

**LA CONSTRUCCIÓN NARRATIVA DE LA IDENTIDAD EN UNA FAMILIA DE
ELECCIÓN: PRÁCTICAS DE CUIDADO EN LA COMUNIDAD LGBTIQ+**

Autoras:

LUISA FERNANDA LOZANO RODRIGUEZ

SONIA YURANY NIÑO CALVO

DIANA CAROLINA PLAZAS REINA

Directora

JUAN CARLOS FONSECA FONSECA

Asesor Externo

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS

DIVISIÓN CIENCIAS DE LA SALUD

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA Y DE LA FAMILIA

BOGOTÁ, D.C. 2025

Tabla de contenido

Resumen	5
Abstract	6
Introducción	7
Estado Del Arte	9
Violencia En La Experiencia De La Comunidad LGBTIQ+	9
Identidad En Las Familias De Elección De La Comunidad LGBTIQ+	12
Las Prácticas De Cuidado En La Comunidad LGBTIQ+	14
Procesos De Intervención Terapéutica Mediados Por Técnicas Artísticas	16
Planteamiento Del Problema	18
Objetivos	24
Objetivo General:	24
Objetivos Específicos:	24
Justificación	24
Marco Epistemológico	32
Comprensiones Sistémicas De La Comunidad LGBTIQ+ Y Sus Diversidades	32
Construccionismo Social	35
Teoría Queer	38
Terapia Narrativa	39
Sistema Teórico y Conceptual	41
Construcción Narrativa De La Identidad	41
Identidad Familiar	44
Género	46
Identidad de Género	50
Transgénero y Género Fluido	54
Gay y Lesbianismo	55
Familias De Elección	56
Prácticas De Cuidado	57
Marco Metodológico	60
Investigación Cualitativa De Segundo Orden	61
Investigación – Intervención	62
Tipo De Estudio	64
Participantes	66
Fuente: elaboración propia	67
Principios Operadores	67
Conceptos Metodológicos	69
Técnicas de análisis de la información	71
Análisis narrativo conversacional	71

Diseño De Escenarios De Investigación Intervención	74
Neodiseños	92
Organización De La Información Para El Análisis E Interpretación	94
Consideraciones Éticas	98
Resultados	100
Análisis narrativo conversacional	100
Historias Sobre El Cuidado	103
Historia	103
Memoria	109
Relatos Alternos	111
Prácticas De Cuidado	113
Historia	113
Memoria	115
Relatos Alternos	123
Construcción Narrativa De La Identidad	127
Historia	127
Memoria	129
Relatos Alternos	134
Familias De Elección	137
Historia	137
Memoria	139
Relatos Alternos	142
Autorreferencia	144
Discusión	147
Contexto histórico	148
Prácticas de cuidado en una familia de elección	151
Reafirmación identitaria en el interior de una familia de elección	155
Procesos autorreferenciales	163
Comprensión integradora	167
Conclusiones	168
La Psicología Clínica, las diversidades y el cuidado	170
La academia y el cuidado	171
Recomendaciones para Futuras Investigaciones	172
Referencias	175

Resumen

La presente investigación-intervención busca comprender la construcción narrativa de la identidad en una familia de elección de personas de la comunidad LGBTIQ+ para favorecer su transformación generativa desde el fortalecimiento de las prácticas de cuidado. Para ello, se desarrolló un estudio de caso único de corte cualitativo y de segundo orden, con un grupo de (4) personas que se definen como familia y se identifican como parte de la comunidad LGBTIQ+ (Una mujer transgénero, dos personas gays, y una persona con identidad de género fluido), con quienes se desarrollaron tres encuentros narrativo conversacionales, vinculando otros medios narrativos. Los encuentros se realizaron de manera presencial y virtual para facilitar la participación de personas que se encontraban fuera de la ciudad. El trabajo de análisis se centró en los conceptos metodológicos de: construcción narrativa de la identidad, historias sobre el cuidado, prácticas de cuidado, y familias de elección. Para la descripción e interpretación se empleó un análisis narrativo-conversacional que incluyó conceptos como historia, memoria y relatos alternos.

Como resultado y discusión principal, se reconoció que el cuidado como práctica relacional facilita la exploración y reafirmación identitaria, e impulsa prácticas de cuidado más conscientes y significativas. Esta comprensión subraya la interdependencia entre cuidado e identidad, destacando cómo ambas dimensiones se retroalimentan en un ciclo de construcción mutua. Además, se concluyó que las prácticas de cuidado ejercidas dentro de las familias de elección no solo cumplen una función afectiva y de apoyo, sino que también se erigen como actos de resistencia frente a las imposiciones de una sociedad heteronormativa. Estas prácticas, al desafiar los modelos tradicionales de familia, reafirman la diversidad y la capacidad de agencia

de la comunidad LGBTIQ+ en la construcción de vínculos significativos y alternos, logrando gestar espacios de bienestar integral, desarrollo personal y colectivo.

Palabras Clave: Familias de elección, Identidad, Prácticas de cuidado, Comunidad LGBTIQ+, Proceso Narrativo.

Abstract

The present research-intervention aims to understand the narrative construction of identity within a chosen family of individuals from the LGBTIQ+ community, with the goal of fostering generative transformation through the strengthening of care practices. To achieve this, a single qualitative case study of second-order analysis was conducted with a group of four individuals who define themselves as family and identify as part of the LGBTIQ+ community (one transgender woman, two gay individuals, and one person with a fluid gender identity). Three narrative-conversational encounters were developed with them, linking other narrative media. These encounters took place both in-person and virtually to facilitate the participation of individuals located outside the city. The analytical work focused on the methodological concepts of: narrative construction of identity, stories about care, care practices, and chosen families. For description and interpretation, a narrative-conversational analysis was employed, incorporating concepts such as story, memory, and alternate narratives.

As the main result and discussion, it was recognized that care, as a relational practice, facilitates the exploration and reaffirmation of identity and promotes more conscious and meaningful care practices. This understanding underscores the interdependence between care and identity, highlighting how these dimensions mutually reinforce each other in a cycle of co-construction. Additionally, it was concluded that the care practices exercised within chosen families not only fulfill an affective and supportive function but also stand as acts of resistance

against the impositions of a heteronormative society. These practices, by challenging traditional family models, reaffirm the diversity and agency of the LGBTIQ+ community in constructing meaningful and alternative bonds, thereby creating spaces for holistic well-being, personal development, and collective growth.

Keywords: Chosen families, Identity, Care practices, LGBTIQ+ community, Narrative process.

Introducción

En los últimos años, las transformaciones sociales y culturales han abierto espacio a nuevas formas de vinculación afectiva que trascienden los marcos tradicionales de la familia. Dentro de estas nuevas formas, las *familias de elección* se consolidan como configuraciones relacionales construidas voluntariamente, basadas en el afecto, la reciprocidad y el cuidado mutuo, más allá de los lazos consanguíneos o legales (Medina, 2011) ¹. Estas estructuras familiares, particularmente relevantes en la comunidad LGBTIQ+, surgen como respuesta a contextos de exclusión, discriminación o violencia en las familias de origen, y se constituyen en espacios seguros desde los cuales es posible resignificar la identidad y construir relatos de pertenencia y validación.

Este estudio parte del reconocimiento de que las familias de elección ha sido un fenómeno documentado por la literatura académica y se conecta con un interés de profundizar desde la investigación – intervención en cómo estas configuraciones familiares emergen desde la experiencia subjetiva de sus integrantes, quienes co-construyen sentidos de identidad y cuidado.

¹ Este concepto se desarrollará en el apartado de marco teórico.

Este trabajo se sitúa en el cruce entre tres elementos fundamentales: las familias de elección, las prácticas de cuidado y la construcción narrativa de la identidad. El interés investigativo – interventivo estuvo centrado en comprender la construcción narrativa de la identidad en las familias de elección de personas de la comunidad LGBTIQ+ para favorecer su transformación generativa desde el fortalecimiento de las prácticas de cuidado. Las prácticas de cuidado en esta comunidad no solo cumplen una función protectora o asistencial, sino que se configuran como actos de resistencia frente a estructuras heteronormativas, constituyéndose en pilares de agencia y transformación.

Desde una perspectiva sistémica y narrativa, se reconoce que la identidad no es una esencia fija, sino un proceso en permanente reconfiguración, alimentado por las historias que las personas construyen sobre sí mismas en relación con los otros. En este marco, las prácticas de cuidado se comprenden como experiencias significativas que estructuran dichos relatos y que, al ser compartidas, tienen el potencial de transformar las comprensiones personales y colectivas sobre el ser y el estar en el mundo.

Por lo anterior, esta investigación-intervención busca explorar cómo, al interior de una familia de elección, las prácticas de cuidado posibilitan la construcción de relatos identitarios alternativos que favorecen la emergencia de nuevas formas de comprensión de sí mismas y del vínculo con los demás. De este modo, se espera contribuir a la reflexión sobre el papel del cuidado como una práctica generativa en contextos clínicos, familiares y sociales, y al reconocimiento de las familias de elección como espacios legítimos de construcción de subjetividad, afecto y transformación.

Estado Del Arte

El objetivo del estado del arte presentado a continuación fue hacer un análisis de las tendencias investigativas desarrolladas dentro de un periodo de tiempo de 10 años (2012-2022) sobre las familias de elección de personas de la comunidad LGBTIQ+ y su construcción narrativa de la identidad, a partir de la transformación y fortalecimiento de las prácticas de cuidado. Para esto se hizo una indagación a partir de aproximadamente 40 publicaciones en su mayoría de corte cualitativo, de diferentes países, siendo estos: Colombia, Argentina, España, México, Ecuador, Perú, Reino Unido y Estados Unidos. Es importante señalar que, durante el proceso documental, se identificaron artículos e investigaciones con un corpus teórico significativo que no cumplían con el criterio de tiempo; sin embargo, fueron incluidos por su pertinencia en el desarrollo de la investigación-intervención.

Para presentar los antecedentes de esta sección, se organizan en tres ejes: Violencia en la experiencia de la comunidad LGBTIQ+, Identidad en las familias de elección de la comunidad LGBTIQ+, Las prácticas de cuidado en la comunidad LGBTIQ+, Procesos de intervención terapéutica mediados por técnicas artísticas

Violencia En La Experiencia De La Comunidad LGBTIQ+

En primer lugar, la revisión reconoce que la producción investigativa y documental sobre la comunidad LGTB se ha centrado, en gran medida, en la violencia social, política, familiar y de pareja. En ese marco, el concepto de violencia es central en la comprensión de las trayectorias de vida de las personas LGBTIQ+, particularmente, en el contexto de las familias de elección. Esa violencia se manifiesta de diversas formas, desde el desarraigo familiar hasta la migración forzada en busca de anonimato y seguridad. Para muchas personas trans, este desarraigo no sólo implica la pérdida de su hogar, sino también la necesidad de migrar a ciudades o países más

acogedores, donde puedan vivir su identidad auténtica sin temor a la persecución. Berkins (2007) señala que algunas migran con la esperanza de construir su feminidad en entornos menos hostiles, mientras que otras buscan mejorar sus condiciones materiales. No obstante, la situación se vuelve crítica cuando se cruzan variables como el acceso precario a derechos básicos y la prostitución como única fuente de ingresos (Berkins y Fernández, 2005).

De manera que el ejercicio de la prostitución incide sobre la construcción de sus cuerpos, ya que “existen expectativas sociales respecto a cómo debe ser el cuerpo de la travesti por parte de la sociedad en general” (Zambrini, 2008, p. 134). Como lo plantean Berkins y Fernández (2005) “La producción de sus cuerpos está atravesada por la tensión entre los propios deseos y los condicionantes del consumo prostibular” (p. 81). Como resultado, la prostitución se presenta como la principal fuente de ingresos de travestis y transexuales 79% en 73,2% según el INDEC e INADI (2012), mostrando, además, un acceso muy precario a derechos básicos como la educación, la salud, el trabajo y la vivienda.

Además, Gracia (2011), expone que la conjunción de edadismo y homofobia genera una discriminación múltiple para las personas mayores homosexuales. En este sentido, las personas mayores homosexuales son discriminadas dentro de la sociedad en general, primero, como personas mayores y segundo, como personas mayores pertenecientes a una minoría sexual.

Al mismo tiempo, la masculinidad hegemónica opera configurando el patrón normativo que ejerce como mecanismo de aceptación y/o rechazo dentro de la propia comunidad gay. Ariza (2018) expone que, en el caso de varones homosexuales, el propio colectivo se (re)construye desde el ideal hegemónico masculino. Dentro de esta masculinidad hegemónica, los cánones de belleza también actúan como categorías de rechazo. La gordofobia entre los varones homosexuales emerge como una realidad manifiesta. Parra y Obando (2019) alertan que

esta categoría no se vincula principalmente con aspectos objetivos de salud, sino que hace referencia a un cuerpo tonificado y musculoso.

Por otra parte, las personas mayores LGBTIQ+ sufren aislamiento social, ya que son dos veces más propensas a ser solteras y menos proclives a tener hijos, dependiendo así, en gran medida, de la atención de amigos para el apoyo emocional, material y social (Chaya y Bernert, 2014).

Desde una perspectiva sistémica, la violencia no solo se limita a los actos explícitos de agresión, sino también a las estructuras sociales que perpetúan la marginalización y la exclusión. La violencia estructural, entendida como las dinámicas que limitan el acceso a la salud, educación, trabajo y vivienda, crea un ciclo perpetuo de vulnerabilidad; la comunidad trans se enfrenta a un sistema social que no solo limita su bienestar, sino que también refuerza las jerarquías de poder que deshumanizan su experiencia. La violencia transfóbica, por ejemplo, no solo es una cuestión individual, sino una expresión de un sistema que niega la identidad y el valor de las personas trans. Tal como señala Viveros (2016), la intersección de la transfobia con la violencia de género genera una doble vulnerabilidad para las mujeres trans, lo que las coloca en una posición de mayor riesgo tanto en sus relaciones íntimas como en sus interacciones sociales.

Por consiguiente, en el contexto de la investigación-intervención, es fundamental reconocer cómo las violencias impactan la construcción de la identidad y la cohesión de las familias de elección. Las investigadoras e interventoras, al reflexionar sobre su papel en este proceso, deben confrontar los prejuicios y limitaciones que la sociedad impone sobre las identidades LGBTIQ+. Desde una perspectiva sistémica, se entiende que la violencia no es únicamente un problema individual, sino un fenómeno que debe ser abordado de manera

relacional y contextual, teniendo en cuenta las dinámicas familiares, sociales y culturales que perpetúan la exclusión y la estigmatización.

Identidad En Las Familias De Elección De La Comunidad LGBTIQ+

En el contexto actual, la comprensión de la identidad y las dinámicas familiares ha evolucionado significativamente, especialmente en relación con las comunidades LGBTIQ+. En este proceso, las familias de elección (Medina, 2011) emergen como un fenómeno crucial, proporcionando un espacio donde las personas pueden construir y redefinir su identidad más allá de las limitaciones impuestas por las normas sociales tradicionales. Estas familias no solo actúan como refugios emocionales, sino que también facilitan la creación de narrativas alternativas que desafían los estereotipos de género y las expectativas sociales predominantes. Cabral y García (2000) subrayan que los estereotipos de género marcan de forma taxativa lo que se espera de los hombres y mujeres, lo que a su vez refuerza las expectativas sociales. En este sentido, es fundamental explorar cómo estas estructuras familiares permiten a sus miembros experimentar nuevas formas de ser y relacionarse, desafiando y transformando dichas normas, promoviendo así un sentido de pertenencia en un mundo que a menudo se muestra hostil hacia la diversidad.

La identidad que constituye al sujeto en colectivo permitirá entonces construir sociedad, y por tanto reproducirá las ideas socioculturales de estar y ser con el/la otro/a; de manera implícita, se configuran así relaciones de poder, como lo afirma Foucault (1998), los sujetos, a partir de su identidad, construyen y deconstruyen el género, comprendiendo que “independientemente de su sexo, cada persona tiene una identidad que puede o no coincidir con sus características físicas” (Castellanos, 2006, p. 28). Esto alude al concepto de performatividad (Butler, 2007) y que Villegas y López (2015) interpretan como “la identidad de género implica una repetición y un ritual que se ha realizado en una determinada época y por esto se naturaliza,

convirtiéndose en un aspecto normativo del ámbito cultural que explica el cuerpo y los gestos dependiendo del sentir de género” (p. 363).

Además, la identidad de género, entendida como una construcción cultural, está en constante cambio, lo que también impacta en la configuración de las familias. Este dinamismo da lugar a nuevas formas de concebir el género, llevando a una reevaluación continua de lo que significa ser mujer, hombre y familia. Aunque las tareas de cuidado, crianza e introducción a la cultura siguen siendo asignadas a la familia como institución, en ocasiones, situaciones como las de las familias homoparentales desafían y cuestionan los patrones normativos que predominan en la sociedad.

Por otra parte, se logra un reconocimiento de la diversidad como una forma de resistencia, a lo cual Castells denomina “identidades de resistencia” (1998, p. 30), es decir, identidades que buscan redefinir las posiciones socio-simbólicas de los hombres y mujeres en la sociedad. Cabral y García (2000, p. 12) afirman que “los estereotipos marcan/modelan/encajan y sellan a ambos géneros en un sistema de representaciones ancestrales de lo femenino y lo masculino en una identidad bio-cultural que nos moviliza”.

“Se afirma que las personas trans construyen una identidad de género que no coincide con la cultura, esto es, sobre la masculinidad y feminidad, ya que tratan de impugnar la normativa que exige la relación entre sexo genital y género” (Labozzeta, 2017, p. 12). Esta falta de reconocimiento jurídico de su identidad ocasiona que se perciba una dificultad en su inclusión y el efectivo ejercicio de sus derechos como personas. La discriminación se presenta como barrera para que este grupo minoritario pueda ejercer en igualdad de oportunidades sus derechos. El acceso a la salud o al mercado formal de trabajo son los principales derechos negados a esta comunidad, lo que los reduce a condiciones precarias de vida.

Berger y Luckmann (2001) sostienen que los aspectos micro sociales responden a la construcción de significados y experiencias personales que, a su vez, configuran estructuras sociales normativizadas y previas al nacimiento del individuo.

Para terminar, la identidad no es un aspecto que se limite únicamente al individuo; es, en esencia, un fenómeno relacional que trasciende las dimensiones culturales y las creencias. En este aspecto las familias de elección dentro de la comunidad LGBTIQ+ juegan un papel esencial al desafiar constantemente las normas socioculturales establecidas, proporcionando un espacio seguro donde sus miembros pueden apoyarse mutuamente, fomentando así un sentido de pertenencia.

Las Prácticas De Cuidado En La Comunidad LGBTIQ+

Las prácticas de cuidado en la comunidad LGBTIQ+ son fundamentales para la cohesión y el bienestar de sus miembros, especialmente en el contexto de las familias de elección. En este sentido, el cuidado se manifiesta como una práctica central que no solo abarca el apoyo emocional y físico, sino que también crea un entorno propicio para que las identidades florezcan y sean validadas. La ética del cuidado, tal como la describe Gilligan (1985), resalta la importancia de estas interacciones en la construcción de relaciones significativas.

Además, el autocuidado, como señala Pereda (2010), va más allá del bienestar individual; implica reconocer que el cuidado de los otros es esencial para el crecimiento y la resiliencia de la familia. Por lo tanto, el cuidado en este contexto se convierte en un proceso relacional que fomenta la interdependencia entre los miembros, fortaleciendo así los lazos familiares.

Es importante destacar que las prácticas de cuidado en las familias de elección no siguen los patrones tradicionales de las familias heteronormativas. Molinier (2011) enfatiza que las personas trans deben desarrollar prácticas protectoras que les permitan enfrentar las

vulnerabilidades inherentes a su proceso de transición. Esto implica una colaboración entre los miembros de la familia de elección para protegerse de los riesgos sociales y de salud a los que están expuestos.

Desde diversas disciplinas, el concepto de cuidado ha sido abordado de maneras distintas. Desde la enfermería, se ha explorado la importancia del cuidado en la salud; desde la economía, se ha discutido la economía del cuidado con relación al desarrollo de los países; y desde la psicología, se ha enfatizado la ética del cuidado (Gilligan, 1985). Esta diversidad de enfoques resalta la complejidad del cuidado, que debe ser entendido como un proceso integral y multidimensional.

Desde la perspectiva sistémica, el cuidado no es solo una práctica individual, sino que emerge en dinámicas relacionales. Prieto y Serrano (2013) argumentan que, aunque el cuidado puede convertirse en una carga, en el contexto de las familias de elección, puede ser visto como una práctica de resistencia frente a una sociedad que les niega su derecho a existir. Así, el cuidado no solo fortalece las relaciones entre los miembros de la familia, sino que también se convierte en un acto político que desafía las narrativas de exclusión y violencia.

En cambio, el autocuidado promueve el crecimiento personal y la prevención de situaciones adversas a lo largo del ciclo vital, afectando directamente la salud (Pereda, 2010). Tobón (2011), en su obra “El autocuidado: una habilidad para vivir”, identifica factores que son determinantes para el cuidado de la salud, denominándose “factores protectores”. Estos factores abarcan aspectos internos y externos que permiten minimizar riesgos, destacando que el individuo es responsable de crear y adaptar prácticas de cuidado del self en respuesta a fenómenos externos que podrían causar daño.

Sin embargo, el cuidado de otros, aunque considerado un deber moral, puede convertirse en una carga o sacrificio. Esto ocurre porque abarca no solo el trabajo de cuidado realizado para sí mismo, sino también para otros, lo que puede llevar a un desgaste emocional y a la sobrecarga de capacidades individuales, dado que se trata de una labor no siempre reconocida ni remunerada, pero altamente demandada (Prieto y Serrano, 2013). Por esta razón, en el caso de las mujeres en proceso de tránsito, es crucial que afiancen sus prácticas protectoras de manera individual, asumiendo la responsabilidad de sus condiciones biológicas, laborales, personales y sexuales (Molinier, 2011). Este enfoque integral del cuidado es esencial para fomentar un ambiente de apoyo y resiliencia dentro de las familias de elección en la comunidad LGBTIQ+.

En definitiva, las prácticas de cuidado permiten que las identidades de los miembros de la comunidad LGBTIQ+ sean reconocidas y validadas, poniendo en entredicho que el cuidado no es netamente desde el ámbito doméstico y privado que fundamenta lo tradicional considerado como femenino naturalizado desde el amor maternal, sino por el contrario, “la mano, el cerebro y el corazón tienen que trabajar juntos ahora y no sólo en un mundo utópico futuro” (Rocha, C., Ruiz, Y., y Salamanca, J., 2022, p. 22).

Procesos De Intervención Terapéutica Mediados Por Técnicas Artísticas

En los últimos años, los procesos de intervención terapéutica incorporan técnicas artísticas que han sido objeto de estudio en diversas investigaciones. Según Dalley (1987), la arteterapia se considera el uso del arte en un entorno terapéutico, donde lo más relevante es la persona y el proceso. En este enfoque, el arte actúa como un medio de comunicación no verbal, lo que permite a los individuos expresar emociones que, de otro modo, podrían ser difíciles de verbalizar.

Por otro lado, Campusano (2011) se refiere a la arteterapia como un espacio que favorece la expresión de emociones y sentimientos a través de un proceso creativo. En este sentido, resalta tanto la capacidad liberadora de la creación artística como el componente comunicativo que fortalece las relaciones interpersonales. Esta perspectiva sugiere que el arte no solo actúa como un canal de expresión individual, sino que también fomenta la conexión con los demás.

Además, Gutfreund (2005) argumenta que el arte permite la creación de un espacio simbólico y seguro para las emociones. Esto facilita la exploración y la construcción de un orden emocional, así como la confrontación con el caos. Este aspecto es crucial, ya que la seguridad del entorno artístico puede facilitar el proceso de sanación y autoconocimiento.

Asimismo, Setz (2007) señala que el arte, como herramienta en el campo de la salud, puede ser explorado de manera más amplia. Su uso no se limita exclusivamente al ámbito terapéutico, sino que también se extiende al pedagógico y reflexivo. Esto implica que las técnicas artísticas pueden ser integradas en diversos contextos, enriqueciendo así los procesos de aprendizaje y reflexión personal.

Desde el punto de vista de Naumburg (1987), destaca que el proceso arte terapéutico ofrece a la persona la oportunidad única de observarse a sí misma a través de los medios visuales. Al figurar sus conflictos mediante la materia, el individuo puede examinarlos desde un plano interno y externo simultáneamente. Según Naumburg (1987):

Cuando un impulso prohibido ha encontrado forma fuera de la psique del paciente, este consigue separar su conflicto y le permite examinar sus problemas con mayor objetividad. Así, se ayuda al paciente a reconocer gradualmente que sus producciones artísticas funcionan como un espejo en el que puede empezar a descubrir sus propios motivos revelados. (p.3)

En conclusión, los procesos de intervención terapéutica que hacen uso de técnicas artísticas permiten cambiar la forma de pensar lineal (causa-efecto) a una más de tipo interaccional en donde, fomentando un ambiente seguro y creativo, los participantes pueden externalizar sus vivencias y reflexionar sobre éstas, lo que les brinda una oportunidad de movilizar sus recursos, favoreciendo un bienestar emocional. En síntesis, la revisión documental realizada permitió identificar no solo los vacíos investigativos en torno a las familias de elección dentro de la comunidad LGBTIQ+, sino también reconocer las tensiones, desafíos y potencias que configuran sus experiencias identitarias y relacionales. El estado del arte brindó una comprensión amplia de cómo la violencia estructural, la resistencia, las prácticas de cuidado se entrelazan en la vida cotidiana de estas familias y de la comunidad LGBTIQ+. Esta revisión fue clave para nutrir la mirada investigativa e interventiva del proyecto, permitiendo afinar las categorías de análisis y fortalecer una postura ética, política y epistémica que reconoce las posibilidades transformadoras de los vínculos elegidos, del cuidado como acto relacional, y del relato como herramienta de agencia subjetiva y colectiva.

Planteamiento Del Problema

Parte del ejercicio como psicólogos es reconocer las distintas formas de violencia que se generan a sujetos, comunidades, poblaciones, que forjan condiciones de exclusión, malestar, alteraciones graves en la salud mental, entre otras. Por esto, a partir de la revisión sistemática de la información, se reconoce que, histórica, cultural y socialmente, el mundo se ha trazado bajo unos parámetros invisibles que tratan de definir y restringir las formas de ser y estar en el mundo, lo que ha generado la normalización de múltiples formas de violencia sustentadas bajo la persecución de dichos ideales para toda una sociedad.

Arias (2014) realiza una revisión del informe Colombia Diversa (2013), en el cual se logra visualizar la compleja situación de derechos humanos que viven a diario lesbianas, gays, transexuales e intersexuales (en adelante, LGBTIQ+) en Colombia; siendo los hechos de violencia hacia la comunidad LGBTIQ+ empiezan a ser una constante en el contexto social colombiano, perpetuándose el maltrato por razón de sexo-género, esto configurado a partir de un contexto social patriarcal constituido sobre el heterosexismo. Butler (2007) citada en Menéndez et al. (2019), afirma que “el hombre/masculino y heterosexual constituye el centro, la norma, a la que se subordinan tanto las mujeres como las personas que transgreden el rígido modelo dos sexos/dos géneros y una orientación heterosexual”, ideales que invitan a los seres en sociedad a configurar su propia identidad a partir de una serie de parámetros específicos ya dichos, restándole libertad al ejercicio de decisión sobre nosotras mismas. Además al conversar alrededor de la comunidad LGBTIQ+, se da cuenta que el desarrollo investigativo ha estado centrado exclusivamente en la visibilización de los contextos de violencia, discriminación y prejuicios en los que se da la vivencia diversa, partiendo de una comprensión dada desde los macrosistemas, en los que se destacan las violencias estructurales, desde los parámetros sociales, culturales y políticos, lo que implica que dicha violencia permea el desarrollo integral de toda persona con una vivencia sexual diversa. Losada (2016) plantea que dichas violencias se han instalado en todos los sectores sociales; de educación, salud, vivienda, trabajo, movilidad, generando barreras de acceso y permanencia para el ejercicio de los derechos, teniendo estas vivencias unas implicaciones emocionales, sociales y psicológicas importantes para tener en cuenta y que fomentan que la comunidad LGBTIQ+ se movilice de diferentes maneras en la búsqueda de espacios de bienestar y cuidado.

Dichas circunstancias discriminatorias también permeaban los contextos familiares de origen de las personas con vivencia LGBTIQ+, reconociendo aspectos de exclusión de sus hogares por parte de sus familiares o la salida de ellos por aspectos relacionados con el estigma y la exposición a violencias (Grossman et al., 2019; Klein y Golub, 2016; Rossman et al., 2017). Esto genera un impacto negativo en la satisfacción de sus necesidades básicas como la alimentación y la vivienda, y las expone a otras situaciones violentas, de ahí que las familias promuevan de manera inconsciente la cultura dominante que, entre otros valores y tradiciones, también vehiculiza prejuicios y mandatos de exclusión, igualmente como los entornos escolares reproducen discursos y acciones violentas fundamentadas en prejuicios, creencias religiosas y tradiciones culturales que legitiman la heterosexualidad, el binarismo de género hombre/mujer y la familia convencional como únicos referentes de la sexualidad y el género (UNESCO, 2016).

Lo anterior implica que las personas con experiencias de diversidad sexual o de género se movilicen hacia lugares y personas que les permitan ser, donde la seguridad, el apoyo, la gratificación, el reconocimiento y el cuidado sin prejuicios son las claves dentro de estas nuevas formas de vinculación, las cuales teóricamente han sido denominadas familias de elección (Medina, 2011), reconociendo estas como el ejercicio voluntario de reconfiguración de nuevos sistemas de convivencia, que están conformados por personas que no se relacionan por un vínculo de consanguinidad.

Los procesos de socialización, resultan como una nueva oportunidad para reconfigurar las redes vinculares y por ende las redes de apoyo de las personas de la comunidad LGBTIQ+, en estas además de construir un espacio seguro para su desarrollo, se logra redefinir el concepto tradicional de familia, permitiendo plantear un desarrollo identitario como grupo que sea distinto, en donde el vínculo trasciende la consanguinidad y se posiciona desde aspectos afectivos, de

respeto y cuidado como base fundamental. En esos ejercicios de reconfiguración vincular se reconoce la emergencia de prácticas de cuidado que son entendidas desde Arias (2014) como configuraciones que nacen en el “mundo de la vida cotidiana a partir de la experiencia de dicho mundo” (p. 90), además de que, a partir de ellas se construyen los significados de lo otro y los otros desde los vínculos sociales que establecen los sujetos.

Considerando lo anterior, al abordar las nuevas configuraciones familiares, se parte de la premisa de que estas deben de estar fundamentadas en el cuidado, el respeto y el acompañamiento, o al menos así es lo que se pretende. Al investigar las formas de cuidado que surgen dentro de los sistemas relacionales, especialmente en el ámbito familiar se da cuenta que en el ámbito investigativo y científico es importante señalar que los trabajos relacionados con el cuidado son exclusivamente ejercidos por las feminidades y que además de esto dan cuenta de los marcos patriarcales y heteronormativos que delegan dicha actividad bajo el argumento de que las mujeres son naturalmente cuidadoras y amorosas.

En este sentido, se podría suponer que quizás aún en los contextos de las familias de elección, las prácticas de cuidado o las funciones de cuidado también podrían ser asignadas según un rol específico que se cumple, o quizás, continuando con el ejercicio de resistencia que en sí mismas representan, estas familias de elección replantean los procesos de organización al interior de la familia, lo que implica cuestionar nuevamente los discursos sociales, históricos y culturales, logrando identificarse como grupo de una forma distinta y organizarse de maneras alternativas, trascendiendo los roles de género y las supuestas funciones que cada una cumple. Esta dinámica puede favorecer el sentido de pertenencia; siendo este último un grupo en donde el desarrollo identitario individual y de grupo se da desde la libertad, en el que el entorno de este nuevo sistema familiar juega un papel importante en la forma en que los individuos se reconocen

a sí mismos y construyen su identidad, pues en esta los miembros de la familia participan activamente en la creación de una narrativa colectiva que refuerza los lazos y el sentido de identidad familiar y bajo esa premisa parece ser que las familias de elección resultan generativas.

En esta línea, es importante reconocer que las nuevas formas de organización familiar, como las familias de elección, surgen también como una respuesta a contextos de violencia, exclusión y discriminación que han atravesado las trayectorias de vida de muchas personas de la comunidad LGBTIQ+. Dichos contextos no solo afectan la construcción colectiva de vínculos protectores, sino que también impactan directamente el desarrollo identitario individual, por lo que el concepto de “identidad” cobra especial relevancia, entendido como un proceso dinámico que se construye en la interacción con otros y en permanente diálogo con los discursos sociales que prescriben normas, roles y expectativas. Al respecto Meyer (1995) presenta teorías como “El estrés de la minoría”, en el que se sugiere que las personas de la comunidad LGBTIQ+ viven altos niveles de estrés a causa de la discriminación, estigma, violencia y exclusión social, afectando el sentido de sí misma y sobre la salud mental de estas personas, así que estos discursos determinan hasta cierto punto cómo decidimos posicionarnos en el mundo, que puede motivar posibles incomodidades que generan desde estos discursos, y que a su vez son las que motivan la búsqueda de formas alternativas en las que las personas LGBT construyen su identidad. En ese proceso se configuran como actos de resistencia frente a los marcos heteronormativos.

Ahora, las nuevas configuraciones relacionales se establecen principalmente a partir de un proceso de resignificación y reconfiguración de creencias y discursos principalmente patriarcales y machistas, en donde parece ser que estos nuevos espacios de socialización son fundamentales para fomentar actos de oposición, donde las personas pueden reconstruir sus

identidades, destacando historias alternativas en donde logran deconstruir dichos discursos dominantes heteronormativos, de tal manera que se pueda, tomar distancia de las historias opresivas y empezar a explorar nuevas formas de entenderse a sí mismas. Por otra parte, la política, la economía, el estado, entre otros factores, desempeñan un papel fundamental en la construcción de realidades en el lenguaje ya que pueden legitimar ideologías dominantes y sostenimiento de estructuras opresivas, aspecto que es reconocido por White y Epston (1989), quienes reconocen la forma en cómo finalmente el lenguaje termina siendo el medio a partir del cual construimos realidades, sin desconocer la posibilidad de reconstruirlo y actualizarlo.

En este sentido, la comunidad LGBTIQ+ se ve atravesada por dinámicas inmediatas como las de sus entornos familiares y sociales cercanos, así como por estructuras más amplias que reproducen discursos normativos. Lo aprendido en las familias de origen puede perpetuar patrones tradicionales que se reproducen de forma automática si no son resignificados.

Ante esto, la reorganización relacional implica también una redefinición de los vínculos, donde emerge la capacidad de cuidar de sí mismo y de los demás. De este modo, al igual que los marcos de violencia inciden en la construcción identitaria, los marcos de cuidado también tienen un papel transformador. En esta investigación-intervención, las prácticas de cuidado se reconocen como un eje central que potencia la transformación, la co-creación y la generación de relatos alternativos desde lo colectivo.

Si bien es fundamental visibilizar los marcos estructurales de violencia que atraviesan a las personas diversas, también lo es reconocer su carácter activo y su capacidad de agencia. En este marco, otorgar voz a las familias de elección permite repensar críticamente el concepto de familia tradicional y legitimar otras formas de organización afectiva y relacional.

Estas configuraciones, lejos de ser marginales, se consolidan como espacios de cuidado que promueven el desarrollo integral de sus miembros. Reconocer a la familia como escenario identitario permite pensar la construcción de procesos subjetivos desde el fortalecimiento del cuidado y la vinculación relacional en contextos diversos. Así, se plantea la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo se comprende la construcción narrativa de la identidad en una familia de elección de personas de la comunidad LGBTIQ+, para favorecer su transformación generativa desde el fortalecimiento de las prácticas de cuidado?

Objetivos

Objetivo General:

Comprender la construcción narrativa de la identidad en una familia de elección de personas de la comunidad LGBTIQ+ para favorecer su transformación generativa desde el fortalecimiento de las prácticas de cuidado.

Objetivos Específicos:

- Analizar la construcción narrativa de la identidad en una familia de elección de personas de la comunidad LGBTIQ+
- Comprender cómo se configuran las prácticas de cuidado en una familia de elección de personas de la comunidad LGBTIQ+.
- Posibilitar la transformación generativa de la identidad en la familia de elección de personas de la comunidad LGBTIQ+, a partir del fortalecimiento de las prácticas de cuidado entre sus miembros.

Justificación

Considerando que para el reconocimiento y cuidado de la comunidad LGBTIQ+, resulta de fundamental importancia la participación activa de entidades estatales que den respuesta a su

responsabilidad de brindar condiciones dignas de ser y estar en el mundo, uno de los instrumentos son las políticas públicas que se reconocen como principal recurso para la garantía de derechos y vida digna.

Iniciando con el último plan de acción de política pública LGBTIQ+ de Bogotá, el cual fue actualizado para el año 2021, con una vigencia de 2021-2032, en donde se continúa reconociendo a Bogotá como referente nacional en el reconocimiento de los derechos de las diversidades; teniendo como primer logro el Acuerdo 371 de 2009, por medio del cual se establecen lineamientos de Política Pública para la garantía plena de los derechos de las personas lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas LGBTIQ+ (Concejo de Bogotá, 2009).

En dicha política se reconocen aspectos como la autonomía de cada individuo, el derecho que tiene toda persona a construir para sí una autodefinición con respecto a su cuerpo, su sexo, su género y su orientación sexual la importancia del fomento de contextos y espacios de equidad, la promoción de la heterogeneidad, pluralidad, singularidad, creatividad y diversidades, y finalmente, y lo que más se resalta, un proceso de comunicación y educación para el cambio cultural, buscando la transformación de significados y representaciones culturales que afectan los ejercicios de libertad de las personas de la comunidad LGBTIQ+.

Por otro lado, aparece el Decreto 062 de 2014 de la Alcaldía Mayor de Bogotá, el cual también adopta la Política Pública para la garantía plena de los derechos de las personas lesbianas, gays, bisexuales, transgeneristas e intersexuales (LGBTIQ+) en el Distrito Capital, con el propósito de modificar la segregación, discriminación e imaginarios sociales basados en la orientación sexual e identidad de género.

Se rige además por principios como la titularidad, efectividad y autonomía de los derechos, así como la equidad, solidaridad, diversidad y participación. Busca garantizar el

ejercicio pleno de los derechos de las personas LGBTIQ+ como parte del bienestar colectivo de la ciudad, organizándose en procesos estratégicos, componentes y líneas de acción que incluyen fortalecimiento institucional, corresponsabilidad en el ejercicio de derechos, comunicación y educación para el cambio cultural, y producción y aplicación de conocimientos y saberes, este último incluyendo investigación y monitoreo de la situación de derechos humanos de los sectores LGBTIQ+.

Siendo estas solo dos de muchas leyes, decretos, acuerdos, etc., que existen en el marco de normas y jurisprudencia del orden nacional que atiende y reconoce a la comunidad LGBTIQ+ y todas las formas diversas de existir y participar en la sociedad. Dado el contexto histórico, el marco legal de atención a la población diversa se ha tenido que actualizar y poco a poco ir reconociendo cada vez más lo que implica ser un país que reconoce las diversidades como algo legítimo y las protege.

Destacando algunas otras, definidas por el plan de acción de política pública LGBTIQ+ de Bogotá 2021-2032 (Secretaría Distrital de Planeación, 2021), tales como: Ley 599 del 2000 “Por la cual se expide el Código Penal Colombiano” contemplando los procesos punitivos en casos de discriminación por razón de orientación sexual, Ley 1482 de 2011 “Por medio de la cual se modifica el Código Penal y se establecen otras disposiciones”(Congreso de la República de Colombia, 2011.), Ley 1620 de 2013 Ley Sergio Urrego “Por la cual se crea el Sistema Nacional de Convivencia Escolar y Formación para el Ejercicio de los Derechos Humanos, la Educación para la Sexualidad y la Prevención y Mitigación de la Violencia Escolar” (Congreso de la República de Colombia, 2013)., Decreto 1227 de 2015 “Por el cual se adiciona una sección al Decreto 1069 de 2015 Único Reglamentario del Sector Justicia y del Derecho, relacionada con el trámite para corregir el componente sexo en el Registro del Estado Civil” (Presidencia de la

República de Colombia, 2015, p. 193), entre otras que han permitido la deconstrucción de espacios, ideas y creencias que fomentaban situaciones de discriminación y violencia.

Teniendo presente este contexto de Política Pública, es importante mencionar que el contexto social y político no lograr fomentar en su totalidad contextos de cuidado; tema recurrente a partir de las mesas de trabajo y procesos de investigación secundarios de la Secretaría de Planeación (2021), en donde se identifican varias problemáticas en el contexto social y político actual. Por ejemplo, un 47% de las instituciones públicas del distrito carecen de procesos de formación para servidores públicos sobre enfoques diferenciales por orientación sexual e identidad de género; de igual forma, un 63% de las personas LGBTIQ+ en situación de vulnerabilidad reportan barreras de acceso a servicios sociales. Asimismo, se observa que el 70% de las personas LGBTIQ+ enfrentan dificultades para acceder a oportunidades laborales, y un 58% señala que el ambiente laboral es discriminatorio, afectando especialmente a mujeres y hombres trans, así como a mujeres lesbianas. La baja capacidad institucional para gestionar políticas públicas LGBTIQ+ se refleja en que solo el 30% de los territorios cuentan con programas específicos para estas comunidades. (Estrada et al., 2023)

La secuencia de violencias, tanto letales como no letales, impacta al 45% de las personas LGBTIQ+ en espacios públicos y privados; igualmente, un 65% de los ciudadanos expresa actitudes discriminatorias hacia estas comunidades, lo que pone de manifiesto una cultura institucional y social que perpetúa prejuicios y estigmas (Estrada et al., 2023)

Bajo ese panorama, la presente investigación - intervención ha buscado tener un sentido más allá de las aulas académicas, problematizando los alcances de dichas políticas a las personas que viven situaciones de discriminación y exclusión. En la revisión jurídica y legal, no se hace una mención directa a las nuevas posibilidades de configuración familiar, y cómo dadas las

situaciones de violencia a las que está expuesta de manera constante esta población, parece necesario y urgente que las personas de la comunidad reconfiguren ciertas relaciones en sus cotidianidades, pues sus contextos de origen parecen no lograr reconocer las diversidades, propiciando escenarios violentos. Dichas circunstancias resultan relevantes para la investigación - intervención puesto que este estigma social y la exclusión a las que están expuestas estas personas, si se ha reportado o develado por resultados como el del DNP (2021) el cual afirma que:

En Colombia las personas Trans afrontan condiciones que en ocasiones no son reconocidas y quedan invisibilizadas, lo cual, expresa una normalización de violencia de cómo la sociedad va configurando relaciones de segmentación y confinamiento a las personas por la forma de expresar su sexualidad (p. 60).

A su vez, estudios previos de dinámicas vinculares, como el de “Diversidad familiar: un estudio sobre la dinámica de los hogares homoparentales” de Robles et al. (2014), menciona cómo familias que cumplen con el modelo hegemónico y heteropatriarcal fomentan formas de discriminación y rechazo hacia otras formas de configuración familiar, puesto que este tipo de organización es percibida en términos de “disfuncionalidad”, conservando en dicha investigación el concepto de “familia tipo” la cual, remite a una única forma de concebir a la familia desde modelos heteropatriarcales y conservadores. En donde se reconoce que haber excluido por tanto tiempo las diversas realidades de todos los grupos de la población llevó a la existencia de estructuras rígidas que en su base comprensiva tienen prejuicios y generan actos de violencia que imposibilitan el acceso digno a derechos básicos por parte de las personas no heteronormativas. Pero también aparecen autores como Broz (2018), quien en su investigación; "Familia entre

pares”. Relaciones de solidaridad y vínculos de fraternidad entre travestis y transexuales de la Argentina contemporánea, comenta que:

En el desafío cotidiano de la sobrevivencia se va tramando una especie de comunión entre las T y T² que, como ellas mismas dicen, las hermanas ante la soledad, la desprotección y las acuciantes necesidades económicas con las que se encuentran en el camino del desarraigo. Expulsadas de aquellos ámbitos de socialización primaria y privadas de aquellos vínculos imprescindibles para el desarrollo psico-social y emotivo de la vida cotidiana, las TyT, unas con otras, van conformando una verdadera familia ampliada (Pollak, 1993 citado en Broz, 2018, p. 10).

A partir de esto último, al momento de llevar a cabo una revisión teórica e investigativa de los procesos de reconfiguración relacional de la comunidad LGBTIQ+, nos sorprende que el reconocimiento de estas nuevas configuraciones relacionales no sean mayoritariamente reconocido como “familias”, aunque no se desconozca el constante ejercicio de reconfiguración relacional que parece implicar ser parte de la comunidad trans, esto pudiendo estar relacionado con aspectos socioculturales que influyen en la conformación de familias principalmente hegemónicas y heteronormativas, razón por la cual se desconocen las nuevas configuraciones familiares. Anzures (2016) señala que

En el caso de las familias integradas por una persona transgénero, se genera un ocultamiento de otras formas de hacer familia, las cuales incluyen a aquellas familias donde un miembro tiene una identidad genérica distinta a la “norma” y/o “la metamorfosis corporal (p.161).

² Travestis y Transexuales

Por todo lo anterior, esta investigación surge con el fin de cuestionar las formas tradicionales de comprender y conceptualizar la familia, reconociendo que, cuando estas nociones no se revisan críticamente, pueden ser replicadas incluso en contextos psicoterapéuticos. Esto puede dar lugar a intervenciones que, en lugar de promover el bienestar, terminan validando formas de discriminación y exclusión, especialmente hacia las familias que se configuran por fuera del modelo heteronormativo y consanguíneo. Esta contradicción va en detrimento de los principios del cuidado que deben guiar la práctica clínica. Por ello, al abordar a las familias de elección, se vuelve necesario abrir conversaciones sobre el cuidado no solo desde su reconfiguración relacional, sino también desde la reflexión ética sobre el lugar que ocupa el cuidado en el ejercicio profesional del psicoterapeuta.

Uno de los actores que se reconoce en la lectura ecológica que tiene responsabilidad en la transformación de discursos y marcos de creencias opresivos es la academia en su conjunto. Las instituciones de educación superior, como espacios de pensamiento crítico y producción de conocimiento, tienen el compromiso ético y social de fomentar procesos de formación que no solo transmitan saberes, sino que también promuevan la reflexión y resignificación de las formas de ser, estar y convivir en el mundo. En este sentido, su labor debe trascender de la reproducción de narrativas tradicionales, para abrir paso a comprensiones más amplias, diversas e inclusivas que contribuyan a la transformación de los vínculos sociales y al reconocimiento de las múltiples formas de existencia y relacionalidad.

En este sentido, en el contexto académico en el que se encuentran vinculadas las investigadoras-interventoras (Maestría en Psicología Clínica y de la Familia), resulta fundamental el reconocimiento y la comprensión de las nuevas configuraciones familiares, en tanto estas desafían las concepciones tradicionales y amplían el horizonte de intervención clínica

y relacional, además con el fin de deconstruir discursos violentos al referirse o contemplar a la población de la comunidad LGBTIQ+, fomentar procesos de agenciamiento en la familia de elección de las personas participantes del presente proyecto de investigación-intervención y continuar con los procesos críticos y de reconfiguración de marcos heteronormativos, patriarcales y machistas que limitan la existencia de las diversidades, visibilizar a la población trans como agentes políticos que construyen realidades de cuidado desde sus procesos de autonomía, pero también fomentar una conversación crítica alrededor del quehacer del psicólogo/y psicoterapeuta a fin de extender la invitación de generar nuevos estudios y nuevas formas de aproximación a estas realidades.

A partir de lo anterior, para las investigadoras e interventoras es importante seguir fomentando conocimiento sobre las nuevas configuraciones familiares a partir de las investigaciones realizadas por los maestrantes en Psicología Clínica y de Familia, donde se resalte o se lleve a cabo la consultoría desde diversos aspectos y escenarios, con múltiples técnicas respondiendo a los dilemas de la vida humana y estén en condiciones de aportar soluciones a las problemáticas y necesidades de la sociedad y del país.

Finalmente, esta investigación-intervención busca no solo comprender la construcción narrativa de la identidad en una familia de elección dentro de la comunidad LGBTIQ+, sino también propiciar la emergencia de relatos alternos que permitan a las participantes resignificar sus experiencias y activar recursos personales y relacionales, a través del fortalecimiento de las prácticas de cuidado y el reconocimiento de nuevas formas de vinculación, se espera que las personas participantes puedan tejer historias que amplíen su sentido de agencia, favoreciendo su transformación generativa y el desarrollo de narrativas que den cuenta de su bienestar, resiliencia y construcción de hogar en un contexto que valida su identidad y experiencias.

Marco Epistemológico

Para comprender las familias de elección en la comunidad LGBTIQ+ desde una perspectiva compleja y relacional, es necesario reconocer que las configuraciones familiares no pueden ser entendidas como estructuras fijas, sino como sistemas dinámicos atravesados por dimensiones históricas, culturales y sociales. Desde el paradigma de la complejidad (Morin, 1999) y la epistemología sistémica, se propone una mirada que reconoce las múltiples formas en que se construyen vínculos, identidades y prácticas de cuidado, especialmente en contextos que desafían los modelos tradicionales de familia.

Las familias de elección, entonces, se constituyen como espacios de co-construcción donde emergen nuevas formas de cuidado, pertenencia y agencia, ofreciendo claves para pensar procesos de identidad más allá de las estructuras normativas. Es posible reconocer las particularidades de la comunidad LGBTIQ+ y sus diversidades como ejes fundamentales para el análisis de las nuevas formas de organización relacional. A partir de ello, el siguiente apartado profundiza en las comprensiones sistémicas de estas diversidades, reconociendo sus aportes, tensiones y posibilidades.

Comprensiones Sistémicas De La Comunidad LGBTIQ+ Y Sus Diversidades

En esta investigación se reconoce que, si bien el paradigma sistémico ha llevado a considerar a la familia y los sistemas en relación y movimiento, muchos de sus estudios han estado ubicados en familias heteronormativas y esto ha tenido un impacto en la posibilidad de comprender otras formas de configuración familiar. Sin embargo, parte de sus aportes en la fundamentación paradigmática y teórica permite analizar las nuevas configuraciones familiares dentro de la comunidad LGBTIQ+. En este sentido, se observa cómo las familias de elección

generan alternativas identitarias a partir de los procesos de retroacción mencionados por Morin (1999). Esto impulsa transformaciones en la comprensión misma del concepto de familia, permitiendo el surgimiento de nuevas formas de vinculación y pertenencia.

Desde esta óptica, Morin (1999) plantea que “todos los objetos que conocemos son sistemas, es decir, están dotados de algún tipo de organización” (p. 148) y que esta organización no depende únicamente del orden, sino de aquello que mantiene unido al sistema: un todo constituido por elementos diferentes, ensamblados y articulados. En este sentido, el sistema posee cualidades y propiedades que no están presentes en sus partes individuales. Así, el autor señala que “podemos llamar emergencias a esas cualidades que nacen a nivel del todo, dado que emergen, que llegan a ser cualidades a partir del momento en que hay un todo” (Morin, 1999, p. 148).

Además, destaca que “esas cualidades emergentes pueden retro actuar sobre las partes” (Bateson, 1972, p. 211). Desde esta perspectiva, para Morin, la sociedad es un todo cuyas cualidades retro actúan sobre los individuos, otorgándoles lenguaje, cultura y educación. Estos planteamientos permiten establecer conexiones entre la mirada sistémica y el enfoque de la complejidad, los cuales resultan clave para comprender las dinámicas de transformación en las familias de elección dentro de la comunidad LGBTIQ+.

Morin (1977) argumenta que “todos los objetos que conocemos son sistemas, es decir, están dotados de algún tipo de organización” (p. 148) y no depende del orden, sino en aquello que les liga como sistema, un todo constituido de elementos diferentes ensamblados y articulados. El todo (un sistema), entonces, tendría cualidades-propiedades que no asumirán sus partes por separado. De modo que el autor expone que “podemos llamar emergencias a esas

cualidades que nacen a nivel del todo, dado que emergen, que llegan a ser cualidades a partir del momento en que hay un todo” (p. 20).

Para Bigner y Wetchler (2012), es crucial realizar recorridos históricos para entender el impacto de la homofobia, el heterosexismo y la heteronormatividad en la sexualidad y el género de las parejas y familias LGBTIQ+. Estos autores hacen un especial énfasis en los efectos del estrés que enfrentan estas minorías, así como en la revisión de los soportes sociales que puedan llegar a tener.

A partir de esto, se concluye que no solo emergen nuevas configuraciones familiares a partir de las diversidades sexuales, sino también dilemas, conflictos o dificultades relacionales dentro de estas nuevas estructuras, además de nuevas formas de cuestionar aquellas funciones asignadas a nivel familiar por los roles de género, principalmente al momento de hablar de cuidado, pues a nivel histórico y cultural existen unas expectativas claras frente al funcionamiento de un sistema familiar dentro de un hogar, en donde, según autores como Minuchin (2001), “las familias están organizadas en subsistemas, con reglas y jerarquías específicas que regulan las interacciones entre sus miembros (...) Estos subsistemas se forman en función de variables como el género, la generación y el rol” (p. 51), refiriéndose a aspectos característicos de una familia tradicional como pareja, que en la misma línea son padres, hijos, hermanos y así cada uno desempeña un papel y una función en específico, pero ¿qué pasa si no es así?, aparecen entonces, algunas otras definiciones más actualizadas y abiertas a las diversidades en el proceso de organización y estructura de las familias, como la de Satir (1988), quien reconoce que “cada familia tiene una estructura única y se organiza alrededor de las reglas tácitas que determinan cómo los miembros interactúan entre sí” (p. 23). Estas reglas a menudo se basan en expectativas y creencias no verbalizadas sobre el funcionamiento familiar, lo que

constituye el principal foco al ampliar una conversación sobre las familias de elección y es reconocer alternativas posibles de configurar una familia.

Retomando lo anterior, el paradigma sistémico ha tenido tradicionalmente un enfoque en la familia heteronormativa, lo que también se refleja en los espacios de atención clínica terapéutica familiar; dichos espacios resultan esenciales en el fomento del principio fundamental de la terapia sistémica: la posibilidad de construir vínculos sanos y seguros en todos los contextos de desarrollo de los individuos ya sea familiar, de pareja, social o colectivo.

En la misma línea, aparece el enfoque narrativo, desarrollado por Michael White, en el que se promueve la deconstrucción de las historias dominantes que las personas asumen en sus vidas, especialmente aquellas que generan exclusión o que perpetúan estereotipos heteronormativos. White y Epston (1993) argumentan que muchas dificultades personales surgen de las narrativas sociales que no permiten la diversidad de experiencias y que promueven una visión rígida del concepto de familia y roles de género. En el contexto de las familias LGBTIQ+, la terapia narrativa llega a ser una herramienta poderosa para cuestionar y reconfigurar estas historias dominantes, abriendo espacio para nuevas narrativas que valoren la diversidad familiar y promuevan el bienestar individual y relacional.

Construccionismo Social

Dentro de los fundamentos epistemológicos que sustentan la terapia narrativa, uno de los más relevantes es el construccionismo social. Esta epistemología, según Aya (2010), subraya cómo los procesos sociales y culturales forman la visión e interpretación del mundo. Los determinantes socioculturales de los diferentes roles de género han actuado históricamente como normas organizadoras de la vida cotidiana y han llegado finalmente a concebirse como algo natural, dado y casi inamovible, dejando muy poco espacio para la inclusión o innovación

individual (Lugones y Ramírez, 2008). De esta manera, el enfoque sistémico y la terapia narrativa convergen al ofrecer una mirada crítica a estos determinantes, permitiendo la emergencia de nuevas comprensiones familiares y personales en la comunidad LGBTIQ+.

Esta epistemología resalta que el conocimiento y la realidad son construcciones colectivas que emergen de la interacción entre las personas y los contextos históricos y culturales en los que están inmersas. Según Gergen (1996), la realidad, incluyendo la identidad sexual y de género, es producto de las interacciones sociales y no algo innato o fijo, por lo que continuamente se construye y reconstruye a través del diálogo. En palabras del autor: “las palabras son activas en la medida en que son empleadas por personas en relación” (Gergen, 1996, p.125). Esto implica que el lenguaje no solo describe el mundo, sino que lo crea y transforma constantemente.

En esta línea, se cuestiona la función descriptiva del lenguaje y se reconoce que las distintas formas de nombrar y significar la realidad son, en sí mismas, construcciones del mundo que permiten la emergencia de múltiples realidades. Así lo afirma Gergen (1996), al señalar que las “formas de describir la realidad determinan la manera en que las personas se posicionan y vivencian lo que consideran como verdad” (p. 230), lo que pone en evidencia que nuestras comprensiones no son estáticas, sino negociadas socialmente. En efecto, McNamee y Gergen (1996) plantean que “las narraciones están en un marco de interacción” (p.65) en el que los significados se generan, transforman y renegocian constantemente a través de los intercambios conversacionales, lo cual constituye la base del construccionismo social. De allí que Fruggeri (en McNamee y Gergen, 1996) afirme que “las creencias sostenidas por los individuos construyen realidades y las realidades se mantienen a través de la interacción social, lo que, a su vez, confirma las creencias que, entonces, se originan socialmente”. (p. 65)

Las familias de elección representan una nueva forma de organización familiar que se opone a la idea hegemónica de la familia tradicional (Weston,1991), esta perspectiva permite comprender que estas emergen como formas legítimas de organización afectiva que se construyen a partir de vínculos significativos, y no desde la consanguinidad o las lógicas tradicionales, generando nuevas narrativas y prácticas de cuidado basadas en el acompañamiento, la validación emocional y el reconocimiento de la experiencia subjetiva.

En este marco, se reconoce que las prácticas de cuidado en las familias de elección son también construidas culturalmente y reconfiguradas a través de procesos de socialización. Desde el construccionismo social, se comprende que estas formas de cuidado y organización familiar surgen como respuesta a contextos de violencia y discriminación, pero también como una apuesta política y ética por la transformación.

Lax, W. (en McNamee y Gergen, 1996) propone pensar a las familias “no como objetos del tratamiento clínico, sino como entidades dinámicas que comparten significados y construyen conjuntamente su realidad.” (p. 95) En ese sentido, hablar de familias de elección desde una mirada construccionista implica reconocerlas como resultado de procesos relacionales generativos que desafían las normas sociales dominantes y que abren posibilidades para nuevas formas de ser, de vincularse y de habitar el mundo.

Finalmente, en cuanto a la identidad de las diversidades, Gergen (1996) enfatiza que esta se configura a través de las múltiples experiencias, roles y expectativas sociales que atraviesan a las personas en sus distintos ámbitos de desarrollo: sexual, personal, profesional y social. El construccionismo social fomenta la construcción de narrativas liberadoras que se conecten con

las experiencias reales de las personas, promoviendo el bienestar al resistir y transformar los marcos normativos opresivos.

Teoría Queer

La teoría queer se plantea como “la elaboración teórica de la disidencia sexual y la deconstrucción de las identidades estigmatizadas, que a través de la resignificación consigue reafirmar que la opción sexual distinta es un derecho humano” (Fonseca y Quintero, 2009, p.2). En sentido general, aporta elementos que desmontan los cimientos de muchas estructuras de jerarquización y discriminación. Desde el activismo y la academia la teoría ha brindado herramientas de análisis y comprensión alrededor del género, la identidad de género, la orientación sexual, las prácticas entendidas como «normales» en materia de sexualidad, las relaciones de poder que determinan toda la configuración del sexo, su administración y vigilancia.

La identidad se entiende como un proceso dinámico que se negocia y construye en relación con las prácticas sociales y los discursos en los que estamos inmersos. En este sentido, la conceptualización de las sexualidades periféricas —que Fonseca y Quintero (2009) describen como aquellas que se alejan del círculo imaginario de la sexualidad “normal” y que reivindican su derecho a existir— resulta fundamental para comprender las familias de elección. Este enfoque destaca que los procesos de resistencia no solo se manifiestan en la visibilización individual de las diversidades, sino que también trascienden a ámbitos como el desarrollo familiar.

Además, esta perspectiva invita a considerar todas aquellas características o rasgos que pueden marcar a una persona como “diferente” como categorías relevantes de análisis. Así, se

busca visibilizar realidades que escapan al marco social dominante, dando voz a quienes tradicionalmente han sido excluidos y promoviendo la denuncia de las desigualdades, con el fin de fomentar una mayor inclusión y comprensión de la diversidad.

En línea con lo anterior, Mérida (2002) señala que los estudios queer tienen como propósito fundamental romper con los esquemas de desigualdad, discriminación y opresión que afectan a las minorías, especialmente en relación con la sexualidad. Más que luchar por un derecho a la intimidad, esta corriente reivindica la libertad pública de ser quienes realmente somos.

Terapia Narrativa

La terapia narrativa, como se había mencionado, se presenta como una herramienta para las diversidades, pues fomenta la deconstrucción de las narrativas dominantes y, a partir de esto, construir nuevas historias en las que se reconocen las experiencias de cada persona como únicas y válidas; esta deconstrucción implica que se continúen desafiando los discursos patriarcales y heteronormativos que a nivel social están internalizados y que promueven acciones de invisibilización de las identidades diversas a nivel sexual y de género y, por ende, las nuevas configuraciones relacionales que de allí nacen.

White y Morgan (2006) reconocen que el problema está puesto en las historias que la sociedad impone, las cuales se encuentran saturadas de juicios que limitan el desarrollo libre de los individuos. Esta terapia favorece el proceso de reescritura, restaurando a las personas su derecho a retomar su rol de autores de su propia historia, conectando allí aspectos como su identidad; ante esto, White y Epston (1993) afirman que las personas han de vivir la vida de acuerdo con las historias que cuentan y cuando esas historias se transforman, la vida también cambia, transformándose allí las formas de ser y estar en el mundo. A partir de esto, la terapia

narrativa fomenta un cambio no solo en el individuo, sino en contextos macros como lo histórico y cultural, transformándose así la realidad social de una ciudad, un país o toda una sociedad.

Las familias de elección son aquellas en las que las personas, debido a la exclusión familiar o social, construyen redes afectivas basadas en el cuidado, la reciprocidad y la validación mutua (Medina, 2011). Estas redes, muchas veces invisibilizadas por las narrativas familiares tradicionales, pueden fortalecerse y legitimarse a través del trabajo narrativo que las contextualiza dentro de una historia de resistencia y agencia frente a la heteronormatividad.

Además, las prácticas de cuidado dentro de estas familias también pueden reconfigurarse mediante la terapia narrativa, fomentando espacios de conversación reflexiva sobre cómo estas se dan en un contexto alterno al de la familia de origen. Las personas LGBTIQ+ pueden crear nuevos significados sobre lo que significa cuidar y ser cuidado, desafiando los roles tradicionales de género que dictan que el cuidado está asociado exclusivamente con lo femenino (Andrade et al., 2015). A través de la deconstrucción de estas normas culturales, se puede promover una visión más inclusiva y diversa del cuidado, una que esté alineada con los valores de elección y reciprocidad que caracterizan a las familias de elección.

En resumen, la terapia narrativa permite a las personas LGBTIQ+ no solo reescribir su identidad personal y relacional, sino también construir una identidad como grupo, en donde libremente deciden sus formas o alternativas de organización, estructura, funciones, etc., desafiando las narrativas opresivas que condicionan sus vidas. Al reconstruir estas narrativas, se crean espacios de afirmación, empoderamiento y cuidado que resultan esenciales para el bienestar y la legitimación de las diversidades sexuales y de género en un contexto aún marcado por la hegemonía de la heteronormatividad.

Sistema Teórico y Conceptual

A continuación, se dará a conocer las claridades teóricas y conceptuales, a partir de las cuales se desarrolló esta investigación-intervención, con el fin de comprender los focos de análisis y comprensión del fenómeno a estudiar. En primer lugar se abordó el concepto de (1) la construcción narrativa de la identidad, en el que se hizo un reconocimiento de la identidad en el marco individual y familiar y cómo esta se define y se muestra ante el mundo; (2) Identidad de género, género y comunidad LGBTIQ+, en esta macro categoría pretendemos hacer un reconocimiento de las diversidades puestas en el mundo y cómo estas se oponen a las definiciones tradicionales heteronormativas, construyendo alternativas posibles para vivir; (3) Familias de elección, reconociéndose aquí no solo las diversidades, sino las nuevas configuraciones sociales que se conforman en la búsqueda de la construcción de espacios seguros y menos discriminantes y violentos; y finalmente (4) Prácticas de cuidado, reconociendo el cuidado como eje fundamental en el mantenimiento de la nueva configuraciones relacionales.

Construcción Narrativa De La Identidad

Bruner (2003) sostiene que la forma en que vivimos nuestras vidas está intrínsecamente ligada a la manera en que las contamos. Esto no sólo refleja nuestra realidad subjetiva, sino que también subraya la relevancia de la narrativa en la construcción de la identidad. Según Ricoeur (1999), la identidad narrativa se define como “aquella identidad que el sujeto humano alcanza mediante la función narrativa” (p. 215). De esta manera, esta identidad se forma a partir de la visión que el individuo tiene de sí mismo en relación con los demás, construida en forma de historias y a través del lenguaje (Bruner, 2003; Crossley, 2000).

Así mismo, la identidad narrativa representa un proceso dinámico en el que el individuo reinterpreta su sentido de sí mismo. Este proceso implica la construcción de significados en la

relación entre el yo y el mundo mediante la narración. Así, la identidad personal se manifiesta en la acción y en las obras ante otros (Sepúlveda, 2013). Al narrarse a través de la acción y recibir el reflejo de otros, el sujeto comienza a reconocer su identidad al expresarse y ser validado por su entorno (Sepúlveda, 2006).

Por otro lado, Ricoeur afirma que “el relato construye la identidad del personaje, que podemos llamar su identidad narrativa, al construir la de la historia narrada”. “Es la identidad de la historia la que hace la identidad del personaje” (Ricoeur, 1996, p. 147). Así, se puede concluir que la identidad se produce de manera narrativa, y el sentido de sí mismo se define y se transforma en el proceso narrativo (Bruner, 1990).

Identidad Personal

La identidad personal se construye a partir de procesos de interacción con diversos contextos sociales, siendo la familia el primer y más significativo de ellos. Autoras como Garzón y Riveros (2014) reconocen que la familia puede ser definida como el primer espacio de formación de la identidad, ya que este cumple el papel de facilitador de la renovación dentro de una continuidad organizativa como la misma familia o la sociedad, pues es allí en donde el sujeto se dota de sentido a través de las formas en cómo es narrado o relatado por los otros. Ricoeur (1996), afirma que al hablar sobre la identidad narrativa es importante tener en consideración dos partes fundamentales de la misma,

El ídem-mismidad, el cual hace referencia a las características permanentes e inmutables de la identidad; mientras que el ipse-ipseidad se relaciona con las posibilidades de cambio y mutabilidad, en este sentido los procesos de la temporalidad, experiencia e historicidad favorecen la integración de los relatos de ficción (interpretación de la experiencia) y de los relatos históricos (p.36)

Adicionalmente, Guidano (1998, Citado en Gómez, 2019), considera que la identidad se mantiene en colaboración con la autoorganización facilitando procesos de diferenciación (individuación), en este contexto también la identidad puede entenderse como un proceso de reflexión de sí mismo en un mundo lleno de información, mutando y transformándose según el mundo va cambiando.

Para White (1994), las historias de las personas no están construidas “radicalmente”, sino que están articuladas en historias culturalmente accesibles y apropiadas que se elaboran históricamente dentro de comunidades, estructuras e instituciones sociales. La individualización se define como, la función base de la identidad, siendo esta la capacidad de distinguirse o diferenciarse en relación al mundo, lo anterior no solo implica formas de ver el mundo, sino además formas de sentirse en él; la construcción de dicho significado personal, se concibe un proceso secuencial de significados, en el que a partir de la historia y los acontecimientos emerge la Ipse-ipseidad, “siendo necesario flexibilizar las estructuras, significados y discursos, ya que la rigidez en estos aspectos puede generar dificultades dentro y fuera del sistema individual o colectivo” (Gómez, 2019, p. 40). Asimismo, Cabral y García (2000) destacan dos conceptos particularmente importantes al hablar de identidad,

La mismidad, que es la representación que cada individuo tiene de sí mismo/a, y la otredad, que implica la relación con los/as otros/as; involucrando las significaciones socio simbólicas que internalizamos(imágenes, creencias, ideas, nociones, pensamientos, lenguaje, etc.) y la interacción de la subjetividad, la experiencia de vida en el entorno cotidiano inmersa en un determinado contexto socio histórico (p.13).

Estos argumentos se vienen develando desde Goffman (1963), quien enmarca a la identidad en un proceso social, indicando que:

La identidad personal se relaciona con el supuesto de que el individuo puede diferenciarse de todos los demás y que alrededor de este medio de diferenciación se adhieren y entrelazan, como en los copos de azúcar, los hechos sociales de una única historia continua, que se convertirá luego en la melosa sustancia a la cual pueden adherirse aún otros hechos biográficos. (p.73)

Quien metafóricamente, a partir del azúcar, destaca la capacidad transformadora de la identidad, la cual constantemente adquiere información que la moviliza; Payne (2002), por su parte, comprende la identidad como modificable en cada momento de acuerdo con las circunstancias, por lo que su continuidad se ve influenciada por factores contextuales y experiencias vividas, lo que resalta su naturaleza adaptable y en constante evolución.

Identidad Familiar

La perspectiva de la identidad se reconoce como un proceso relacional y dinámico que se co-construye a partir de la relación con el otro, a través de la interacción social. Gómez (2019) reconoce su carácter mutable y cómo este se configura continuamente (construcción y reconstrucción-actualización); este último comprende niveles: el reconocimiento de sí mismo, el reconocimiento hacia otros y el reconocimiento de otros hacia sí mismo; esta identidad es expresada por medio del lenguaje, desde las narraciones de sí mismo (Marcús, 2011); sin embargo, esta construcción de identidad se vincula a la posición de los otros miembros de la familia, por esto es pertinente hablar de identidad familiar; pues finalmente la familia representa el primer nicho de socialización en el que el individuo recibe retroalimentaciones sobre sí mismo, además de todo un marco específico de desarrollo.

Así que se podría definir a la identidad familiar como el conjunto de valores, principios, roles, creencias y normas que definen a una familia como un sistema único. Según este paradigma, la identidad familiar, al igual que la individual, no es estática, sino que esta se transforma continuamente a partir de los cambios que se dan en el contexto sociocultural y en la misma familia, conectándose con lo ya dicho por el construccionismo social, pues casi que podríamos decir que somos el reflejo del lugar en el que nos desarrollamos. Finalmente, en la terapia sistémica, como lo manifiesta Minuchin (2001), se considera que la familia es un sistema en el que los miembros mantienen un vínculo de reciprocidad al impactar en el otro y el otro impactar en sí mismo, configurando una identidad colectiva que se construye a través de las interacciones diarias y las narrativas compartidas.

Desde la terapia narrativa, White y Epston refieren que las familias, al igual que los individuos, configuran su identidad a través de las historias que las personas cuentan con otros sobre sí mismas; dichas narrativas son directamente permeadas por los discursos culturales que determinan qué es ser familia y cómo ser familia (White y Epston, 1993). En el caso de las familias de elección, estas narrativas dominantes limitan el libre desarrollo y configuración de esta, pues no cumplen con los parámetros heteronormativos.

En las familias de elección, esta construcción de identidad es particularmente importante, pues los lazos que se establecen fuera de los lazos biológicos crean formas de organización y funcionamiento basadas en el cuidado mutuo, el apoyo emocional y la reciprocidad (Weston, 1991). Estas narrativas de familia desafían las estructuras familiares convencionales y permiten a sus miembros construir una identidad familiar basada en la inclusión y el respeto a la diversidad.

Carr (2000) reconoce que la identidad familiar se encuentra vinculada a los procesos de reconocimiento social y, a través de la terapia narrativa, se busca abrir espacios para que estas

familias puedan resignificar sus experiencias y construir identidades familiares que les permitan vivir sin las restricciones impuestas desde la heteronormatividad

Finalmente, las identidades surgen desde la narración del yo, la forma en la que se representa y somos representados; es decir, la forma en cómo nos narramos y somos narrados por los otros, otros como la familia; por lo tanto, estas construcciones identitarias se dotan de sentido mediante el discurso. Al respecto, Marcús (2011) indica que el componente narrativo y discursivo de la configuración identitaria se organiza mediante la producción del relato, así como de la trama representada desde acontecimientos, interpretaciones, modos de ver el mundo y comprender la vida misma; proceso que se materializa en la construcción de sistemas de creencias, los cuales se configuran como relatos privilegiados, por lo que es importante reconocer cómo se ha configurado la identidad familiar y su contribución en el desarrollo de la identidad individual.

Género

El género, según Scott (1986), es una forma de referirse a los orígenes exclusivamente sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres. Según esta definición, género es “una categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado” (p. 7).

Igualmente, las Naciones Unidas asumen una definición de género a raíz de las discusiones para la IV Conferencia Internacional sobre la Mujer (De Barberi, 1996; citado en Reyes y Losantos, 2016), que sostiene que: “la palabra género se diferencia de sexo para expresar que el rol y la condición de hombres y mujeres responden a una construcción social y están sujetas a cambios” (p. 20). Por lo tanto, género es el que hace referencia a las cualidades y comportamientos definidos culturalmente para los hombres y para las mujeres (Alberdi, 1999).

Además, se conceptualiza el género como el conjunto de “ideas, representaciones, prácticas y prescripciones sociales que una cultura desarrolla desde la diferencia anatómica entre los sexos, para simbolizar y construir socialmente lo que es “propio” de los hombres (lo masculino) y lo que es “propio” de las mujeres (lo femenino)” (Lamas, 1999, p. 84).

Teóricas feministas afirman que: “el género es la interpretación cultural del sexo o que el género es un constructo cultural” (Butler, 1999, p. 33). Es de esta manera que la teoría de género sostiene la diferencia entre sexo como hecho biológico y género como hecho social. (Alberdi, 1999). Por lo tanto, el género es el que hace referencia a las cualidades y comportamientos definidos culturalmente para los hombres y para las mujeres.

Desde el punto de vista de Zaro (1999): “El término género ha llegado a sustituir parcial o totalmente al término sexo con el objeto de clasificar así las diferencias de contenido sociocultural y psicológico que las personas manifiestan más allá de la realidad biológica” (p.6).

Diez (2007) alude al género como “la forma en que las culturas prescriben los comportamientos, actitudes, pensamientos, formas de vestir y de actuar de los hombres y de las mujeres respectivamente” (p. 110), destacando así su carácter normativo y culturalmente construido. Esta perspectiva es ampliada por Cobo (2012) quien profundiza la dimensión social y política que se ha construido sobre el sexo y menciona que “ser mujer no significa sólo tener un sexo femenino; también significa una serie de prescripciones normativas y de asignación de espacios sociales asimétricamente distribuidos” (p. 328). De esta manera, ambas autoras coinciden en que el género no responde a una realidad biológica inmutable, sino a una construcción social que organiza roles, espacios y funciones específicas para hombres y mujeres. Históricamente, esta normativa ha confluído en la asignación de los papeles de esposa y madre a las mujeres, confinándolas al ámbito privado-doméstico.

En la mayoría de las culturas con orden patriarcal, se identifica a la feminidad con la maternidad y, a partir de una capacidad reproductora y biológica, se localiza el “debe ser” en las mujeres desde normas que controlan tanto su sexualidad como su fecundidad (Blaessinger, 2012). Es por esto por lo que resulta difícil diferenciar la feminidad de la función materna, porque su naturaleza está profundamente entrelazada con factores emocionales, físicos, biológicos, hormonales, culturales, sociológicos y fisiológicos que están exclusivamente asociados con la feminidad (Welldon, 2008).

En ese sentido, Lagarde (1997) menciona que históricamente la feminidad está confinada a ser para otros y la ubica al servicio de una ética de cuidados, encargada de dar, preservar, proteger y reproducir vida, construyendo su identidad en función a esta relación de servidumbre, sometimiento y dominio históricamente dados Hammarberg (2009) como se cita en Leonardi y Rossi, (2013) indica que “el sexo se refiere a las diferencias biológicas entre hombres y mujeres, mientras que el concepto de género hace referencia a lo mismo incluyendo el aspecto social de la diferencia” (p.2); Butler (2006) citado en Betancur y Gómez (2015) menciona que el género se encuentra concebido como una construcción histórica y cultural, la cual se ha configurado en las sociedades a través del tiempo, por medio de la construcción de los patrones que son comunes a cada sexo, los cuales pueden ser innovados por cada persona.

Por esto es por lo que se plantea aquí una compleja red de conceptos sobre el género, la identidad de género y las dinámicas de poder que influyen en los cuerpos y las relaciones sociales. Este análisis implica una reflexión sobre cómo las divisiones sociales y las construcciones culturales determinan y controlan las experiencias individuales y colectivas, limitándose a ser y estar en el mundo, cumpliendo con una lista de parámetros y estrictas expectativas. En términos de género, se observa que las construcciones sociales y culturales han

impuesto normas y roles que organizan la vida cotidiana, limitando la innovación y la inclusión individual. El género, como categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado, se diferencia del sexo biológico y refleja una construcción cultural. Esta construcción ha perpetuado roles asimétricos y opresivos, especialmente en sociedades patriarcales, donde la feminidad se asocia estrechamente con la maternidad y el cuidado.

Por otro lado, la interseccionalidad es esencial para entender las diversas formas de opresión que experimentan las personas, no solo por su género, sino también por otras características de diferencia como la raza, la clase social, la orientación sexual y la identidad de género. Además, reconocemos autoras como Collins y Sirma (2016), quienes reconocen:

No existe una definición estándar de interseccionalidad, pero la mayoría de las personas asocian uno o más de los siguientes principios con ella: (1) el racismo, el sexismo, la explotación de clase y sistemas similares de opresión están interconectados y se construyen mutuamente; (2) las configuraciones de las desigualdades sociales toman forma dentro de las opresiones que se entrecruzan; (3) las percepciones de los problemas sociales también reflejan cómo los actores sociales están situados dentro de las relaciones de poder de contextos históricos y sociales particulares; y (4) debido a que los individuos y los grupos están ubicados de manera diferente dentro de las opresiones que se entrecruzan, tienen puntos de vista distintivos sobre los fenómenos sociales (p. 20).

Esta perspectiva reconoce que las experiencias de discriminación y marginalización son multidimensionales y que las identidades interseccionan de maneras complejas. Las personas trans, por ejemplo, enfrentan desafíos únicos que van más allá de la simple división de género, debido a las expectativas y normas sociales que no se alinean con sus identidades y experiencias vividas.

En resumen, el análisis teórico expuesto revela cómo las construcciones sociales de género y las dinámicas de poder ejercen una influencia profunda sobre los cuerpos y las identidades. Al integrar la perspectiva interseccional, se hace visible la necesidad de reconocer y abordar las múltiples formas de opresión que afectan a las personas, promoviendo un enfoque más inclusivo y equitativo en la comprensión y tratamiento de las diferencias humanas.

Identidad de Género

Para el enfoque narrativo, la identidad se construye como relatos o narrativas identitarias que le dan sentido al yo con respecto al contexto cultural y relacional al que pertenece, en donde es a partir de las narraciones propias y de otros, así como de discursos ideológicos, científicos y culturales que la persona construye la narración acerca de sí misma (White y Epston, 1993). Por consiguiente, y debido a que la identidad resulta ser una narración coherente e integrada, aquellas historias que son sancionadas culturalmente y que se entienden como historias desviadas generan problemas en quienes quieren significarse como elementos propios de su historia, imposibilitando con ello la consolidación de la identidad, por contener historias que están en oposición a la historia dominante (Martínez, 2012).

De acuerdo con Sánchez (2009), esto implicaría que:

La forma en la cual una persona llega a definirse a sí misma y concibe su propio “yo” no es una situación estática e inamovible y mucho menos universal, sino que está supeditada a las condiciones históricas de un momento determinado y a su vez, a la variabilidad intercultural (p.251).

Desde el punto de vista de López (1988), se plantea una definición desde la psicología cognitiva que, si bien es una definición aparentemente sencilla, es bastante explicativa. Este

autor plantea que la identidad de género es “la autclasificación como hombre o mujer, sobre la base de lo que culturalmente se entiende por hombre o mujer” (p. 73).

La Comisión Internacional de los Derechos Humanos (2007), retomando los Principios de Yogyakarta, define la identidad de género de la siguiente manera:

Vivencia interna e individual del género tal como cada persona la siente profundamente, la cual podría corresponder o no con el sexo asignado al momento del nacimiento, incluyendo la vivencia personal del cuerpo (que podría involucrar la modificación de la apariencia o la función corporal a través de medios médicos, quirúrgicos o de otra índole, siempre que la misma sea libremente escogida) y otras expresiones de género, incluyendo la vestimenta, el modo de hablar y los modales” (p.6).

Se resalta entonces la dimensión subjetiva y experiencial del género, alejándose de una asignación meramente biológica. En este sentido, se reconoce que la identidad de género no solo involucra una autopercepción profunda, sino también su expresión a través del cuerpo, la vestimenta y las interacciones sociales. Esto es clave dentro del estudio, ya que las familias de elección surgen precisamente como espacios seguros donde las personas pueden vivir y expresar su identidad, sin la imposición de normas heteronormativas.

Lamas (1995) como se cita en Bohórquez (2008) identifica al concepto de identidad de género como aquel sentimiento de pertenencia que tiene una persona al sexo femenino o masculino, dando cuenta de la existencia de un sistema de relaciones complejas entre los sexos que va más allá de las constituciones anatómicas de ser hombre o mujer. Su origen se remonta a la década de los años 70, cuando Virginia Prince, una persona transgénero con estudios de doctorado en filosofía, define a este concepto desde dos significados; el primero, para referirse a una conducta intermedia entre el travestismo y la transexualidad, y el segundo, como un término

general que se encarga de abarcar las diferentes conductas que tienen en común retomar los elementos del otro género (Arriaga, 2001).

Sánchez (2009) la describe como “aquellos aspectos o características que permiten diferenciarse de otras personas y a la vez ubicarse como parte de un grupo ante el reconocimiento de rasgos o comportamientos que sirven de referencia” (p. 2); siendo esto particularmente llamativo, pues parece ser que históricamente la sociedad ha mostrado un gran esfuerzo por establecer los parámetros que nos diferencian los unos de los otros. Al mismo tiempo, en la construcción de la identidad de un individuo y específicamente en la construcción de la feminidad, cobra gran importancia la dinámica social y cultural.

Es por esto que Sosa, et al., (2012) señalan que la asignación de identidades de género comienza mucho antes de la adolescencia y la pubertad, pero es en este periodo que los sujetos afinan su mirada sobre la organización genérica de la sociedad en la que habitan, ya que van produciendo una amplia gama de simbolizaciones y prácticas sobre las diferencias sexuales y las relaciones de género, sobre lo que significa ser hombre o mujer y ser tratado como tal en el grupo social al que se pertenece.

Teniendo en cuenta a Lamas (1999) las identidades de género no quedan fijadas en la primera infancia y la integridad de todo “yo” es una ficción que debe reafirmarse y redefinirse constantemente en contextos diferentes. La autora “sugiere que las identidades sexuales no están enraizadas en lo biológico, sino que siempre se anda tras ellas, y que esta búsqueda – sea hetero u homosexual – solo resulta posible en contextos simultáneamente políticos y personales” (p. 17).

En particular, el enfoque narrativo habla de la identidad como un relato, argumentando que las personas son fundamentalmente el relato que hacen de sí mismas. En este sentido, los

problemas son vistos como el resultado del desarrollo de historias inadecuadas de la experiencia propia, ya que atienden a información o recuerdos parciales y rígidos (Martínez, 2012). De ahí que este enfoque nos permita una aproximación dialógica a las formas como narrativamente las personas dan cuenta de su orientación sexual en términos de sus significados (Hernández & Olvera, 2015).

Según la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH, 2007) la identidad de género es:

La vivencia interna e individual del género tal como cada persona la siente, la cual podría corresponder o no con el sexo asignado al momento del nacimiento, incluyendo la vivencia personal del cuerpo (que podría involucrar –o no– la modificación de la apariencia o la función corporal a través de medios médicos, quirúrgicos o de otra índole, siempre que la misma sea libremente escogida) y otras expresiones de género, incluyendo la vestimenta, el modo de hablar y los modales (p. 6).

Entonces, la identidad de género es un concepto amplio que crea espacio para la autoidentificación y que hace referencia a la vivencia que una persona tiene de su propio género; el cual vive de diferentes formas, asumiendo una identificación como hombre o como mujer o como ninguno o como ambos, legitimando así la diversidad.

En síntesis, la identidad de género se configura como una construcción dinámica, relacional y situada culturalmente, que da cuenta de las múltiples formas en que los sujetos se comprenden y expresan a sí mismos más allá del binarismo hombre-mujer. Para Cabral (2010), la construcción de la identidad de las personas LGBTIQ+, específicamente las que viven una experiencia trans, se ve enmarcada por un proceso de autorreconocimiento y, en la misma línea, un ejercicio de resistencia contra las normas sociales que limitan su expresión, deslegitimando su

identidad. Por ello, comprender la identidad de género implica también reconocer y legitimar las diversas experiencias que surgen al interior de este amplio espectro, como es el caso de las personas transgénero y de género fluido, cuyas vivencias desafían directamente las categorías tradicionales y expanden los significados posibles del género.

Transgénero y Género Fluido

El concepto transgénero es un término con el que se definen aquellas personas cuya identidad de género no está ajustada a las expresiones o conductas asociadas al sexo asignado en el nacimiento (American Psychological Association, s.f.). En Colombia, a partir de la sentencia T-771/13 de la Corte Constitucional (2013), se determina que el concepto “transgénero” será entendido como la designación que se le da a las personas cuya identidad de género y/o sexual difiere con las expectativas a nivel físico que se les designó al nacer. Asimismo, este concepto se presenta de forma genérica, teniendo en cuenta que es utilizado para realizar una descripción de forma plural de las expresiones, experiencias e identidades de estas personas que transitan del género que se les ha asignado socialmente al nacer a otro género.

Históricamente, las diversidades sexuales y de género han intentado ser comprendidas desde lógicas clínicas y médicas en las que han llegado a ser patologizadas de diferentes maneras; sin embargo, en la actualidad, este enfoque ha evolucionado y se ha despatologizado. Según la OMS (2019), la transexualidad se despatologiza en su clasificación de enfermedades y la ubican dentro de una categoría relacionada con salud sexual y bienestar, y aunque aún hoy muchas personas transgénero enfrentan múltiples formas de discriminación, tanto en el ámbito laboral como en el acceso a la atención médica (Berkins, 2007), actualmente se reconoce la importancia del acompañamiento especializado en salud en los procesos de tránsito, en los que se erradique la discriminación y las barreras de acceso.

Por otro lado, aparece el concepto de género fluido, que da cuenta de la persona cuya identidad de género no se ajusta ni se desarrolla de manera fija, es decir, que esta puede variar en diferentes momentos. En las personas de género fluido, su experiencia con el género cambia según las circunstancias internas o externas.

La teoría queer ha jugado un papel importante en el proceso de visibilización y validación de las identidades no normativas; desde lo planteado por la teoría queer, el género es más una serie de actos y representaciones que pueden variar con el tiempo.

Orientación Sexual

Aparece así la importancia de diferir entre la identidad de género, que es un proceso que reconoce cómo una persona se identifica y se expresa en términos de género, y la orientación sexual, la cual se refiere a la atracción emocional, afectiva y sexual hacia personas del mismo sexo, del sexo opuesto o de ambos, por lo que se reconoce que existen múltiples formas de identificarse, trascendiendo las denominaciones tradicionales de género (Álvarez, 2014).

Gay y Lesbianismo

El término *gay* hace referencia a aquellos hombres que sienten atracción emocional, romántica y/o sexual hacia las personas de su mismo sexo. Estupiñán y González (2015), plantea que la orientación gay ha evolucionado a lo largo del tiempo, representando al igual que todas las diversidades en la lucha constante por su visibilización, respeto y legitimación en la sociedad.

Por su parte, el concepto *lesbiana* hace referencia a las mujeres que se sienten emocional, romántica y/o sexualmente atraídas por otras mujeres. El lesbianismo, al igual que cualquier diversidad, ha estado históricamente invisibilizado. La orientación lesbiana implica desafiar las expectativas tradicionales que no solo reducen a la mujer a establecer una relación

exclusivamente con un hombre (Vance, 2006), sino que esta relación es pensada con una función exclusiva de reproducción y cuidado al hogar, a los hijos y a la pareja.

Tanto la identidad gay como la lesbiana comparten el común denominador de desafiar las normas sociales heteronormativas, por lo que ambas identidades se sitúan en el centro de la lucha por los derechos LGBTIQ+ y la búsqueda de una sociedad más inclusiva, donde la diversidad sexual sea plenamente aceptada y respetada.

Familias De Elección

Definida como una “red de ayuda mutua flexible, pero a la vez fuerte de amigos, amantes e incluso familiares, la cual provee de un marco de desarrollo y cuidado mutuo, responsabilidad y compromiso de autodefinición no heterosexual” (Medina, 2011, p. 92).

Los estudios en sociología familiar amplían la visión del concepto de familia tradicional más allá del concepto de la consanguinidad o legalidad. Según Ibsen y Klobus (1972) como se citó en Gazso y McDaniel (2015), “el parentesco ficticio se refiere a las personas que definen la familia como cualquier persona con la que se sienten cercanos y con quienes tienen fuertes lazos” (p. 374). Las familias de elección, que se originan en la "teoría queer", captan cómo los miembros de la comunidad LGBTIQ+ definen a la familia como aquellos a quienes se sienten cercanos, desafiando así la heterosexualidad obligatoria, las identidades de género normativas, la imposición del deseo y el establecimiento de categorías rígidas, que constriñen la acción de los sujetos (García, 2009).

Muraco (2006) citado por Gazso y McDaniel (2015) argumenta que la vinculación de nuevos conceptos familiares con las familias de personas heterosexuales u homosexuales posee varias similitudes normativas de la familia “tradicional” y por tal motivo pueden coexistir. Pahl y Spencer (2004), como se citó en Gazso et al. (2015), conciben que “las nociones tradicionales de

familia no han desaparecido y aún conservan un significado personal, interaccional, político e ideológico según el marco cultural” (p.4). Smart et al. (2012) sostienen que las relaciones entre no parientes son cada vez más vitales para las vidas y los cursos de vida en la modernidad tardía. Como observó Ferree (1990) citado por Gazso y McDaniel (2015), el feminismo desafía particularmente a los profesionales que se encargan de los estudios familiares a repensar las suposiciones de que "la familia" es una sola unidad con un nivel de vida e intereses compartidos y solo confinada al hogar. Las académicas feministas cambiaron el enfoque de la forma familiar a la práctica y la experiencia, especialmente de las mujeres.

Según Thompson y Walker (1995) citado por Gazso y McDaniel (2015), el cambio ha abierto oportunidades para cuestionar cómo la familia es percibida, definida y creada por las personas que interactúan como comunidades familiares o personales. Morgan (1996), por ejemplo, afirma que la familia es lo que hace la familia. Define la familia por *prácticas*, es decir, todas las interacciones, incluidos los intercambios de apoyo, que los individuos promulgan para hacer la vida familiar. West y Zimmerman (1987) citado por Gazso et al. (2015), el concepto de "hacer familia" se refiere “a la dinámica interaccional de crear y mantener estrechos lazos sociales y redes de apoyo al mismo tiempo que se establecen límites en torno a apego y cuidado” (p. 374). Finalmente, la literatura científica denomina “familias de elección” a las que no están basadas en el matrimonio o relación de sangre (Jihanian, 2013).

Prácticas De Cuidado

Las investigaciones que se han realizado sobre las prácticas de cuidado en las familias transexuales han abordado el cuidado como una experiencia relacional que implica protección, vinculación afectiva y la construcción de biografías compartidas. En este sentido, el cuidado en las familias homoparentales se comprende como una forma de sostén y resistencia frente a las

presiones heteronormativas del contexto occidental, que tiende a deslegitimar las diversas configuraciones familiares (Andrade et al., 2015).

El mismo autor ha relacionado la construcción de identidad sexual y de género, suscitando el supuesto según el cual las mujeres, al convertirse en madres, serán “naturalmente” cuidadoras, amorosas y lo harán mejor que los hombres que son padres. De esta manera, asociar la maternidad con el cuidado es desconocer las diversas formas que existen y se ejercen en las prácticas de cuidado, teniendo en cuenta sólo la postura tradicional. Esto permite ver que el cuidado ha sido asignado culturalmente a las mujeres, como si fuese algo congénito a lo femenino. Por su parte, Hines (2007) propuso examinar las prácticas de cuidado en los grupos de apoyo y soporte de las personas transgénero, para lo cual problematiza la comprensión de “cuidado”, resaltando cómo la literatura descuida diversidades sexuales y mantiene una posición acrítica frente a la universalidad y deseabilidad de los sistemas familiares heterosexuales. De igual manera, identifica en su estudio el vacío y la falta de conocimiento frente a este tema por parte de profesionales de diferentes áreas. Frente a esto, el autor propone la importancia de la educación como práctica de cuidado hacia esta población, siendo necesaria la apertura a significados divergentes.

Así mismo, el estudio demuestra también la importancia de los grupos de apoyo para la comunidad trans, siendo allí donde encuentran pertenencia, posibilidad de compartir y seguridad. Particularmente, en relación con las prácticas de cuidado, se pueden identificar valores de elección, interés mutuo y reciprocidad. La principal práctica de cuidado que se identifica, sin embargo, es la educación en sí misma, permitiendo ésta la adquisición de conocimientos, comprensión y aprecio a través del cuestionamiento de estigmas culturales y asociaciones. El autor finalmente propone “la educación, la crítica a las interpretaciones binarias de género del

cuidado y la importancia de la diversidad de prácticas cambiantes de identidad, intimidad y cuidado como bases para el bienestar social” (Hines, 2007, p.109).

Al mismo tiempo, académicas feministas vienen sugiriendo que es posible pensar al cuidado como una perspectiva analítica que atraviesa al conjunto de las relaciones sociales. En esta segunda versión se parte de una concepción más amplia del trabajo de cuidado, entendido como una actividad genérica que es “todo eso que hacemos para mantenernos, perpetuarnos y reparar nuestro mundo, de modo que podamos vivir en él de la mejor manera posible” (Tronto, 2007, p.13).

En términos políticos y éticos, esta idea de cuidado parte del supuesto de la existencia de una común “vulnerabilidad” y fragilidad humana que supone la dependencia recíproca de los/as actores/as del mundo social para obtener cuidado y apoyo (Tronto, 2020). De esta manera, la vida en sociedad requiere, siempre e inevitablemente, de trabajos de cuidado. Por ello, la “ética del cuidado” asume la necesidad de la responsabilidad individual y colectiva hacia las otras como criterio moral.

La ética del cuidado también pone en cuestión el hecho de que las instituciones sociales y políticas permiten que sólo algunos/as soporten las cargas del cuidado, mientras que otros/as las rehúyen (Tronto, 2020). De este modo, analizar el trabajo de cuidado implica dar cuenta de fuertes y persistentes desigualdades sociales, tanto entre quienes son proveedores/as del cuidado como entre quiénes pueden recibir, de manera legítima, estos cuidados extras.

En las sociedades capitalistas, esta desigualdad se basa, entre otros factores, en la desvalorización social del trabajo de cuidado que se desprende de una visión tradicional que asocia este tipo de labor con lo privado y lo femenino. En este marco, las prácticas de cuidado se comprenden como tareas innatas o poco calificadas que llevan a cabo las feminidades.

El concepto de “cadenas de cuidado” refleja la transferencia de recursos de cuidado desde países o sectores empobrecidos hacia aquellos más enriquecidos. A medida que la cadena de cuidados se acerca al eslabón más vulnerable, el valor del trabajo decrece y poco a poco se convierte en no remunerado (Herrera, 2012).

El sistema teórico y conceptual desarrollado en esta investigación permite una comprensión integral del fenómeno de estudio desde diversas perspectivas que convergen en la exploración de las familias de elección dentro de la comunidad LGBTIQ+. A lo largo de este apartado se han abordado conceptos clave como la construcción narrativa de la identidad, la identidad de género, la estructura y funcionamiento de las familias de elección, y las prácticas de cuidado que sostienen estos vínculos. Desde un enfoque sistémico y narrativo, se ha destacado cómo la identidad se configura a partir de las narraciones personales y colectivas, las cuales son influenciadas por discursos sociales y culturales que pueden reforzar o desafiar normas heteronormativas preestablecidas.

En suma, este marco teórico y conceptual no solo permite comprender la realidad de las familias de elección en la comunidad LGBTIQ+, sino que también invita a cuestionar y ampliar los enfoques tradicionales sobre la familia y el cuidado. A través de esta investigación-Intervención, se busca aportar a la generación de conocimientos que promuevan una mayor inclusión y reconocimiento de las diversidades en el ámbito académico, clínico y social.

Marco Metodológico

El presente capítulo consolida la revisión, construcción teórica y experiencial que configura este proceso de investigación-intervención, asumiendo una postura epistemológica y metodológica que da cuenta de los procesos recursivos y reflexivos de este proyecto.

Investigación Cualitativa De Segundo Orden

La presente investigación da cuenta de una metodología de corte cualitativo, la cual, según Mejía (2002), no busca establecer las cualidades aisladas o separadas de la realidad, sino busca dar cuenta en forma integrada, en una totalidad dinámica, las propiedades de los hechos sociales. Es desde esta perspectiva que el dar cuenta de la realidad es un proceso que interrelaciona múltiples rasgos de ella y de quienes la investigan, o en términos de Sandoval (1996), “el conocimiento de la realidad humana supone no sólo la descripción operativa de ella, sino ante todo la comprensión de su sentido por parte de quienes la producen y la viven” (p.38) en el plano sociocultural, personal y vivencial, poniendo en juego lo subjetivo e intersubjetivo, pues es desde allí que se conoce y transforma la realidad social.

Lo anterior supone la construcción de nuevas relaciones entre las experiencias de vida de los investigadores y los significados que con ellas traen, pues es desde este diálogo reflexivo que se admite la subjetividad como parte de dichos procesos de investigación-intervención enmarcados dentro del mismo contexto de desarrollo de la realidad, o en términos de Lizcano (2013):

No se aíslan las características humanas psicológicas del contexto en que las expresa, sino que, por el contrario, se reconoce al ser humano desde una lógica interactiva o relacional aquí se habla de otra forma válida de conocer la realidad, una validez dada en el mismo contexto ecológico. (p. 151)

Ofreciendo nuevos horizontes y alternativas de acercamiento a la realidad en donde la investigación cualitativa de segundo orden nos permitiría comprender los fenómenos sociales, más allá de explicarlos.

Finalmente, en los procesos de investigación enmarcados en la epistemología de la cibernética de segundo orden, se reconoce que el observador forma parte del sistema, como lo afirma Maturana (1995):

El observador se hace en la observación y cuando el ser humano que es el observador muere, el observador y la observación llegan a su fin; se construye una realidad, los sistemas se autoorganizan y el desorden crea orden; construimos realidades en el acto del lenguajear, no hay realidades preexistentes y logramos la comprensión a partir del análisis de las narrativas personales, de los actores que intervienen y de los equipos profesionales (p. 240).

En conclusión, el proceso de observación no es una acción pasiva ni neutral, sino una construcción activa en la que el observador y la realidad se co-crean mutuamente. Como señala el texto, el observador emerge en la observación y, al desaparecer, también lo hace la realidad que construye. Este enfoque destaca que los sistemas se autoorganizan, transformando el desorden en orden, y que las realidades no son entidades preexistentes, sino que se tejen en el acto de lenguajear. Así, la comprensión de los fenómenos sociales surge del análisis de las narrativas personales, de los actores involucrados y de los equipos profesionales, quienes, al interactuar y dialogar, dan forma a una realidad dinámica y relacional. Esta perspectiva invita a reconocer que el conocimiento no es estático, sino un proceso vivo y en constante evolución, donde la participación del observador es fundamental para interpretar y transformar el mundo que habita.

Investigación – Intervención

Para la comprensión de la investigación-intervención, reconocemos como primera fuente teórica, “*los lineamientos de investigación-intervención en la maestría en psicología clínica y de la familia*”, en donde se reconoce:

La investigación-intervención, desarrollada en la Maestría en Psicología Clínica y de la Familia de la Universidad Santo Tomás, trasciende la recolección de datos al convertirse en un proceso de transformación social y fortalecimiento del bienestar relacional. Desde un enfoque ecosistémico-complejo, promueve la participación activa de los actores involucrados, quienes no solo son estudiados, sino que co-construyen conocimiento y generan cambios en sus propias realidades. Basada en principios éticos y de corresponsabilidad, esta metodología articula redes interinstitucionales y enfoques innovadores en psicología clínica y familiar, permitiendo la comprensión y el impacto directo en las dinámicas relacionales, el cuidado y el bienestar de los sistemas humanos (Duque et al., 2015, p. 24-36).

De acuerdo con Pakman (1995), la investigación no se reduce a la recolección distante de datos, ni la intervención es un acto independiente basado en información previa; ambas se entrelazan de manera circular, alimentándose mutuamente como parte de una práctica reflexiva y co-creativa. Este enfoque resuena con Estupiñán (2003), quien afirma que el observador no es una entidad ontológica fija, sino una organización lenguajeante que co-construye la realidad en interacción con otros, generando múltiples disposiciones de observación y sistemas cartográficos. Así, la investigación-intervención se concibe como un proceso dinámico y colaborativo, donde los participantes co-crean el conocimiento en un marco de interacción permanente.

Así esta investigación se comprende como un entramado de disposiciones de observación que emergen del encuentro con las voces, experiencias y relatos de las participantes, así, el conocimiento no se extrae, sino que se construye, en una danza relacional que transforma a quien investiga tanto como al participante. Esta perspectiva permite reconocer que la comprensión del fenómeno a estudiar no se configura como única verdad.

Tipo De Estudio

En segundo lugar, para el desarrollo del presente trabajo se propone un estudio de caso único el cual según Yin (1994) Citado en De Gialdino (2006), consiste en una forma de investigación empírica que aborda fenómenos contemporáneos, en términos holísticos y significativos, en sus contextos específicos de acontecimiento. Este tipo de estudio, no se limita a explorar o describir fenómenos sociales, sino que por el contrario le permitirá a los investigadores y las investigadoras, captar la complejidad del contexto y su relación con los eventos a estudiar. De igual manera le permitirá a la investigación recurrir al uso de múltiples fuentes de información y procedimientos de análisis, y –de considerarlo beneficioso– apelar a formulaciones teóricas como punto de partida para el desarrollo de la investigación. (Yin, 1994; Citado en De Gialdino, 2006)

Como señala Walker, (1983):

El estudio de caso es el examen de un ejemplo en acción. El estudio de unos incidentes y hechos específicos y la recogida selectiva de información de carácter biográfico, de personalidad, intenciones y valores, permite al que lo realiza, captar y reflejar los elementos de una situación que le dan significado... (Existe en el estudio de casos) una cierta dedicación al conocimiento y descripción de lo idiosincrásico y específico como legítimo en sí mismo. (p.45)

Por tanto, centra su atención en la correspondencia que existe entre las particularidades de cada caso; casos que para Swanborn (2010), pueden ubicarse en los niveles micro (personas y relaciones interpersonales), meso (organización, institución) o macro (comunidades, democracias, sociedades) e involucrar a un actor o múltiples actores.

Por otra parte, las autoras Vélez y Galeano (2000) citado por Cifuentes (2008) plantean que:

El estudio de caso es una estrategia investigativa de descripción, interpretación o evaluación de una realidad social particular; además es una alternativa para conocer situaciones problemáticas y comprender dinámicas sociales particulares relacionadas con factores de riesgo y alternativas de transformación social, debido a que permiten un conocimiento en profundidad, sistemático para comprender dinámicas sociales particulares relacionadas con factores de riesgo y alternativas de transformación social.
(p. 48)

Ideas que son reforzadas por otros autores que reconocen la complejidad que implica el estudio de fenómenos sociales y por ende relacionales, como lo hace Byrne y Callaghan (2014), quien manifiesta

Cuando nos acercamos a lo social complejo, necesitamos métodos que puedan tener cuenta el contexto, la agencia y la temporalidad, y los tenemos en las ciencias sociales en forma de narraciones, seguimiento de procesos y comparación sistemática, por lo que todos implican un giro hacia los casos en lugar de las variables. (p. 257)

Por lo mismo, al decidir llevar a cabo un estudio de caso único, implica considerar el conocimiento científico y el conocimiento de estos nuevos sistemas, situados históricamente y enredados en relaciones de poder, por lo tanto, puede afirmarse que el conocimiento que aquí se

construye se fundamenta en una perspectiva construccionista social, en tanto se reconoce que la realidad social no es un dato objetivo, sino un fenómeno co-construido mediante los lenguajes, acuerdos y prácticas relacionales. Así, las categorías, presupuestos y clasificaciones que se elaboran en torno a fenómenos sociales no se conciben como verdades absolutas, sino como productos dinámicos de interacciones históricas, culturales y discursivas que configuran múltiples versiones posibles del mundo.

Participantes

Para el desarrollo del proyecto de investigación-intervención, se trabajó con una familia de elección conformada por cuatro integrantes cuyas edades oscilan entre los 22 y 25 años, residentes en la ciudad de Bogotá. El grupo familiar ha compartido un vínculo significativo desde su adolescencia, consolidándose como red de apoyo emocional y afectivo, y reconociéndose como una familia elegida a partir de su historia compartida.

El acercamiento inicial se realizó a través de la red social Instagram, mediante la cual se contactó a una de las integrantes del grupo familiar que tenía reconocimiento en ciertos escenarios de participación y activismo. Por este medio, se planteó de manera general la intención del proyecto y se extendió una invitación a participar. Posteriormente, se acordó un primer encuentro virtual con todas las integrantes, en el cual se presentó con mayor detalle el objetivo del estudio, la metodología propuesta, la dinámica de los encuentros y los principios éticos del proceso, garantizando así una participación informada y voluntaria.

Tabla 1.

Presentación de las participantes

# De participantes	SIGLA	EDAD	IDENTIDAD	OCUPACIÓN
P1	AH	22 años	Mujer Transgénero	Estudiante de Artes Visuales y Modelo
P2	IF	22 años	Género fluido	Arquitecta
P3	ST	23 años	Persona gay	Estudiante Relaciones internacionales
P4	AZ	25 años	Persona gay	Estudiante de Arquitectura

Fuente: elaboración propia

Criterio de inclusión/exclusión

Para la presente investigación pretende reconocer criterios que permitan orientar el ejercicio metodológico a través de características elegibles de la población a participar en el estudio. En cuanto los criterios de inclusión se pretenden que la población participante cuente con las siguientes características:

- Familias de elección trans.
- Por lo menos un miembro de la familia que sea trans.
- Familias conformadas por adultos mayores entre los 18 y los 90 años.
- Que los participantes se definen como familia

De acuerdo con los criterios de exclusión se propone:

- Familias que no apoyan el tránsito.

Principios Operadores

La presente investigación se basa en principios operadores que favorecen los procesos de organización y actuación en los procesos de investigación e intervención. Estos principios orientan el trabajo hacia una conexión coherente con el paradigma y la epistemología, otorgando sentido a los cambios de segundo orden.

Autorreferencia. Nos invita a adoptar una mirada sensible que permita reconfigurar la relación con las emociones, acciones, ideas, juicios de valor y creencias narradas, las cuales no solo constituyen la realidad del sistema familiar, sino también atraviesan la experiencia de las investigadoras-interventoras, quienes a su vez están inmersas en marcos explicativos, sistemas de creencias y vivencias que influyen en la lectura del proceso. En este sentido, se reconoce que en los escenarios narrativos conversacionales se ponen en diálogo estas diferentes formas de significar el mundo, lo que posibilita un ejercicio de autorreferencia.

Según Estupiñán y González (2015), la autorreferencia implica una posición reflexiva en la que el terapeuta o investigador se reconoce como parte del sistema observado, en constante interacción con lo que escucha, siente y resignifica. Así, la autorreferencia se constituye como una herramienta ética y epistemológica que permite conectar emociones y pensamientos, promoviendo una relación genuina y horizontal que empodera al sistema consultante como actor social de su propia vida. En esta línea, Cecchin et al. (1994) destacan la importancia de la “curiosidad autorreflexiva” en el rol del terapeuta y en este contexto del investigador-interventor, como una estrategia para cuestionar sus propios juicios y premisas, promoviendo una apertura constante al cambio y al aprendizaje. Asimismo, Tom Andersen (1991) sostiene que la autorreferencia es esencial para generar espacios dialógicos, ya que “todo lo que se dice en

terapia también nos dice algo a nosotros como terapeutas” (p. 13), poniendo en evidencia que el terapeuta se transforma en la interacción, al igual que el sistema.

Circularidad. De acuerdo con Carrasco (2016), la circularidad implica pensar lo otro como si formara parte de la esencia de sí mismo y, a su vez, de lo otro; conformándose, entonces, una nueva unidad: el otro y el sí mismo. Según este autor, el pensamiento circular alude "al pensamiento que se incluye dentro de lo pensado, en el mismo momento en que lo piensa" (Carrasco, 2016, p. 39). El pensamiento sistémico es circular, en constante transformación mediante bucles de retroalimentación, bajo el postulado de que, si las partes cambian, por ende, también el sistema se transformará; esta retroalimentación posibilita un pensamiento en círculos (O'Connor & McDermott, 1998).

Reflexividad. Guber et al. (2000) refieren que la reflexividad surge en el pensar la relación entre lo que se comprende y lo que se hace, así como también la relación entre la expresión y la comprensión, en donde el operar desde la reflexividad implica el reconocimiento de las limitaciones propias por parte del investigador-interventor, pues el ubicarse desde un plano reflexivo permite comprender que el lenguaje es el vehículo por el cual se da lugar a la reflexividad, esto permite inferir entonces, que el lenguaje en un contexto determinado, lleva intrínseco en sí la comprensión de la realidad por parte del sistema humano.

Conceptos Metodológicos

A continuación, se presenta la integración de los conceptos metodológicos, que generaron el andamiaje conceptual con el análisis narrativo conversacional, para entender los elementos integradores del fenómeno de investigación – intervención y los que constituyen los procesos de configuración identitaria en tensión con las prácticas de cuidado, al interior de las nuevas configuraciones familiares de la comunidad LGBTIQ+.

A partir de allí a continuación se presentan los conceptos metodológicos que se establecieron para el desarrollo de la presente investigación-intervención:

Tabla 2.

Conceptos metodológicos

CONCEPTOS METODOLÓGICOS	
HISTORIAS SOBRE EL CUIDADO	Hace referencia a la vivencia, significados, sentidos y acontecimientos vividos y como estos son vividos o interpretados alrededor del cuidado y que definen la propia postura de los actores y/o de la voz narrativa que aparece en el relato ante el cuidado, además de reconocer aquellos eventos contextuales, históricos, culturales o situaciones y acciones interpersonales, y los efectos de estos, referidos o identificados como especialmente relevantes y significativos en la trama del relato, en el conjunto de intercambios comunicacionales e informacionales que tienen lugar dentro de un sistema humano particular (Duque et al, 2009).
PRÁCTICAS DE CUIDADO	Conjunto de acciones y comportamientos dirigidos a satisfacer las necesidades físicas, emocionales, sociales y cognitivas de otra persona, reconociendo diferentes tipos, agentes y contextos de cuidado.
CONSTRUCCIÓN NARRATIVA DE LA IDENTIDAD	Narraciones que den cuenta de cómo la persona se refiere y se construye a sí misma, retomando las narraciones de los otros sobre sí misma y su experiencia en el entorno cotidiano en un determinado contexto socio histórico.
FAMILIA DE ELECCIÓN	Aspectos que le permiten al grupo de participantes definirse como familia, a nivel relacional, de convivencia e impacto en el desarrollo de los involucrados.

AUTORREFERENCIA

Es el proceso por el que los sistemas se diferencian internamente, los sistemas sólo pueden referirse a sí mismos en la constitución de sus elementos y operaciones elementales. La clásica distinción de sistemas “Abiertos” y cerrados es sustituida por la cuestión de cómo la clausura autorreferencial puede producir apertura (Berger & Luckmann, 2001). Invita a tener una mirada sensible que posibilita la reconfiguración de la relación frente a las emociones, acciones, ideas, juicios de valor y creencias que han sido narradas, que constituyen una realidad en el sistema familiar, y como han sido configuradas dentro de los ambientes complejos, para posteriormente generar procesos reflexivos y asociados a sentimientos y emociones en el terapeuta, con el fin de ponerlos a operar en escenarios narrativos conversacionales, que potencialicen al sistema consultante como actor social de su propia vida (Estupiñán y González, 2015).

Fuente: elaboración propia

Técnicas de análisis de la información

En la presente investigación se desarrolló el análisis de resultados desde un análisis narrativo categorial y conversacional, ya que este le permitió al equipo de investigadoras-interventoras descomponer los relatos recolectados a partir de los escenarios desarrollados con la familia de elección, para así comprender su experiencia y reconocer el proceso de construcción y definición de las prácticas de cuidado.

Análisis narrativo conversacional

El análisis narrativo conversacional ha emergido como una metodología clave en las ciencias sociales, particularmente en la psicología y la terapia sistémica, debido a su capacidad de transformar las relaciones sociales y los procesos terapéuticos a través de la reconfiguración de significados. Esta aproximación no solo busca comprender los relatos narrados, sino también la forma en que estos relatos se generan, negocian y modifican a lo largo de interacciones sociales, propiciando un espacio donde el sujeto se convierte en co-creador de su historia.

Peräkylä (2019). Para comprender su relevancia, es necesario explorar cómo este enfoque se utiliza tanto en la práctica clínica como en el ámbito investigativo.

Ochs (2000), señala que la forma más importante y universal de la narrativa no es producto de la inspiración sino de la conversación cotidiana aludiendo con ello a la narrativa conversacional, definida como una producción interactiva donde el autor de la narración no es solamente aquel que la presenta sino también los muchos interlocutores que influyen en la dirección de la narración, siendo así coautores de las versiones que emergen en la conversación, mediante preguntas y comentarios que contribuyen a un relato siempre en desarrollo (Arrieta y Martin, 2009). La narración de las historias está anclada al lenguaje poniendo en relieve el carácter ontológico del lenguaje desde el cual entendemos que este no solo describe “la realidad”, sino también la construye, haciéndonos sujetos partícipes activos del mundo que vivimos o queremos vivir (Echeverría, 1996).

Asimismo, la narrativa conversacional en la terapia requiere que la historia relatada no sea escuchada de manera pasiva, sino que como producto interactivo permite abrir derivaciones semánticas y reinterpretar o recontar la experiencia su significado, sentido e implicaciones vitales. Es un recurso de naturaleza hermenéutica experiencial que ayuda a reestructurar y renovar las diversas subjetividades de los participantes, contribuyendo a la reestructuración y renovación de las diversas subjetividades de los participantes (Estupiñán y González 2015).

En la conversación terapéutica, los relatos son traídos para confrontar posturas y posicionamientos habituales que posibilitan el mantenimiento del problema siendo útil co-construir conversaciones de re-autoría (Carey y Russell, 2003.) en las que se evocan relatos desde el panorama de acción (eventos, personajes, tiempos, secuencias) en conexión con el panorama de conciencia o identidad (capacidades, potencialidades, recursos, intenciones,

propósitos, principios), lo cual conlleva un proceso relacional donde los cambios de unos generan cambios en los otros en una espiral de círculos virtuosos posibilitadores de responsabilidad personal y relacional (White, 2007)

El análisis narrativo conversacional, en la investigación-intervención, propone una reflexión constante sobre los marcos de referencia que guían tanto a los investigadores como a los participantes. Estupiñán y González (2015) destaca la importancia de reconocer la influencia de los marcos explicativos, sistemas de creencias y experiencias vividas que atraviesan tanto a los investigadores como a los participantes. Este análisis es un medio para cuestionar y reconstruir las narrativas dominantes que perpetúan estructuras de poder y exclusión, donde las narrativas de vida son vistas no como relatos fijos o predeterminados, sino como procesos en constante cambio, moldeados por las interacciones, los significados compartidos y las experiencias vividas.

Finalmente, para la presente investigación –intervención se presta especial atención a las Historias, Memorias y Relatos Alternos que emergen en la dinámica relacional y vivencial de la familia biológica, familia de elección y el contexto.

Tabla 3.

Categorías del análisis narrativo-conversacional

CATEGORÍAS ANÁLISIS NARRATIVO – CONVERSACIONAL	
HISTORIA	Entendida como la(s) de versión(es) dominante(s) compartida(s) en sus significaciones y sentidos, por los actores y/o la voz narrativa del relato, con su(s) contextos de referencia, acerca de los Acontecimientos y Experiencias vividos a nivel social o cultural (Discursos) o a nivel local de la familia o la persona (Narrativa). (Estupiñán y Gonzalez, 2015) Por lo tanto, tiene el carácter de versión convencional y no oficial. Ya que la Historia constituye la

	construcción de “realidad” dominante de un sistema humano, de esta manera, a través de esta, los sistemas humanos refuerzan su carga comunicacional e informacional para replicarse y mantenerse a sí mismos (Estupiñán et al. 2006). Se construye a través de los relatos dominantes que le dan sentido y organizan la experiencia de las personas. White y Epston (1993) proponen que los relatos o narraciones que viven las personas que estarían determinando su interacción y su organización en el mundo.
MEMORIA	Entendida como las posibles versiones subdominantes, periféricas, marginales, incluso aún insuficientemente articuladas en el relato propio, configurando selecciones y versiones del significado y sentido de los Acontecimientos y Experiencias vividas/narradas, alternas, potencial o actualmente, de la Historia. Dichas Memorias, por lo tanto, en cuanto versiones no oficiales ni dominantes, aparecen referidas por los actores o voces narrativas de sólo alguna(s) partes del sistema humano que narra. (Estupiñán et al. 2006).
RELATO ALTERNO	Los relatos alternos serán entendidos como la transformación de las dinámicas, y comprensiones sobre la familia, estos configuran nuevas posibilidades de relación y adaptación, posibilitando así el cambio en la medida en que estos relatos alternos son llevados a cabo por el sistema familiar; además invitan a la familia a ser un agente activo para dar nuevos sentidos y significado a esas experiencias de connotación negativa (White & Epston, 1993).

Fuente: elaboración propia

Diseño De Escenarios De Investigación Intervención

El diseño de los escenarios de investigación-intervención se orienta a crear espacios participativos y seguros donde personas de la comunidad LGBTIQ+ puedan compartir y reflexionar sobre sus experiencias de cuidado en familias de elección. A través de dispositivos narrativo-conversacionales, se promueve la emergencia de relatos sobre identidad y cuidado, lo cual permite cuestionar y resignificar las dinámicas construidas a lo largo de sus vidas. Estos escenarios consideran, además, las influencias de la violencia estructural y social, las historias familiares y los contextos socioculturales de Colombia, con el fin de profundizar en la

comprensión y transformación de las prácticas de cuidado en estas nuevas configuraciones familiares.

En el marco de esta estrategia, se realizaron dos encuentros presenciales en la Universidad Santo Tomás, específicamente en la sala de juntas de la Dirección de la Maestría en Psicología Clínica y de Familia.

- En el primer encuentro, que tuvo una duración de tres horas, participaron de manera presencial tres integrantes de la familia de elección, junto con las dos investigadoras-interventoras. Adicionalmente, la cuarta integrante participó de manera virtual a través de la plataforma Microsoft Teams, teniendo en cuenta que al momento del desarrollo de los encuentros se encontraba en la ciudad de Ibagué, Colombia.
- En el segundo encuentro, de cinco horas de duración, estuvieron presentes tres integrantes de la familia de elección, mientras que la tercera participó nuevamente de forma virtual por Microsoft Teams, acompañadas también por las dos investigadoras-interventoras.

La recolección de la información se dio a partir de registros de audio y registro fotográfico, respetando siempre los principios éticos y el consentimiento informado de las participantes.

Durante el diseño de los escenarios de investigación-intervención, se definieron como medios narrativos el collage, la escultura y la máscara, en tanto posibilitadores de la expresión emocional y simbólica. Estos medios permitieron no solo ampliar el repertorio expresivo de las personas participantes, sino también facilitar la emergencia de relatos vinculados con su historia de vida, sus vínculos afectivos y sus formas de cuidado e identidad. Como plantea White (2007),

las prácticas narrativas no se limitan únicamente al discurso verbal, sino que también pueden desplegarse en medios no verbales o simbólicos, especialmente útiles cuando ciertas experiencias no encuentran aún palabras para ser nombradas.

El uso del collage, por ejemplo, habilita una forma fragmentada y visual de narrar, en donde se seleccionan imágenes que resuenan con temas propuestos en los escenarios, dando lugar a relatos que pueden ser luego compartidos y co-construidos en el diálogo colectivo. La escultura y la máscara, por su parte, permitieron representar corporal y metafóricamente aspectos del sí mismo, del otro o del vínculo, lo que facilitó que emergieran dimensiones implícitas o silenciadas por los discursos hegemónicos. Tal como lo señala Estupiñán (2003), estos medios simbólicos "permiten evocar mundos posibles y resignificar las trayectorias identitarias desde el juego expresivo" (p. 133). En este sentido, los medios narrativos utilizados en esta investigación no fueron simplemente herramientas complementarias, sino elementos centrales para la co-construcción de sentido, la evocación de memoria emocional y la transformación narrativa.

Por tanto, el uso de estos medios responde no solo a una elección metodológica, sino también a una postura ética y epistémica que reconoce la diversidad de formas en que las personas pueden narrar su mundo. Al permitir que las narraciones emerjan en múltiples registros —visuales, táctiles, simbólicos— se amplía el espectro de significaciones posibles y se crean escenarios más inclusivos para las voces que históricamente han sido silenciadas.

Tabla 4.*Desarrollo metodológico de los escenarios conversacionales-reflexivos*

Escenario 0	
Objetivo del escenario	Realizar un primer acercamiento con las participantes, dando a conocer la investigación-intervención y la presentación de las investigadoras interventoras.
	Definir con las participantes su intención de participar en el desarrollo del proyecto.
Actores Convocados	Equipo de investigadoras interventoras
Focos	Acercamiento a las participantes, Presentación de la investigación-intervención y del equipo de investigadoras interventoras, experiencia trans, particularidades, además de la construcción de intervención y reconocimiento de la demanda de ayuda. Construcción del contexto de intervención Reconocimiento de la demanda de ayuda
Estrategia	Presentación de la investigación-intervención de investigación y del equipo, construcción de acuerdos
Datos sociodemográficos por indagar	- Lugar de nacimiento - Fecha de nacimiento - Edad - ¿Cuál es tu identidad de género? - ¿A qué edad expresaste socialmente tu identidad de género? - Nombre asignado al nacer - Nombre con el que deseas ser denominada - Lugar de residencia - ¿Con quién vives actualmente? ¿Por qué? - ¿Cuál es tu ocupación actualmente? - ¿Quién te apoya económicamente?

Guión conversacional	¿Cómo prefieren ser denominadas a lo largo del desarrollo de su participación? ¿Cómo describirían en términos generales la organización de su familia biológica? ¿Cómo describirían en términos generales la relación con su familia biológica? ¿Cómo viven y definen su proceso de tránsito en un contexto como el colombiano? ¿Han recibido acompañamiento del sistema de salud en su proceso de tránsito? ¿Cómo ha sido esto? ¿Qué percepción tienen ustedes frente a los espacios de atención psicoterapéutica? ¿Qué expectativas tienen frente a su participación en el desarrollo de la presente investigación-intervención?
-----------------------------	---

Pre-sesión - Escenario 1	
Objetivo del escenario	Fomentar un marco colaborativo entre las investigadoras – interventoras que permita definir el proceso de ejecución de la primera sesión.
Actores Convocados	Equipo de investigadoras-interventoras
Focos	Construcción de focos para el primer encuentro del proceso de investigación e intervención con las participantes.
Estrategia	Conversación reflexiva entre las investigadoras-interventoras
Preguntas orientadoras	¿Qué comprensiones surgen sobre las nuevas formas de vinculación de las participantes?
	¿Cómo se privilegian los marcos de referencia de cada una de las investigadoras interventoras con respecto a las formas de vinculación con las participantes? ¿Cómo comprenden las participantes el desarrollo de procesos de investigación alrededor de la población trans?
Guión conversacional	¿Cómo comprendemos el cuidado desde nuestro “rol” como psicoterapeutas? ¿Cuáles son los marcos de referencia que podrían aparecer en el desarrollo del primer encuentro? ¿Qué miedos o angustias emergen con relación al desarrollo del primer encuentro? ¿Qué expectativas se tienen alrededor del desarrollo del primer encuentro?

Fuente: elaboración propia

Objetivo: Comprender la construcción narrativa de la identidad en una familia de elección de personas de la comunidad LGBTIQ+

Escenario 1:	Narrativas sobre el cuidado
Objetivo del escenario	Reconocer las narrativas dominantes alrededor del cuidado al interior de la familia trans.
Actores Convocados	- Familia de elección trans - Equipo de investigadoras-interventoras
Escena 1	
Objetivo del escenario	Encuadrar el espacio de desarrollo de los escenarios a partir de la presentación de la investigación-intervención y del grupo de investigadoras- interventoras.
Focos	- Acuerdos de trabajo entre las personas participantes y las investigadoras interventoras - Firma del consentimiento informado
Estrategia	- Conversación con las personas participantes reconociendo sus necesidades, expectativas frente al tema - Lectura de documento de consentimiento para la participación en la investigación-intervención.
Escena 2	
Objetivo	Reconocer las formas de organización y definición del sistema de convivencia (Familia de elección trans).
Focos	- Significaciones de las personas participantes sobre el sistema familiar - Asignación de roles en el contexto del sistema familiar
Estrategias	- Conversación reflexiva entre las personas participantes y las investigadoras-interventoras
Preguntas Orientadoras de las investigadoras – interventoras	- ¿Qué factores influyen al momento de decidir ser familia? - ¿Cuáles son las comprensiones que tienen las personas participantes acerca del concepto familia? - ¿De qué manera su conceptualización de familia favorece el desarrollo de procesos de agenciamiento?
Guión conversacional	- ¿Ustedes cómo se definen en su relación? - ¿Qué significa para ustedes ser familia? - ¿Cómo eligen ser familia? - ¿Qué les hace ser familia? - ¿Cómo se organizan al interior del sistema familiar? - ¿Qué papel cumple su familia en su desarrollo individual? - ¿Cuáles “Deber ser” implica el cumplimiento de cada rol (Mamá, papá, hermanas, amigas)?

Escena 3	
Objetivo	Reconocer los relatos dominantes que construyen los y las participantes alrededor del cuidado.
Focos	- Cuidado del self - Cuidado mutuo - Construcción del cuidado
Estrategia	- Construcción de un Collage alrededor de preguntas orientadoras - Conversación reflexiva entre las personas participantes y las investigadoras-interventoras
Preguntas Orientadoras de las investigadoras – interventoras	¿Cuál es la concepción de cuidado para las participantes? ¿Cómo los miembros de la familia de elección trans vivencian el cuidado al interior de esta? ¿Cómo se construyen formas de cuidado del self y cuidado mutuo en la cotidianidad al interior de la familia de elección trans? ¿Cómo se organizan las formas de cuidado entre los miembros de la familia de elección trans? ¿Se definen los roles? ¿Qué expectativas tienen los miembros de la familia trans alrededor del cuidado?
Guión conversacional	¿Qué es cuidar? ¿Cómo te cuida tu familia? ¿Cómo cuidas a otros? ¿Cómo te gustaría ser cuidado? ¿Cómo te gustaría cuidar a los otros? ¿Qué acciones implica llegar a esas formas de cuidado deseadas? ¿Para cuidar se definen roles particulares al interior de la familia de elección trans?
Escena 4	
Objetivo	Co-construir significados alrededor de las prácticas de cuidado entre los y las participantes y las investigadoras-interventoras.
Focos	- Significaciones - Nombrar el collage - Relatos dominantes - Cierre del encuentro
Estrategias	- Conversación reflexiva entre las personas participantes y las investigadoras-interventoras
Preguntas Orientadoras	- ¿Qué relatos dominantes emergieron a través de la

de las investigadoras interventoras	– construcción del collage? - ¿A partir de estos relatos dominantes qué malestares surgen a lo largo de la historia de su vida? - ¿Qué cuestionamientos emergen a propósito de la conversación de familia y cuidado?
Guión conversacional	- ¿De qué manera se ve representado el cuidado en su collage? - ¿Esta definición de cuidado fomenta malestar o bienestar en usted? - ¿De qué forma sus expectativas de cuidado se ven representadas? - ¿Cree que estas prácticas de cuidado son transversales con sus ejercicios de empatía con el otro? - ¿Qué te llevas del espacio desarrollado? - ¿Qué te hace pensar o reflexionar sobre la construcción de este collage?
Post sesión - Escenario 1	
Objetivo de la Post-sesión	Reconocer cómo el desarrollo del primer encuentro, los modos de conversar y la postura de las investigadoras interventoras favorecen la emergencia de reflexiones críticas alrededor del cuidado Generar comprensiones frente a la construcción narrativa identitaria de las personas participantes como grupo.
Actores Convocados	Equipo de investigadoras interventoras
Focos	Autorreferencia, Cuidado, familia, identidad de grupo
Estrategia	Conversación reflexiva, revisión de la sesión y sus objetivos, de las preguntas orientadoras y del guión conversacional.
Preguntas orientadoras	¿Cómo emerge la autorreferencia de las investigadoras interventoras en relación con las participantes? ¿Qué emergencias facilitó/obstaculizó la postura autorreferencial de las investigadoras-interventoras sobre las comprensiones alrededor del cuidado? ¿Cómo se movilizó por parte de las investigadoras interventoras la posibilidad de nuevas comprensiones sobre el cuidado?
Guión conversacional	¿Cómo fue para cada una de las investigadoras interventoras el desarrollo del primer encuentro con las participantes? ¿Qué definiciones y comprensiones emergieron alrededor

	del cuidado? ¿Cuáles serían los focos por ampliar en los próximos encuentros?
Pre-sesión - Escenario 2	
Objetivo de la Pre-sesión	Reconocer posibles áreas dilemáticas para las investigadoras interventoras alrededor del cuidado, desde sus marcos de referencia (históricos, políticos, sociales y culturales) y cómo abordarlas durante el encuentro.
Actores Convocados	Equipo de investigadoras interventoras.
Focos	Autorreferencia, cuidado y marcos de referencia.
Estrategia	Conversación reflexiva, reconocimiento del estado emocional de las investigadoras interventoras, marcos históricos, políticos, sociales y culturales.
Preguntas orientadoras	¿Cómo es la postura autorreferencial de las investigadoras interventoras alrededor del cuidado a partir de sus marcos de referencia (históricos, políticos, sociales y culturales)? ¿De qué manera el acople entre el equipo de investigación – intervención y las participantes favorece el proceso de problematización de las comprensiones sobre el cuidado desde los marcos de referencia históricos, políticos, sociales y culturales?
Guión conversacional	¿Cómo se percibe la relación construida entre las investigadoras interventoras y las participantes? ¿Qué miedos o angustias emergen en relación al desarrollo del segundo encuentro? ¿Qué expectativas se tienen alrededor del desarrollo del segundo encuentro?

Fuente: elaboración propia

Objetivo: Comprender cómo se configuran las prácticas de cuidado en una familia de elección de personas de la comunidad LGBTIQ+.

Escenario 2:	Problematización
Objetivo	Fomentar procesos de reflexión y problematización de las narrativas dominantes que surgen sobre el cuidado en la familia de elección trans.
Actores convocados	- Familia de elección trans - Equipo de investigación- intervención

Escena 1	
Objetivo	Reconocer las narrativas emergentes en los y las participantes en relación con los relatos dominantes que surgieron en el desarrollo del escenario anterior.
Focos	- Memorias - Dilemas alrededor de la conceptualización de cuidado - Nuevas significaciones
Estrategia	- Conversación reflexiva entre las personas participantes y las investigadoras-interventoras
Preguntas orientadoras de las investigadoras-interventoras	- ¿Qué cuestionamientos emergen a partir de lo desarrollado en el escenario anterior?
Guión conversacional	A partir de lo desarrollado en el escenario anterior: - ¿Cuáles son las nuevas ideas que emergen alrededor del cuidado? - ¿Considera que las prácticas de cuidado favorecen sus estados de bienestar y salud integral?
Escena 2	
Objetivo	Fomentar el posicionamiento crítico de los y las participantes alrededor de los marcos estructurales a nivel familiar, individual, social, político, histórico y cultural que enmarcan su conceptualización sobre el cuidado. Reconocer las expectativas de cuidado al interior de los espacios de atención psicoterapéutica para la población trans.
Focos	- Significaciones de las personas participantes alrededor del cuidado - Marcos de referencia - Contextos familiares, históricos, políticos, sociales y culturales - El cuidado al interior de espacios de atención psicoterapéutica - Rol del psicoterapeuta en el cuidado
Estrategia	- Lectura del cuento “La niña invisible” - Construcción de una escultura que dé cuenta de la configuración de significados alrededor del cuidado a partir de los diferentes marcos de referencia. - Construcción de una escultura por parte de las investigadoras interventoras que den cuenta de la configuración de significados alrededor del cuidado a partir de los diferentes marcos de referencia desde su rol como psicoterapeutas.
Preguntas orientadoras de	- ¿Estas formas de cuidado fomentan estados de bienestar

la investigadoras-interventoras	integral? - ¿Esta conceptualización del cuidado se ve permeada por marcos de referencia heteronormativos y patriarcales? - ¿Cómo influye su historia familiar de origen en la construcción del cuidado al interior de la familia trans? - ¿Qué rituales o costumbres de su familia de origen se mantienen al interior de la familia de elección trans? - ¿Cómo logran los miembros de la familia de elección trans, poner en diálogo las diferentes formas de cuidado a fin de llegar a acuerdos mutuos? - ¿Cómo se visibilizan las formas de cuidado en los contextos amplios de la familia de elección trans?
Guión conversacional	- ¿Qué ideas y comprensiones se dan a partir de la lectura del cuento? - ¿Que emergió en ustedes a lo largo del desarrollo de la escultura? - ¿Qué obstaculiza o no permite ser cuidado o cuidar a otros? - ¿Consideran que las formas en cómo cuidan de otros retoma costumbres, ideas o creencias de su familia de origen? - ¿Están a gusto con las formas en cómo cuidan y son cuidadas? - ¿Qué diferencias hay de las formas de cuidado al interior de la familia vs las formas de cuidado de sus contextos amplios (contexto social, laboral, académico o de pareja, familia biológica)?
Escena 3	
Objetivo	Favorecer comprensiones críticas alrededor de la influencia de los marcos estereotípicos a nivel familiar, social, político, histórico y cultural alrededor de la construcción y las formas de ejercer el cuidado a nivel individual y colectivo.
Focos	- Significaciones de los y las participantes alrededor del cuidado - Marcos de referencia - Contextos estereotipados históricos, político, sociales y culturales
Estrategia	- Observadores: Los demás miembros del equipo investigadoras-interventoras y de los y las participantes - Equipo reflexivo a partir de un ejercicio de apreciación alrededor de la escultura realizada, con un miembro del equipo de investigadoras-interventoras y un miembro de los y las participantes
Preguntas orientadoras de	- ¿Cuáles son las significaciones que hacen parte de relatos

la investigadoras-interventoras	alternos posibilitadores de nuevas versiones acerca de las formas de cuidado?
Guión Interventivo	- A partir de lo desarrollado en la escultura por los participantes, desde lo que ves ¿Qué resuena en ti? - ¿Cómo consideras que las prácticas de cuidado de los demás participantes se han visto permeadas por marcos familiares, históricos, políticos, sociales y culturales a partir de lo observado en la escultura? - A partir de lo desarrollado en los últimos escenarios ¿Estos marcos de referencia (estereotípicos familiares, históricos, políticos, sociales y culturales), siguen siendo latentes en sus formas de ser y estar en el mundo? - ¿Qué expectativas tienen ustedes de los espacios de atención psicoterapéutica? - ¿Qué mitos existen alrededor de la atención psicoterapéutica de personas trans o de la comunidad LGBTIQ+? - ¿Qué podríamos hacer como psicoterapeutas para favorecer espacios de cuidado en contextos amplios para las personas trans y la comunidad LGBTIQ+?
Escena 4	
Objetivo	Co-construir nuevas significaciones que inviten a la visualización de recursos, potencialidades, posibilidades y oportunidades de agenciamiento facilitadoras de la construcción de historias y relatos alternos de bienestar relacional e individual desde el cuidado
Focos	- Nuevas significaciones - Relatos alternos - Recursos - Deconstrucción - Cierre del encuentro
Estrategia	- Conversación reflexiva entre los y las personas participantes y las investigadoras-interventoras alrededor de lo acontecido en el escenario
Preguntas orientadoras de la investigadoras-interventoras	¿Cómo se pueden articular las nuevas significaciones y el reconocimiento de los recursos, potencialidades, posibilidades y oportunidades de agenciamiento en la movilización de marcos de referencia estereotípicos a nivel familiar, social, político, histórico y cultural alrededor de la construcción y las formas de ejercer el cuidado a nivel individual y colectivo?
Guión Interventivo	- ¿Qué ha sido para usted lo más significativo de los encuentros desarrollados?

	- A partir de lo conversado en este encuentro ¿Qué elementos y aprendizajes reconocen como útiles en la construcción de una historia en donde no existiesen los marcos de referencia estereotípicos a nivel familiar, social, político, histórico y cultural alrededor de la construcción y las formas de ejercer el cuidado a nivel individual y colectivo?
Post sesión - Escenario 2	
Objetivo del escenario	Reconocer cómo el desarrollo del segundo encuentro, los modos de conversar y la postura de las investigadoras interventoras favorecen la emergencia de reflexiones críticas alrededor del cuidado. Identificar movilizaciones emergentes en las narrativas dominantes sobre el cuidado en las participantes y las investigadoras interventoras, a partir del desarrollo del encuentro.
Actores Convocados	Equipo de investigadoras interventoras
Focos	Autorreferencia, movilizaciones, narrativas sobre el cuidado, relatos emergentes.
Estrategia	Conversación reflexiva, revisión de la sesión y sus objetivos, de las preguntas orientadoras y del guión conversacional.
Preguntas orientadoras	¿De qué manera el desarrollo del encuentro fomentó la emergencia de posicionamientos críticos alrededor de las narrativas de cuidado de las participantes y las investigadoras interventoras? ¿De qué forma las prácticas de cuidado desde el rol de psicoterapeutas se han visto permeadas por marcos de referencia históricos, políticos, sociales y culturales?
Guión conversacional	¿Qué de lo acontecido en la sesión movilizó la posición de terapeutas de las investigadoras interventoras? ¿Cuáles podrían ser algunos relatos emergentes sobre el cuidado en las participantes y las investigadoras interventoras? ¿Qué emociones emergieron en el desarrollo del encuentro? ¿Qué emociones emergen con respecto al diseño de los escenarios y su ejecución? ¿Qué hubiesen hecho distinto?

Pre-sesión - Escenario 3	
Objetivo del escenario	Complejizar la comprensión sobre la construcción de las prácticas de cuidado de la familia de elección participante.
Actores Convocados	Equipo de investigadoras interventoras
Focos	Hipótesis, comprensión, cuidado
Estrategia	Conversación reflexiva, revisión de la sesión y sus objetivos, de las preguntas orientadoras y del guion conversacional.
Preguntas orientadoras	¿De qué manera el desarrollo de los espacios propuestos facilitó la emergencia de un posicionamiento crítico por parte de las personas participantes y las investigadoras interventoras sobre el cuidado? ¿De qué forma las prácticas de cuidado trascienden el contexto de la familia de elección y se disponen en los espacios de atención terapéutica?
Guión conversacional	¿Cuáles modos de conversación han facilitado la emergencia de narrativas generativas con respecto al cuidado en la cotidianidad de las participantes? ¿De qué manera se ha movilizad las comprensiones sobre el cuidado por parte de las investigadoras interventoras en el contexto de la comunidad trans en Bogotá? ¿Qué miedos o angustias emergen en relación con el desarrollo del segundo encuentro? ¿Qué expectativas se tienen alrededor del desarrollo del segundo encuentro?

Fuente: elaboración propia

Objetivo: Posibilitar la reconstrucción identitaria de la familia de elección de personas de la comunidad LGBTIQ+, a partir del fortalecimiento de las prácticas de cuidado entre sus miembros.

Escenario 3:	Deconstrucción y agenciamiento
Objetivo del escenario	Fomentar la capacidad de agenciamiento y posicionamiento crítico de los y las participantes alrededor de los relatos dominantes sobre la construcción y las formas de ejercer el cuidado a nivel individual y colectivo, que organizan la construcción de las vivencias en las nuevas formas de configuración relacional.
Actores convocados	- Familia de elección trans

	- Equipo de investigación- intervención
	Escena 1
Objetivo	Reconocer las narrativas emergentes en los y las participantes en relación con los relatos dominantes que surgieron en el desarrollo de los escenarios anteriores
Focos	- Emergencia de relatos alternos sobre el cuidado. - Nuevas significaciones
Estrategia	- Conversación reflexiva entre las personas participantes y las investigadoras-interventoras
Preguntas orientadoras de la investigadoras-Interventoras	- ¿Qué cuestionamientos emergen a partir de lo desarrollado en el escenario anterior?
Guión Interventivo	A partir de lo desarrollado en el escenario anterior - ¿Cuáles son las nuevas ideas que emergen alrededor del cuidado? - ¿Considera que las prácticas de cuidado favorecen sus estados de bienestar y salud integral? - ¿Qué podría cambiar a fin de favorecer prácticas de cuidado que fomenten estados de bienestar y salud integral?
	Escena 2
Objetivo	Fomentar procesos de deconstrucción de discursos y marcos de referencia, históricos, familiares, sociales políticos y culturas, a través de la metáfora de desarmado de los productos elaborados en los encuentros anteriores Resignificar los relatos dominantes alrededor de la construcción y las formas de ejercer el cuidado a nivel individual y colectivo.
Focos	- Proceso reflexivo - Nuevas significaciones - Posicionamiento crítico - Agenciamiento
Estrategia	- Construcción de una máscara haciendo uso del collage y la escultura desarrolladas en los escenarios anteriores. - Conversación reflexiva entre las personas participantes y las investigadoras- interventoras - Observación participante: Un miembro del equipo investigadoras-interventoras y un miembro de los y las participantes

Preguntas orientadoras de la investigadoras-Interventoras	- ¿Cómo nuestras experiencias personales y colectivas favorecen nuestra capacidad de agenciamiento y posicionamiento crítico ante marcos de referencia familiares, históricos, sociales, políticos y culturales?
Guión Interventivo	- ¿Qué recursos internos y externos consideras que podríamos aprovechar para fortalecer la movilización y reconfiguración de estos marcos familiares, históricos, sociales, políticos y culturales? - ¿Qué estrategias podemos implementar para ampliar nuestra comprensión - ¿Qué decides abandonar de lo construido anteriormente? ¿Por qué? - ¿De qué forma eso que decides abandonar, podría impactar en la movilización de marcos de referencia? - ¿Qué rescatas de lo desarrollado anteriormente? ¿Por qué? - ¿De qué forma eso que rescatas podría impactar en la movilización de marcos de referencia? - ¿Qué decidiste agregar a tu máscara? ¿Por qué esos materiales?, ¿qué representan para ustedes los elementos/materiales agregados? - Reconociendo la corresponsabilidad que se tiene con los contextos amplios ¿Qué cambios esperarías que se hiciesen a nivel familiar, social, político, histórico y cultural para favorecer las prácticas de cuidado? - ¿Qué cambiarían de la forma de cuidarse y cuidar a otros?
Escena 3	
Objetivo	Posibilitar nuevas configuraciones discursivas alrededor de las comprensiones de cuidado, movilizando los relatos dominantes identificados en los escenarios anteriores. Privilegiar la voz de los y las participantes que den cuenta de su capacidad de agenciamiento y posicionamiento crítico ante los relatos dominantes.
Focos	- Relatos alternos - Proceso reflexivo - Movilización - Nuevas significaciones

Estrategia	- Equipo reflexivo a partir de un ejercicio de apreciación alrededor de la máscara realizada, con un miembro del equipo de investigadoras-interventoras y un miembro de los y las participantes. - Observación participante: Un miembro del equipo investigadoras-interventoras y un miembro de los y las participantes
Preguntas orientadoras de la investigadoras-Interventoras	- ¿Cuáles son las significaciones que hacen parte de relatos alternos posibilitadores de nuevas versiones acerca de las formas de cuidado de los y las participantes? - ¿Cómo estos relatos alternos generaron movilización alrededor de las formas de ser y estar en el mundo?
	- ¿Qué recursos aparecen a lo largo de los escenarios, que favorece la construcción de prácticas de cuidado que fomenten estados de bienestar? - ¿Qué ideas surgen a partir de este proceso de participación en el desarrollo de la investigación-intervención? - ¿Qué les hace pensar el proceso de deconstrucción metafórico de sus ideas y marcos de creencias? - ¿De qué manera la deconstrucción de dichos marcos de referencia impacta sobre sus dinámicas relacionales en la cotidianidad? - ¿Qué pensamientos o sentimientos emergen al pensar sobre el desarrollo de su vida estando está enmarcada en la constante deconstrucción de marcos estructurales, ideas y creencias?
	Escena 4
Objetivo	Indagar con los y las participantes por la co-construcción de relatos alternos que posibiliten la visibilización de recursos, potencialidades y oportunidades en la construcción de prácticas de cuidado que fomenten estados de bienestar.
Focos	- Relatos alternos - Nuevas significaciones - Oportunidades y recursos - Cierre del encuentro - Agenciamiento y posicionamiento crítico
Estrategia	- Conversación reflexiva entre las personas participantes y las investigadoras- interventoras

Preguntas orientadoras de la investigadoras-Interventoras	¿Cómo se pueden integrar y mantener las nuevas significaciones y el reconocimiento de los recursos en la dinámica relacional de la familia de elección trans alrededor del cuidado?
Guión Interventivo	- ¿Qué ha sido para ustedes lo más significativo del proceso realizado en los escenarios? - ¿Qué ideas surgieron acerca de cómo venían ejerciendo el cuidado? - A partir de los escenarios desarrollados: ¿Cuáles consideran que son los principales impactos generados en su dinámica relacional alrededor de las formas de ejercer el cuidado? - ¿Que pudieron decir en este espacio que quizás no habían podido manifestar en otros momentos, alrededor del cuidado? - ¿De qué forma la participación en escenarios de investigación impacta las condiciones en las que se da la experiencia trans? - ¿Cómo creen que la relación con el equipo de investigadoras-interventoras ha contribuido en la construcción de una nueva historia alrededor del cuidado?
Post -sesión - Escenario 3	
	Reconocer cómo el desarrollo del tercer encuentro, los modos de conversar y la postura de las investigadoras interventoras favorecen la emergencia de reflexiones críticas alrededor del cuidado.
Objetivo del escenario	Identificar movilizaciones emergentes en las narrativas dominantes sobre el cuidado en las participantes y las investigadoras interventoras, a partir del desarrollo del encuentro.
	Evaluar los procesos de cambio emergentes a partir del desarrollo de los diferentes encuentros.
Actores Convocados	Equipo de investigadoras interventoras
Focos	Autorreferencia, movilizaciones, narrativas sobre el cuidado, relatos emergentes.
Estrategia	Conversación reflexiva, revisión de la sesión y sus objetivos, de las preguntas orientadoras y del guion conversacional.

Preguntas orientadoras	¿Cómo se conciben las movilizaciones fomentadas por los espacios de conversación reflexiva? ¿De qué manera las comprensiones de las nuevas formas de configuración vincular y la emergencia de prácticas de cuidado en estos influye sobre el desarrollo de espacios de atención psicoterapéuticos de cuidado para todos, todas y todes?
Guión conversacional	¿Cómo se ha posibilitado el desarrollo de los encuentros propuestos a partir de la construcción de la relación entre las participantes y el equipo de investigadoras interventoras? ¿De qué manera se movilizó el rol de terapeuta de las investigadoras interventoras, se movilizó a partir del desarrollo de los encuentros propuestos? ¿Qué emociones emergieron en el desarrollo del proceso de investigación intervención? ¿Qué emociones emergen con respecto al diseño de los escenarios y su ejecución? ¿Qué hubiesen hecho distinto?

Fuente: elaboración propia

Neodiseños

En el presente proyecto, el punto de partida estuvo orientado a comprender las prácticas de cuidado en el interior de una familia de elección de personas pertenecientes a la comunidad LGBTIQ+. Sin embargo, en el transcurso del proceso —particularmente durante el análisis de los escenarios conversacionales— se hizo evidente que no existía un fenómeno clínico claramente delimitado. En coherencia con los principios de reflexividad y autorreferencia que sustentan el paradigma sistémico, el equipo investigador – interventor asumió este hallazgo como una invitación a revisar su posicionamiento, las preguntas de investigación y el foco narrativo.

Fue a partir de este ejercicio de revisión que se identificó la emergencia del tema de la identidad en las conversaciones desarrolladas al interior de los escenarios. Aunque no se propusieron escenarios específicos para abordar esta categoría, las participantes la introdujeron de manera reiterativa en sus relatos, particularmente en relación con el cuidado y los vínculos

afectivos dentro de su familia de elección. Esta aparición no estructurada, pero recurrente, permitió observar que el cuidado no operaba como una práctica aislada, sino que estaba íntimamente conectado con procesos de configuración identitaria y de afirmación de sí en contextos seguros, relacionales y elegidos.

Este giro metodológico (neo diseño) permitió resignificar el foco inicial del proyecto, reconociendo que lo que se estaba narrando en el escenario de la investigación no era exclusivamente cómo se cuida, sino cómo las prácticas de cuidado están implicadas en la construcción narrativa de la identidad de quienes hacen parte de una familia de elección. En palabras de White (2007), los relatos no son simplemente formas de representar el mundo, sino dispositivos generativos que modelan el sí mismo y sus posibilidades de ser. Así, las narrativas sobre el cuidado ofrecían claves para entender también los relatos de sí, y viceversa.

En este contexto, la reformulación de los elementos constitutivos del planteamiento del problema emergió como una respuesta metodológica éticamente comprometida con las voces de las participantes, con el cuidado como orientación central y con la identidad como dimensión que atraviesa todas las prácticas subjetivas. El análisis final integra, por tanto, tanto las prácticas de cuidado como las formas en que estas potencian —o limitan— los relatos de identidad de las personas que se vinculan desde la elección, no desde la consanguinidad

Por otro lado, teniendo en cuenta las particularidades del grupo familiar que aceptó formar parte del proceso de investigación-intervención, así como los tiempos específicos requeridos para el desarrollo de los escenarios, se realizaron ajustes en la organización y secuencia de estos. Estos cambios, permitieron una mayor flexibilidad y adaptabilidad del proceso, garantizando que la estructura metodológica respondiera de manera más efectiva a las necesidades y dinámicas del grupo.

Finalmente, se tomó en consideración que en el primer encuentro las participantes expresaron el deseo de que las investigadoras-interventoras también participaran activamente en las actividades, manifestando: “Hubiese sido chévere que también ustedes hubieran hecho collage, que nos mostrarán también cómo ustedes ven esto...”, a partir de allí, se realizó una adaptación metodológica en los encuentros posteriores. Este ajuste, alineado con los principios de los neo diseños permitió que las investigadoras-interventoras a partir de su participación en los medios narrativos definidos, favorecieran la co-construcción de significados y la generación de nuevas narrativas dentro del sistema. De esta manera, el diseño de la investigación se transformó en un espacio dialógico y colaborativo, en el que la participación de todos los actores enriqueció el análisis y la intervención, promoviendo una mayor reflexividad y una construcción compartida del conocimiento.

Finalmente, a lo largo del desarrollo de la investigación-intervención surgieron circunstancias que requirieron la flexibilización de los escenarios y la adaptación de su implementación, en coherencia con el objetivo e intención del desarrollo de la investigación-intervención. Entre estos ajustes, se destaca la participación de IF en modalidad virtual debido a su residencia temporal en la ciudad de Ibagué, así como la ausencia de AZ durante el segundo y tercer escenario por motivos de salud. A pesar de estos desafíos, se logró llevar a cabo exitosamente cada escenario, consolidando el espacio investigativo-interventivo y promoviendo movilizaciones significativas en la construcción de comprensiones alternativas sobre el cuidado y el desarrollo identitario de las participantes.

Organización De La Información Para El Análisis E Interpretación

Posterior al desarrollo de los escenarios conversacionales, se traza a continuación la manera en que la información fue organizada y sistematizada para su respectivo análisis e interpretación.

Para esto, posterior a la transcripción de los escenarios conversacionales, se estableció un procedimiento sistemático para la organización y análisis de la información recolectada, con el fin de garantizar una interpretación rigurosa y coherente con los objetivos de la investigación-intervención. La metodología adoptada permitió estructurar el análisis desde un enfoque narrativo-conversacional, en el que se articularon las categorías del estudio con los conceptos metodológicos que sustentan el proceso de interpretación.

Inicialmente, cada escenario fue transcrito de manera detallada, preservando no solo las intervenciones verbales de los participantes, sino también los aspectos paralingüísticos y no verbales que emergieron en la interacción. Este nivel de precisión en la transcripción permitió mantener la riqueza de la conversación y posibilitó un acercamiento más profundo a la construcción narrativa de la identidad en la familia de elección.

Una vez completadas las transcripciones, se diseñó una matriz cualitativa como herramienta de sistematización de la información. En esta matriz, cada línea conversacional se organizó y clasificó en función de su relación con los conceptos metodológicos y las categorías del análisis narrativo-conversacional. Este proceso implicó una lectura minuciosa de cada interacción, identificando los momentos en los que emergían relatos sobre identidad, cuidado y familia de elección, permitiendo establecer conexiones entre los discursos de los participantes y los ejes teóricos del estudio.

El siguiente paso consistió en asignar las categorías de análisis a los segmentos conversacionales identificados. Esta fase del proceso permitió establecer relaciones entre los relatos de los participantes y las estructuras narrativas propuestas en el marco teórico, proporcionando así un primer nivel de análisis descriptivo. En este nivel, se identificaron las formas en que los participantes construían sus relatos, las dinámicas conversacionales que favorecían la emergencia de narrativas sobre la identidad y el cuidado en la familia de elección.

Una vez establecidas estas categorías, se procedió a la interpretación de los datos. Esta etapa del análisis consistió en profundizar en la significación de los relatos, atendiendo a los elementos narrativos y conversacionales que configuraban la identidad de los participantes. En este punto, el análisis se centró en cómo los relatos se construían a partir de procesos de redefinición, bifurcación y resignificación de experiencias previas, lo que permitió comprender la identidad como un proceso dinámico y en constante transformación.

Posteriormente, esta interpretación se contrastó con las perspectivas de diversos autores en el campo de la narrativa y la identidad, enriqueciendo el análisis con aportes teóricos que permitieron dotar de mayor profundidad a las comprensiones emergentes. En este sentido, se retomaron los planteamientos de Bruner (1997), sobre la extensibilidad histórica de la narración, así como las conceptualizaciones de Gergen (1996), en torno a la selección y estructuración de acontecimientos dentro de una trama significativa. Este ejercicio de articulación teórica permitió situar la investigación-intervención dentro de un marco epistemológico sólido, evidenciando la manera en que los relatos conversacionales se inscriben dentro de patrones narrativos más amplios.

Este proceso metodológico permitió no solo organizar la información de manera rigurosa, sino también garantizar una interpretación que respetara la complejidad de las experiencias

narradas por los participantes, asegurando que sus voces fueran representadas con fidelidad y profundidad en el análisis final.

Tabla 5.

Ejemplo de análisis e interpretación con matrices

Escena rio	Línea de Conversación	Participante	Relato	Categoría de Análisis	Categoría de Análisis narrativo conversacional	Análisis Comprensivo	Interpretación teórica
1	215	IF	Yo tengo la cabeza muy desorganizada (Risas) y sin duda, desde que empecé este tema del Drag, era como una explosión de colores. Como siempre manejaba una paleta, pero aparecía un amarillo, un rosado, un azul, un blanco, o así, como por todos lados. Empecé a leerme como un caleidoscopio, una persona caleidoscópica, y pues relacione,	CONSTRUCCIÓN NARRATIVA DE LA IDENTIDAD	MEMORIA	El acto de nombrar juega un rol fundamental en la construcción identitaria al ser importantes marcadores de significados, además de reconocerse en las participantes como este ejercicio de nombrar no resulta un azar o una acción inconsciente sino muy contrario a esto implicó un proceso de	El nombre identitario, una forma de iniciar el proceso de resignificación identitaria al transformar la definición de sí misma y las formas de relacionarse con el mundo, siendo el nombre y la posibilidad de escogerlo una forma de ganar la lucha con el marco heteronormativo y de reconocerse fehacientemente de maneras metafóricas que les permiten reconocer su existencia y

tome	evaluación	así es como
libertad de	,	AH y IF
decir que,	asociación	asumen la
como un	y rastreo	agencia
iris, como	de	sobre su
el iris de un	significado	identidad y
ojo, o iris	s en el que	son
también,	se	nombradas y
cómo esta	reconoce	se reafirma
representac	la	su identidad
ión	experienci	fuera de lo
policromáti	a	hegemónico,
ca y	particular	apareciendo
también fue	de la	desde allí el
como, si	persona	acto de
ese	con su	renombrarse
ramificó de	identidad y	como una
mi nombre	como esta	narrativa
Drag, que	podría ser	alterna de
era del iris,	representa	resistencia y
un poco del	da en una	transformaci
delirio, del	palabra,	ón.
delirar, de	pues desde	
normalmen	el nombre	
te como	se cuenta	
algo muy	una	
arraigado al	historia en	
tema de la	la que se	
salud	asume el	
mental y ya	rol de	
de ahí fue,	autor o	
pero si fue	coautor.	
autoasignad		
o, y pues		
claramente		
hubo		
(Ininteligibl		
e) con mis		
niñas.		

Fuente: elaboración propia

Consideraciones Éticas

Se describen los principales postulados que sustentan éticamente las acciones de intervención de la investigación “La construcción narrativa de la identidad en una familia de elección; prácticas de cuidado en la comunidad LGBTIQ+”.

A nivel nacional, se tiene en cuenta el ejercicio de responsabilidad que inicia en el Estado en su ejercicio, como es la Constitución política de Colombia (1991) Artículo 5, 13 y 16; además de tener en cuenta la ley 1090 del 2006 (Congreso de Colombia, 2006),

por la cual regula el ejercicio de la profesión de la Psicología, acogiendo a los principios universales de la ética para psicólogos como la confidencialidad, la investigación con participantes humanos y la investigación científica; además del reconocimiento de los principios de beneficencia y no maleficencia, los cuales conversan alrededor de la obligación moral del psicólogo de generar condiciones que favorezcan el bienestar y la calidad de vida, además de la obligación moral de no lesionar la integridad de un ser humano (Congreso de la República de Colombia, 2006).

Por otro lado, se acoge la legislación sobre comunidad trans, como en el Decreto 1066 de 2015, en el que se establece la política pública para la garantía del ejercicio efectivo de los derechos de las personas que hacen parte de los sectores sociales LGBTIQ+, atendiendo diferentes enfoques cómo (Colombia. 2015):

Enfoque De Derechos Humanos. Esta política pública está regida por la cláusula de igualdad y no discriminación e identifica a los titulares del derecho también como titulares de deberes.

El Enfoque De Orientaciones Sexuales E Identidades De Género Diversas. Este enfoque parte de reconocer factores de discriminación, marginación, exclusión y otras violencias que afectan a las personas con orientaciones sexuales o con identidades de género diversas.

Enfoque De Género. Tiene por objeto permitir la igualdad real y efectiva entre hombres y mujeres. implica: (i) el reconocimiento de las relaciones de poder que se dan entre los géneros, (ii) el abordaje de las relaciones de género que se han constituido social e históricamente y

atraviesan todo el entramado social articulando con otras relaciones sociales, como las de etnia, edad, orientación sexual y condición social y económica.

Enfoque Diferencial: En desarrollo de los principios de igualdad y equidad, el Gobierno Nacional y las entidades responsables en el orden territorial atenderán el impacto diferenciado de las violaciones y vulneraciones de derechos de los sectores sociales LGBTIQ+.

Enfoque interseccional. Articula y analiza la confluencia de múltiples categorías identitarias o características particulares, como: sexo, género, orientación sexual, identidad de género, etnicidad, discapacidad, ruralidad, rol social o político, clase, etnicidad o raza, entre otras. De esta forma, comprender cómo interactúan en la vida de las personas para poder intervenir de manera conjunta y articulada.

Además, este proyecto se acoge a lo dispuesto en la Resolución N.º 008430 de 1993 del Ministerio de Salud de Colombia, “por la cual se establecen las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud” (Ministerio de Salud de Colombia, 1993). Esta resolución establece los criterios que deben seguir las investigaciones que involucren a seres humanos, especialmente en cuanto al respeto por la dignidad, la integridad y los derechos de los participantes. En coherencia con esta normativa, se garantizó el consentimiento informado, la confidencialidad de la información compartida y la participación voluntaria de quienes hicieron parte del estudio, asegurando así la protección ética de todas las personas involucradas.

Resultados

Análisis narrativo conversacional

En este capítulo se describen los resultados obtenidos en el desarrollo de los escenarios narrativos conversacionales a partir del problema de investigación/intervención, cuyo objetivo se centró en la comprensión de la construcción narrativa de la identidad en una familia de elección

de personas de la comunidad LGBTIQ+ para favorecer su transformación generativa desde el fortalecimiento de las prácticas de cuidado.

El lenguaje, como fuente primaria del desarrollo relacional de los sujetos, refleja cómo estos y las sociedades entienden sus acciones morales, resulta desde allí importante para esta investigación intervención poder fomentar espacios narrativos conversacionales en los que se reconoce

Que el relato, nunca es éticamente neutro, se revela como el primer laboratorio del juicio moral. Cuando narran, los sistemas sociales se informan a sí mismos sobre el orden social y su inherente ‘dominación’ en los modos de vida y discurso de todos los días, donde las historias son encarnadas y contadas, conteniendo, por ejemplo, moralejas que pueden ser usadas para resolver problemas (Bruner, 1995, p.70).

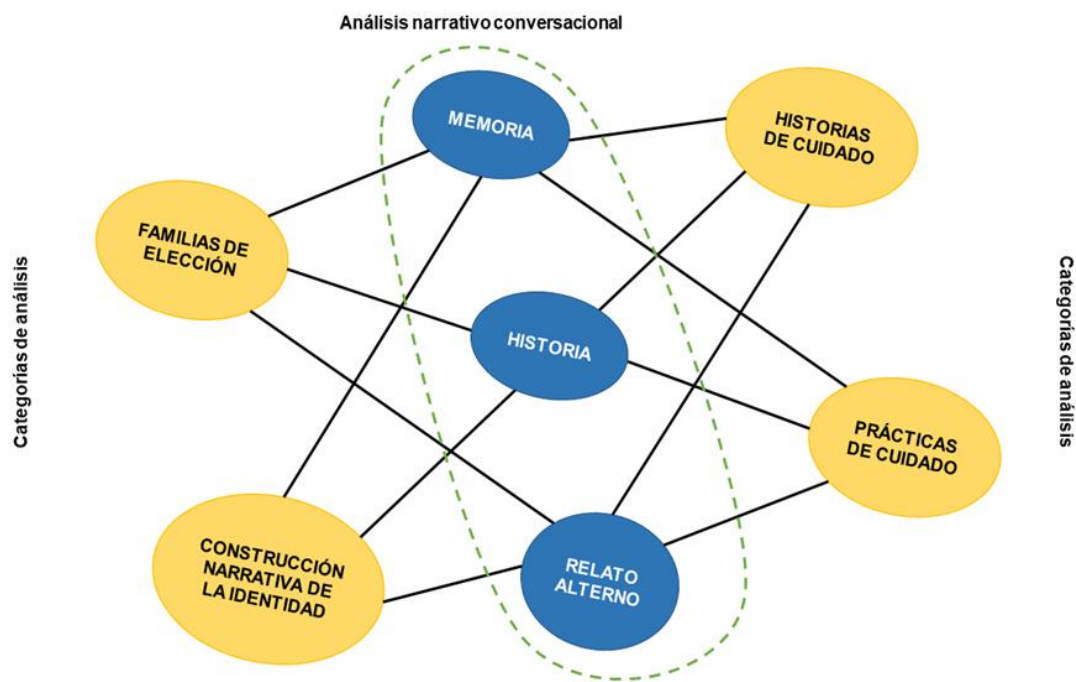
Una dominancia comprendida desde las lógicas de género y cómo esta metodología de análisis fomenta un posicionamiento crítico frente a dichos discursos que aún hoy prevalecen el desarrollo de todos en los diferentes contextos, comprendiendo desde allí los modos de organización de las experiencias y la configuración de estas y es que está claro que “el comprender una narración implica captar la trama para dar sentido a los componentes que deben relacionarse con la trama” (Bruner, 2007, p. 337). De acuerdo con los tres escenarios realizados, se profundizó en las categorías de análisis: historias sobre el cuidado, prácticas de cuidado, construcción narrativa de la identidad y familias de elección. Este proceso se llevó a cabo mediante una triangulación con las categorías de análisis narrativo-conversacional, tales como historia, memoria y relato alterno.

Los resultados que se presentan a continuación están organizados inicialmente según las categorías de análisis narrativo-conversacional; en cada una de estas categorías se agrupan los

hallazgos relevantes, facilitando una comprensión clara y estructurada de los datos analizados. por lo que la figura 1 ilustra los contenidos del capítulo.

Figura 1.

Organización de los Resultados



Fuente: elaboración propia

Asimismo, se presentan las denominaciones de las participantes que colaboraron en la ejecución de esta investigación intervención, a partir de las siglas lo que permite proteger su identidad;

Tabla 6.

Presentación de siglas

# De participantes	SIGLA
P1	AH
P2	IF

P3	<i>ST</i>
P4	<i>AZ</i>
P1	<i>AH</i>
Investigadora- interventora	<i>INTS</i>
Investigadora- interventora	<i>INTL</i>

Fuente: elaboración propia

Historias Sobre El Cuidado

Historia

A lo largo del desarrollo de los escenarios, las investigadoras-interventoras reconocieron cómo, históricamente, el cuidado ha sido narrado y asignado principalmente a las mujeres, privilegiando el rol materno, en medio de una estructura social en la que se desconoce la capacidad y responsabilidad de los hombres frente al cuidado. Esto convierte el cuidado en una cuestión que se asocia y asigna al género, impuesta por la cultura a través de estructuras de poder que configuran una única manera aceptada de ser y estar en el mundo; lo que implica que la discusión del cuidado atañe al entorno y a las construcciones de género, con el fin de buscar transformarlas y movilizarlas, comprendiendo que estas construcciones operan como respuestas naturales en los procesos de relacionamiento.

En este sentido, se analiza el proceso histórico del cuidado en las familias de origen de las participantes. Por ejemplo, en el caso de *ST*, si bien su madre desempeñaba un papel principal en las tareas de cuidado, él también fue reconocido como un apoyo importante para sus padres:

Digamos, no ha sido siempre así porque tengo seis hermanos, de los cuales dos son mujeres, entonces la mayoría son hombres. No sé qué pasó en mí, no sé por qué yo pienso diferente, pero digamos, en mí siempre de chiquito intentaba cómo ayudar a mi mamá en las tareas de la casa o también cuidaba de ella, digamos: ella llegaba cansada en

las noches y yo le hacía masajes, entonces como que ella siempre me recalca eso, y no sé por qué mi hermano no lo ha hecho (ST, comunicación personal, Escenario 2, 2024).

Su disposición desde pequeño para involucrarse en estas actividades contrasta con la actitud de su hermano mayor, quien no participaba ni era motivado a hacerlo por sus padres. En lo anterior se puede afirmar cómo los ejercicios de cuidado en este caso no fueron asignados de manera explícita bajo el principio del rol de género, sino aparente a partir de quien se encuentra dispuesto a asumir el cuidado de otros. Sin embargo, esta diferencia de participación también da lugar a reflexiones sobre la pragmática del cuidado, pues la no participación del hermano, aunque no haya sido señalada directamente, configura versiones no dichas que, en la práctica, refuerzan quién debe o no asumir estos roles, por lo que no se cuestiona por quién, cómo por qué debería asumir cierto rol, simplemente se asume, especialmente en una sociedad donde el marco económico capitalista prioriza la producción y el trabajo, quedando el cuidado relegado a un segundo o incluso tercer plano, en donde no es de especial interés quien lo cumple, siendo desvalorizado y asumido como una responsabilidad secundaria. *IF*, por ejemplo, reconoce cómo su familia de origen fue un espacio donde se reflejaron carencias de afectividad por compromisos laborales con frases comunes como: “pero a usted no le falta nada” (*IF*, comunicación personal, Escenario 2, 2024), que enaltecen la manutención material como única forma válida de cuidado, lo que pone sobre la mesa cómo el cuidado se enmarca en un contexto económico y político particular, en el que las necesidades emocionales no resultan una prioridad en el interior de la cultura de la productividad.

Al mismo tiempo, se visualiza cómo los procesos de educación —entendidos más allá del ámbito escolar— desempeñan un papel crucial en la comprensión del cuidado y en las formas de pensamiento y significación que construyen las participantes. *AZ* lo expresa al señalar:

Pues es que todo empieza por la educación, al fin y al cabo, o sea, todo empieza desde el hogar... yo trato de ser una persona muy empática en muchos casos, porque yo sé que muchas personas no han recibido la misma educación que yo, o que no han estado en los mismos niveles que yo, o que no han vivido lo mismo que yo. (AZ, comunicación personal, Escenario 1, 2024).

En este sentido, la educación es comprendida como un entramado que se inicia en el hogar y se refuerza en los entornos sociales, culturales y académicos, moldeando las formas de comprender el mundo, las relaciones y el cuidado. Aunque el entorno académico actúa como un espacio de organización y reflexión crítica, no es el único que incide en las prácticas de cuidado; por el contrario, estas se encuentran profundamente permeadas por los marcos relacionales e históricos de la familia de origen y los contextos sociales. Como lo señalan las investigadoras - interventoras: “el cuidarse se permea por nuestros marcos e historias aprendidas de nuestras familias de origen, de nuestros contextos, de nuestra educación y pues de cómo eso ha moldeado nuestra forma de cuidar de una forma particular” (INTS, comunicación personal, Post-sesión 1, 2024). Desde esta comprensión ampliada, se promueve una lectura crítica de las interacciones y relaciones cotidianas, reconociendo que el cuidado no es una práctica aislada, sino el resultado de aprendizajes situados en múltiples escenarios de socialización.

Además, las participantes han identificado que los subgrupos dentro de la comunidad LGTB han funcionado como modelos a seguir en la implementación de prácticas de cuidado en sus círculos más cercanos, pero también reconocen que estos se enmarcan al parecer también en unas expectativas normativas específicas:

Volver es como una contracultura LGBTIQ+ que surge básicamente, o sea como está lo LGTB, pero está lo LGTB deseado y lo no deseado, entonces como todas las travestis, las

maricas, las personas periféricas racializadas que por x o y motivo no caen en los estándares blancos de belleza, es como el hombre gay blanco musculoso, la mujer trans hiper femenina, todo operada, es como que lo que busca Ballroom³ es que todas las existencias sean como presentes (ST, comunicación personal, Escenario 3, 2024).

Esta búsqueda de inclusión se manifiesta en el deseo de construir relaciones más equitativas y respetuosas entre todos los miembros de la comunidad.

Figura 2.

Escultura ST



Por su parte, *ST* reflexionó sobre cómo las miradas y juicios externos marcaron su vida desde la infancia. Representando esto en su escultura con "ojos" que simbolizan la vigilancia constante que ha experimentado sobre su expresión de género. Aunque ocultó su identidad, no heterosexual durante años, decidió, al “salir del clóset”, dejar de preocuparse por los juicios ajenos y comenzó a vivir de manera auténtica. Este proceso de liberación también incluyó un cuidado personal, representado en la forma en que elige su vestimenta para sentirse bien consigo misma. A pesar de las dificultades emocionales, subrayadas por las "lágrimas" en su escultura; a

³ El Ballroom es una cultura que tiene sus orígenes en los años 20 en la ciudad de Nueva York, donde en medio de las problemáticas vividas por la comunidad LGBTIQ+, principalmente los afroamericanos, latinos gays y mujeres trans de la época, declaraban su indignación frente al rechazo, la segregación, discriminación, homofobia y racismo al que se veían enfrentados día a día en un mundo donde estaba mal ser diferentes. Sin embargo, es en los años 70 y 80 del siglo pasado, cuando estos espacios y prácticas se consolidan como escena Ballroom, permitiendo un mayor desarrollo de estas dinámicas (Giraldo et al., 2022).

partir de esta ST reconoce, además, que el cuidado y el amor que recibió de su madre como un aspecto fundamental en su desarrollo emocional, indicando:

Representando como el llanto, como que, pues antes ya era muy llorón, entonces como que la cabeza, las emociones, a pesar de que la gente crea que está en mi corazón, también atraviesa el cerebro, entonces como que aprenderlas a gestionar y a expresarlo (ST, comunicación personal, Escenario 2, 2024).

Esta participante destacó la importancia de permitir a los demás ser vulnerables y expresar sus emociones como una forma de cuidado mutuo.

Figura 3.

Escultura IF



La participante IF destacó las presiones sociales que ha enfrentado respecto a su apariencia, particularmente sus piernas, que ha decidido depilarse y mostrar a pesar de las críticas constantes en su ambiente laboral. A pesar de la desaprobación familiar hacia sus amistades, las cuales son consideradas por ellos como una pérdida de tiempo, encuentra consuelo y apoyo en sus amigas, quienes representan una red de cuidado que desafía las presiones externas. Este apoyo se manifiesta en gestos afectivos como los abrazos y el contacto físico, que son fundamentales tanto en su vida personal como profesional. Incluso dentro de su familia, trabaja para mantener esos gestos de cercanía a pesar de las tensiones. Se reconoce entonces el

impacto de las experiencias de discriminación en el desarrollo identitario y en la construcción de narrativas sobre el propio cuerpo y su apariencia, así como en la forma en que el mundo las percibe. Las participantes reconocen que estas experiencias generan inseguridad en sí mismas, impacto que, en el contexto de sus familias de elección, fue acogido y reconfigurado. En ese espacio se han fomentado procesos de cambio y reconfiguración que les permitieron alcanzar estados de bienestar y agencia frente a los malestares provocados por los demás, promoviendo desde allí prácticas de cuidado que en el interior de su familia de elección se fortalecieron.

En resumen, tanto las experiencias de las participantes como las reflexiones de las investigadoras- interventoras destacan cómo las historias sobre el cuidado no solo están condicionadas por los mandatos sociales y culturales, sino que también pueden ser desafiadas y reconfiguradas a través de la creación de nuevas formas de relación. El cuidado, en este sentido, se transforma en una práctica que trasciende el género y las normas impuestas, y permite el desarrollo de conexiones más profundas y auténticas tanto en la familia de origen como en las familias de elección. Además de hacerse hincapié en un reconocimiento de las participantes desde sus recursos y posibilidades, trascendiendo y superando el discurso marginador y victimizante de la población, en donde, si bien se consideran los marcos heteronormativos y violentos a los que se vieron expuestas, se enaltece la capacidad de las participantes de transformar sus condiciones y relaciones entre ellas, con su familia de origen y con el mundo en el que se encuentran, sin desconocer que aún hoy, han de contar como lo menciona AH con “Un blindaje”, quien expone frente a su máscara:

Yo lo que quería con esta máscara era como darme cuenta de que o sea, igual hay que tener un blindaje, como que sea bastante pues quiero que sea bastante prolijo, como estas líneas las intenté hacer como muy lindas, como no hay que salirse de la línea, o sea, no

hay que incomodarme yo para alguien más (AH, comunicación personal, Escenario 2, 2024).

Figura 4.

Máscara AH



Finalmente, las participantes reconocen que, aunque pertenecen a la comunidad LGBTIQ+, las dinámicas internas no garantizan un ambiente de seguridad y apoyo; por ello consideran fundamental que cada una reconozca y valore a las personas de su círculo más cercano. Este reconocimiento busca fomentar un ejercicio que no solo celebre la diversidad, sino que también promueva el respeto como un pilar esencial para el cuidado y el bienestar colectivo.

Además, identifican que la historia de estos subgrupos ha servido como modelo a seguir en las prácticas de cuidado que desean implementar en sus entornos más cercanos; al hacerlo, desafían las normas hegemónicas con el propósito de crear espacios inclusivos que fomenten el cuidado mutuo.

Memoria

El cumplimiento de un rol específico configura la forma cómo se experimenta el cuidado, destacando a la maternidad como su fuente principal. Sin embargo, el cuidado se ve desafiado en la actualidad por los marcos de referencia relacionados con las diversidades, además de las nuevas comprensiones feministas y contemporáneas de las lógicas de género en el mundo.

Aunque se espera que en el contexto familiar y en la relación madre-hija se viva y exprese el amor, también se enfrenta a una alta incidencia de discriminación y violencia hacia las personas de la comunidad LGBTIQ+. Esta realidad invita a las terapeutas a encontrar un foco importante para movilizar en el ejercicio investigativo-interventivo, reconociendo su rol como psicoterapeutas y como personas. Este posicionamiento crítico permite identificar los contrastes que pueden surgir en las relaciones de cuidado, en las que, en ocasiones, se fomentan estados de bienestar y en otras pueden generar malestar. A través del collage, *ST* comenta lo siguiente:

y con respecto al cuidado y el mundo, siento que el mundo ha intentado cuidarnos, o bueno, me ha intentado cuidar a mí, pero no lo ha hecho de la mejor manera, y eso mismo me ha llevado a mí a generar eso que yo quiero entender como cuidado, y como quiero ser cuidado (*ST*, comunicación personal, Escenario 1, 2024)

A partir de esto, se hace visible la necesidad de actualizar constantemente los relatos dominantes que pueden propiciar malestares en los individuos, por lo que la afectividad emerge nuevamente como un eje fundamental en la familia de elección. *IF*, por ejemplo, señala que en su familia de origen el cuidado era entendido como la atención a necesidades básicas, como alimentación, hogar y ropa. Esta carencia afectiva resultaba ser atendida dentro de la familia de elección, donde se fomentaban vínculos más cercanos y significativos, además de brindar una libertad a cuestionar cómo se quiere proporcionar y recibir cuidado, lo que permite la construcción de nuevos significados y comprensiones alrededor del cuidado. Esto se configura como memorias, dado a que emerge en el proceso narrativo y se constituyen como versiones alternativas al relato dominante, con un potencial generativo con la capacidad de amplificar la experiencia y permitir reescribir las formas de vinculación. Así, la agencia de las participantes, se ve posibilitada cuando estos relatos, inicialmente periféricos y reducidos a meras memorias, se

expanden para dar lugar a acontecimientos extraordinarios abre nuevas posibilidades de agencia y bienestar, evidenciando que repensar la historia constituye una vía de transformación relacional.

Desde un posicionamiento reflexivo las participantes, a partir de sus experiencias, destacan la importancia de tomarse el tiempo para entender cómo le gusta ser tratado cada individuo, este primer acto de cuidado implica evitar incomodar o hacer sentir mal a la otra persona, además, enfatizan la creación de un espacio seguro en el hogar como una forma de activismo, sin imponer su propia visión sobre los demás, reconociendo que no es su responsabilidad corregir a los demás, sino más bien fomentar un ambiente seguro y de comprensión de igual forma como este tipo de experiencias permiten identificar estas formas de cuidado a partir de lo que sucede en el contexto social como de sus propias vivencias.

Relatos Alternos

Aunque las participantes reconocen las situaciones de discriminación o violencia a las que está expuesta la comunidad LGBTIQ+, es fundamental señalar que, en su caso, las dinámicas relacionales favorecieron momentos en los que lograron conectarse con estados de bienestar y acceso a condiciones de privilegio en relación a su identidad y orientación sexual, sin embargo, esto no minimiza la existencia de experiencias de malestar y/o formas de discriminación vividas. Estas posiciones responden a matrices complejas en las que se encuentran aspectos como el género, la clase social, la pertenencia territorial y la escolaridad, entre otros. Por ejemplo, se trae a colación la experiencia de AZ, quien manifiesta:

Bueno, en mi caso, con mi mamá la relación siempre ha sido muy buena, ella es igual. Mi familia es muy joven, como en general, como mi abuela, que apenas tiene 64 años; mi mamá tiene en este momento 45 años, entonces como que somos muy jóvenes, igual que

mis tíos. Mi mamá es la mayor, entonces con el tema de ellos, siempre he sido como muy tranquilo, nunca ha ocurrido como problemas por mi sexualidad ni por lo que haga o como me vista, como nada que tenga que ver con esto, y mi mamá también ha sido, pues es muy mente abierta, igual mi abuela también, como que mi abuela ya lo asumía, cuando antes de decírselo, ella fue como: “Ah, yo ya sabía”... (AZ, Comunicación personal, Escenario 1, 2024).

Sin dejar de desconocer que al interior de estas familias de origen la diversidad implicó haber pasado por un proceso desafiante de adaptación a esta nueva comprensión de su hija (o), hermana (o), nieta (o), etc., actualmente representan un recurso valioso para ellas. Este proceso ha permitido la reconfiguración de las relaciones entre las participantes y sus familias de origen, lo cual ha requerido tiempo y compromiso en la construcción de vínculos basados en el cuidado y el respeto, implicando además procesos de educación, tal como lo plantean AZ y ST.

Con mis papás ha sido un proceso como de educación y de mucha paciencia y de mucho, como entendimiento, porque cuando yo salí del clóset... (ST, Comunicación personal, Escenario 1, 2024)

Como que es un proceso, si es un proceso para ti, es un proceso también para ellos y es un proceso de aprendizaje también para ellos y, obviamente, pues uno no les puede decir como: “Ya, cambia tu pensamiento de la noche a la mañana” (AZ, Comunicación personal, Escenario 1, 2024).

Durante las sesiones, la participante *ST* comparte reflexiones sobre los constantes comentarios de su madre, quien le dice que los amigos no estarán siempre, pero la familia sí, y aunque reconoce que su familia ha estado presente en momentos críticos, también menciona que su relación con algunos miembros, como sus tías, es distante, pues estas no conocen su

orientación sexual y no han mostrado interés en construir lazos afectivos con ella. La madre critica su cercanía con sus amigas:

mi mamá siempre me repite: como sus amigos nunca van a estar siempre, los únicos que van a estar ahí siempre son su familia ... Entonces, como que mi mamá siempre me crítica y me critica que por qué yo estoy con ellas, que no sé qué, pero pues es que ella no entiende que también se han vuelto parte de mi vida y pues con ellas me siento tranquilo, me siento de x o y, de modo que también me siento con ella así (ST, Comunicación personal, Escenario 1, 2024).

Sin comprender que estos han llegado a ser una parte esencial de su vida, proporcionándole tranquilidad y apoyo emocional, también expresa su agradecimiento por el apoyo de su madre, señala que las personas heterosexuales no siempre enfrentan los mismos conflictos afectivos que él ha vivido, lo que ha dificultado la construcción de una relación plena con ella. En consecuencia, ha aprendido a compartir afectos con sus amigas, aunque esta dinámica no sea comprendida ni validada por su madre ni por el entorno familiar.

Finalmente, las participantes exponen lo que las investigadoras - interventoras definieron como “*saberes sobre el cuidado*”, donde cada sujeto posee diferentes comprensiones sobre el cuidado, lo que les permite desarrollar distintas formas de cuidar que van más allá de atender necesidades básicas, abarcando también lo afectivo y emocional.

Prácticas De Cuidado

Historia

En el contexto de los escenarios propuestos para la investigación-intervención, las investigadoras-interventoras, a partir del rastreo documental, identificaron que la comunidad LGBTIQ+ ha sido víctima de violencia y discriminación en espacios de atención en salud,

academia y trabajo. Por ello, era prioritario crear un entorno seguro y acogedor para las participantes, donde se fomentarán espacios reflexivos y constructivos. A través de los diferentes escenarios, las participantes iniciaron procesos reflexivos sobre sus historias familiares, reconociendo las formas de cuidado aprendidas en sus familias de origen. Esto les permitió tomar decisiones alrededor de cómo deseaban construir prácticas de cuidado en sus nuevos contextos relacionales, promoviendo así procesos de reescritura de sus “historias familiares”.

A medida que avanzaban en esta reconfiguración narrativa, lograron identificar relatos dominantes que habían devaluado sus experiencias y expresiones emocionales, lo cual no solo las motivó a buscar formas alternativas de relacionamiento, sino que también les permitió cuestionar los marcos de referencia familiares que limitaban su bienestar emocional. Asimismo, a lo largo de estos procesos reflexivos, se amplió el enfoque comprensivo en torno al cuidado, permitiendo a las participantes reconocer que dicho cuidado trasciende el ámbito familiar y se extiende a otros espacios como el académico y el profesional. En consecuencia, emergió la importancia de fomentar relaciones basadas en la empatía y la colaboración en estos escenarios, promoviendo ambientes saludables que benefician a todos los involucrados.

En este sentido, se hizo evidente una noción de cuidado colectivo, en la cual las participantes se posicionaron desde una perspectiva de bienestar grupal, reforzando la idea de que el cuidado no es una responsabilidad individual, sino una práctica compartida con impacto comunitario. Esta perspectiva se evidencia en el testimonio de IF, quien afirma:

un espacio en el que, puedes hacerlo de manera grupal es mucho más enternecedor, escuchar a mis amigas, las experiencias que tienen y cómo también una puede ir aprendiendo de eso y saber que estamos, que todas valoramos las acciones que estamos

haciendo en este momento, una con la otra (IF, Comunicación personal, Escenario 1, 2024).

En este proceso, las participantes identificaron y desafiaron relatos dominantes que devaluaban sus experiencias emocionales, lo que las llevó a replantear marcos familiares limitantes y a ampliar su comprensión del cuidado hacia espacios académicos y profesionales. Emergió una noción de cuidado colectivo, donde el bienestar grupal se priorizó como una práctica compartida con impacto comunitario.

Memoria

Emerge entonces el concepto de cuidado en el hogar, el cual para la comunidad LGBTIQ+ se relaciona directamente con dinámicas de vinculación seguras y de apoyo mutuo. En este contexto, las personas establecen un sentido de pertenencia y reconocimiento, muchas veces lejos de los modelos familiares tradicionales. En el caso de las participantes, se trasciende el espacio físico, teniendo en cuenta que para ellas "*hogar*" no se interpreta como el lugar de vivienda y convivencia de todas, sino, por el contrario, desde la experiencia de estar en cualquier lugar donde se sientan seguras, sin que este sea el lugar de habitabilidad de todas. Esto significa en lo práctico, que su concepto no está vinculado al espacio físico particular, sino que es algo que construyen en la relación con los demás, priorizando la seguridad en la que se permita compartir su vida en diversos entornos, y es que, aunque las participantes reconocen un lugar recurrente en el que se encuentran de manera más íntima, comprenden que su bienestar no depende de este.

Las participantes recalcan el trabajo que realizan con sus familias de origen en relación con las prácticas de cuidado. En este proceso, enfatizan la importancia de orientar, cuestionando

los roles de género tradicionales, considerando que el cuidado no debe ser visto como un sacrificio, sino que debe partir de la priorización del bienestar individual, *ST*

Entonces como que esa idea de cuidar, pero también cuidarse uno mismo es muy difícil de balancear cuando tenemos ejemplos muy claros en casa, es esa que hacen las madres por sus hijos y también digamos otra cosa, digamos, en cuanto al cuidado, es como dejar un poco de binarismo que hay entre lo que es hombre y mujer, como estos de los hombres, estos de las mujeres, como simplemente pensar las tareas, no significa, no quiero decir capacidad, porque también centrar un poco como el tema de meritocracia y todo eso, pero como es de entrar en diálogo y entablar acuerdos de, tú te sientes más cómodo haciendo esto, entonces esto te sientes más, tú tienes, te gusta, no sé, por ejemplo, el que le gusta cocinar más, pues listo, cocinas, no todo, todo el tiempo, pero pues cuando quieras hacerlo lo haces y cuando no, pues miramos qué hacemos, como si otra persona puede, como todo el tema de los cuidados, como hablarle y no asumirlo desde un binarismo que claramente lo único que hace es cómo reproducir lo que ha reproducido todo este tiempo (*ST*, comunicación personal, Escenario 3, 2024).

De esta manera, destacan que, para cuidar de otros de manera efectiva, es fundamental no descuidar el cuidado del self y del desarrollo como sistemas independientes que coexisten con otros.

Por otra parte, los espacios habitados permiten reconocer que a nivel social existe un avance importante frente a los esfuerzos por visibilizar y legitimar identidades diversas, lo que a su vez implica construir una sociedad y un espacio en donde las diversidades y lo normativo convivan y compartan su realidad. A partir de lo conversado en las sesiones desarrolladas, la sociedad parece estar aceptando y movilizándose ante estas nuevas formas de ser y estar en el

mundo. Sin embargo, en paralelo a esta aceptación, surgen formas menos directas de discriminación, como la segregación, en la que se asigna un espacio exclusivo donde se permite ser desde la diversidad, espacios en los que se brinda una sensación de seguridad y tranquilidad para las personas LGBTIQ+. No obstante, si estas libertades que se brindan desde la supuesta aceptación superan el límite del espacio asignado, se legitiman o validan acciones de violencia contra la diversidad, revelando una falsa aceptación a nivel social, aspecto ante el cual las participantes reconocen;

Yo acá en Chapinero me siento full, y aun así me da mucha ansiedad salir como a veces, como me presento al mundo, pero como que de todos los lugares del mundo que he habitado, es como el más, más ameno, pero digamos cuando voy a Ibagué, es una lucha en mi cabeza como salir, como me gusta salir, porque es como, es más chiquito, mi mamá está acá, es mucho más machista, es más, es mucho más cerrado, pero digamos también acá mismo en Bogotá, cuando yo hace mucho no voy al norte, o sea, a la 127, allá otra vez se siente uno mal por el contexto como conservador (ST, Comunicación personal, Escenario 1, 2024).

Este reconocimiento subraya la necesidad de seguir transformando prácticas y dinámicas como sociedad, destacando particularmente las distinciones que se dan en el contexto Bogotano.

Ante esto, a lo largo del ejercicio se invita a las participantes a desarrollar un collage que se convierte en una representación de cómo se ejerce el cuidado, fomentando un espacio de conversación que conecta a través de la metáfora y favorece los procesos de expresión y reflexión de las participantes.

En este escenario, las participantes identificaron elementos significativos a través del desarrollo de sus collages, destacando especialmente el reto de comprender el cuidado más allá

de las concepciones tradicionales. En particular, cuestionaron la noción del “cuidado de mamá”, no solo como una expresión del amor maternal, sino como una construcción cultural que asigna a las mujeres —especialmente a las madres— la responsabilidad casi exclusiva del cuidado, naturalizando este rol como parte inherente de su identidad de género. Las participantes, al tensionar esta idea, propusieron una comprensión del cuidado que va más allá del rol de madre o de pareja, y que se manifiesta como una práctica relacional, ética y política que puede ser ejercida por cualquier persona, en diversos contextos y formas de vinculación. Así, el concepto de amor y cuidado se expande, dejando atrás una visión limitada a lo doméstico o lo femenino, para abrirse a formas más amplias, colectivas y diversas, que reconocen otras fuentes de afecto, protección y acompañamiento en la vida cotidiana.

Figura 5.

Collage AZ



A partir del ejercicio de collage, AZ expresa:

Yo siento que canalizo todo ese amor a través de ellas, a través de mi gato, a través de espacio, a través de mi trabajo, a través de mi arte, a través de lo que diseñó, a través de

mis proyectos en un futuro, mi mamá, mi familia...” (AZ, comunicación personal, Escenario 1, 2024).

Esta canalización del amor se manifiesta en rituales que son fundamentales para el cuidado dentro de la familia de elección. Principalmente, el ritual de la comida, las llamadas y el “trepe”, entendido como el proceso de arreglo personal. Este último incluye el intercambio de consejos sobre belleza, cuidado corporal, maquillaje, vestuario y accesorios. Estas prácticas no solo fortalecen los vínculos afectivos, sino que también se convierten en herramientas claves para la representación y afirmación de la identidad, contribuyendo a que los miembros del grupo se reconozcan y se valoren mutuamente en su proceso de construcción individual y colectiva. Así, se reconocen como espacios de contacto, acogida y presencia, lo que les permite sentirse seguras y cuidadas. Ante esto una participante comenta:

A mí me parece súper importante eso, llamar o estar en contacto, es algo que realmente tenía como muy olvidado...” y “...en esa práctica de cambio, de ser constante y tener encuentros rutinarios, en los que llamo, escribo, me ayuda mucho”. Así, este tema del cuidado también implica el acto de llamar, contar tu día y que, aunque no haya respuesta, es un tema de cuidado siempre, porque significa que hay alguien que está ahí para ti (IF, comunicación personal, Escenario 1, 2024).

Además, resalta la importancia de los elogios y las afirmaciones mutuas: “Me pareció un ritual muy lindo, como lo que decía IF, de la maquillada, la arreglada...” (IF, comunicación personal, Escenario 1, 2024).

Figura 6.

Collage AH



El reconocimiento mutuo en su apariencia se convierte en un acto de cuidado y validación; pues, la construcción del vínculo y la presencia se reconoce en el cuidado no solo en términos de acciones que implican un beneficio material o físico, sino también como una dimensión que va más allá de la presencia.

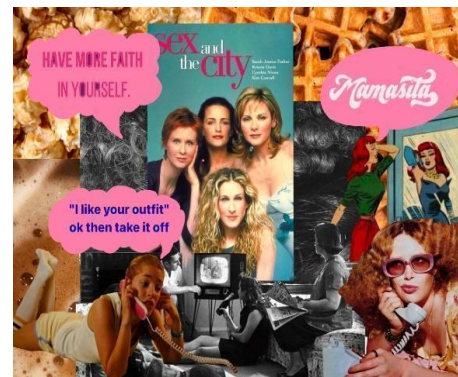
Figura 7.

Collage IF



Figura 8.

Collage ST



El cuidado se revela como una construcción que implica una serie de acciones dirigidas tanto hacia sí misma como hacia los demás. Esta disposición para atender las necesidades o vulnerabilidades de otros se convierte en un componente esencial del cuidado. Las participantes, al reflexionar sobre su relación con el cuidado, reconocen que estos espacios no solo fomentan la comprensión de dicho concepto tanto en el contexto de las sesiones como en su vida cotidiana, sino que también les permiten ampliar su perspectiva y resignificar su vínculo con el cuidado.

Tal como señala ST: “Fue interesante hacer un poco esa reflexión general de cómo llevamos nuestra vida, porque para nosotros ha sido algo muy natural, algo que ha surgido con los años, pero nunca nos habíamos detenido a mirar las dinámicas que tenemos...” (ST, comunicación personal, Escenario 2, 2024). Esto permitió sensibilizarse en el proceso de construcción no solo de su relación, sino también de las dinámicas que han creado en su cotidianidad, fomentando un posicionamiento crítico al reconocer patrones seguros y aspectos a mejorar a nivel relacional. Adicionalmente, el acto de compartir como una estrategia fundamental para movilizar las formas de cuidar.

Figura 9.

Collage ST



Durante el desarrollo del Escenario 3, centrado en la creación de una máscara, se generó un espacio simbólico y narrativo que permitió a las participantes construir y representar aquello que realmente desean vivir y ser en relación con el cuidado. A través de este medio narrativo, cada persona dio forma a una versión visual de su experiencia, que no solo recogió los aprendizajes de los escenarios anteriores, sino que les permitió tomar postura frente a los relatos dominantes que organizan el cuidado en contextos heteronormativos. La máscara permitió elegir cuáles formas aprendidas de cuidado decidían conservar y cuáles deseaban transformar, dando

lugar a relatos cargados de sentido personal y colectivo sobre sus vivencias en nuevas formas de configuración relacional.

Allí exponen que hay un aspecto que desean conservar de las prácticas de cuidado heredadas de sus familias de origen y es la importancia de enseñar y guiar, AH “pues es que en mi caso, pues como que con la mayoría, por no decir toda mi familia, pues sí he tenido como que pues hacer ese rol de educar” (AH, comunicación personal, Escenario 3, 2024) deconstruyendo la perspectiva que asocia el cuidado con el sacrificio, enfatizando que este debe surgir de la priorización del bienestar individual e identificando el cuidado como una práctica naturalizada, resignificando acciones cotidianas y otorgándoles un nuevo significado en el contexto del cuidado, lo que permite dar cuenta de cómo coexisten las versiones aprendidas al interior de las familias de origen y las versión alternas constituidas, en donde se reconoce que al interior de las familias de origen de las participantes también se dieron formas de cuidado protectoras y vinculantes que permitieron la movilización y la integración de diversas versiones del cuidado.

A partir de estas reflexiones, se reconoce el impacto significativo que tiene el cuidado en el desarrollo identitario de los sujetos, así como la forma en que los espacios seguros fomentan la consolidación de estos procesos. Las participantes no solo lograron visibilizar sus experiencias, sino también transformar sus prácticas de cuidado en un proceso de aprendizaje mutuo y crecimiento conjunto. En este sentido, sus comprensiones sobre el cuidado les permitieron reflexionar sobre sus experiencias emocionales y la manera en que estas se articulan en la relación con otros, independientemente del tipo de vínculo que se comparta.

De este modo, el cuidado se posiciona como un principio que fomenta el desarrollo integral en espacios y relaciones construidas desde la empatía y la corresponsabilidad. Además, al visibilizar la tensión entre lo vivido en la familia de origen y las experiencias actuales en la

familia de elección, se evidencia la importancia de la vinculación afectiva como relato alternativo frente a comprensiones tradicionales del cuidado. Es precisamente este aspecto afectivo el que se destaca como base del vínculo dentro de la familia de elección, convirtiéndose en el principal recurso para la creación de espacios seguros que favorecen la construcción identitaria. Tal como se ha mencionado en otros apartados y se profundizará a lo largo del documento, esta dimensión afectiva constituye una herramienta clave en los procesos de resignificación del cuidado.

Relatos Alternos

Frente a los espacios desarrollados, se reconoció cómo las narrativas dominantes aprendidas en el hogar posicionan a las personas de manera particular en el mundo, fomentando la construcción de un relato identitario. Aunque estos marcos no son estáticos, la transformación de los mismos se convierte en un proceso complejo, ya que no solo responden a la realidad familiar, sino también a un contexto sociopolítico y cultural. Sin embargo, no se descarta la posibilidad de cambio, lo que permite la emergencia de relatos alternativos que pueden asumir la misma fuerza y reconfigurar los discursos dominantes de heteronormatividad.

Las investigadoras-interventoras reconocen a las participantes desde sus particularidades, asumiendo una responsabilidad en el uso de los pronombres, lo que les permite sentirse más cómodas en relación con su desarrollo identitario. Así mismo, se observa cómo esta familia de elección establece de manera significativa el desarrollo económico, en donde la organización les permite mantener lógicas de cuidado, como en el caso de la alimentación. “Tenemos un grupo de economía... como almorzamos juntas, desayunamos juntas, entonces, es como un mercado colectivo y pues también como para salidas, todo es apoyo de las cuatro” (AH, comunicación personal, Escenario 1, 2024). No existe un rol de proveedor; más bien, todas participan

activamente y de manera equitativa como proveedoras de su grupo, asegurando así que se cubran las necesidades de alimentación, ocio y otras actividades. A pesar de reconocer el apoyo económico que proviene de sus familias de origen, también valoran a su familia de elección como fuente de acogida y respaldo económico.

Para las participantes, ser una familia de elección está directamente relacionado con el cuidado. En este sentido, se comienzan a develar algunas de las prácticas de cuidado que ejercen entre ellas, destacándose en primera línea un cuidado afectivo y emocional, donde el desarrollo libre de su identidad se convierte en el eje fundamental. La posibilidad de no sentirse juzgadas o señaladas permea su dinámica cotidiana; las prácticas de contacto, independientemente de dónde cada una esté realizando sus actividades, son vitales. Se destaca entonces el uso del teléfono y las videollamadas como herramientas para mantener vínculos de apoyo y acompañamiento sin necesidad de la presencia física de la otra. Los procesos de autogestión y el reconocimiento del yo y del desarrollo del sí mismo se presentan como recursos poderosos, fomentando en los participantes procesos de agenciamiento. Esto les permite reconocer situaciones, espacios y circunstancias que representan un riesgo, lo que a su vez las lleva a evaluar sus recursos y a tomar acciones de cuidado ante estas situaciones.

Por otro lado, se destaca un proceso de "evolución" que se hace visible en las reflexiones compartidas: “también, aparte de estos espacios de escucha, entre nosotras también está esa posibilidad de evolucionar juntas, construirnos juntas y cambiar mucho el chip con el que uno viene” (IF, comunicación personal, Escenario 1, 2024). Esto demuestra cómo, en su dinámica relacional, el aprendizaje es crucial, lo que da cuenta de procesos constantes de actualización de su identidad y de cómo esta se vive, significa y pone en relación con otros.

Figura 10.

Máscara IF

En esa misma línea, la actualización de las prácticas de cuidado responde a cómo se renuevan las formas de vincularse, especialmente en el contexto del cambio de residencia de una de las participantes, donde el contacto se convierte en una prioridad para continuar cuidando a las demás y mantener el vínculo. Al cerrar el primer encuentro, las participantes reconocen que el espacio les permitió reflexionar sobre el cuidado y sus propias formas, tanto hacia ellas mismas como hacia los demás:

no son temas que hablamos todos los días, entonces, pues también, pues en mi caso me sirvió como para conocer más adentro, como qué piensan ellas, cómo viven cosas de sus vidas, cómo se enfrentan con sus familias y así, y pues nada también, cómo a través del arte poder tener estas conversaciones es muy lindo (AH, comunicación personal, Escenario 1, 2024).

También valoran cómo en este espacio conocieron más de cerca las historias de su familia de elección, indicando que las conversaciones reflexivas sobre el cuidado no suelen ser comunes en casa ni entre ellas.

Durante el proceso de investigación-intervención, ambas investigadoras evidenciaron una transformación significativa de sus marcos de referencia iniciales, tanto en términos conceptuales como experienciales. En el caso de INTS, su comprensión inicial del cuidado se centraba en contextos familiares cercanos, entendidos como espacios íntimos de vinculación afectiva. Esta

perspectiva, aunque abierta a diversas configuraciones familiares, mantenía una noción del cuidado como un acto eminentemente relacional, vinculado a la cercanía emocional. A lo largo del proceso, sin embargo, emergió con claridad la dimensión estructural del cuidado, reconociendo su carácter político, social y económico. Esta ampliación del marco epistémico le permitió comprender cómo el cuidado no solo se configura en la interacción interpersonal, sino también en relación con discursos culturales, mandatos de género y condiciones materiales que afectan de manera particular a la comunidad LGBTIQ+. La experiencia investigativa también permitió deconstruir un prejuicio inicial que asociaba las dinámicas vinculares en dicha comunidad exclusivamente con relaciones de pareja. Al poner en conversación otras formas de vinculación —como la amistad—, se reconoció su potencial para sostener y movilizar el bienestar emocional, revelando prácticas de cuidado profundamente significativas y poco visibilizadas desde las miradas tradicionales.

En el caso de INTL, su punto de partida estuvo atravesado por su vivencia como madre, desde donde sostenía la creencia de que el cuidado —en especial el materno— era una tarea naturalmente asociada a las mujeres. Esta idea, reforzada por construcciones culturales sobre el género, excluía al sexo masculino de la posibilidad de cuidar con la misma legitimidad o sensibilidad. Además, su experiencia personal había situado el cuidado como una responsabilidad pesada, marcada por la obligación y la sobrecarga emocional. Esta representación, interiorizada desde un enfoque más normativo, había motivado en su ejercicio profesional una tendencia a establecer barreras emocionales frente a las experiencias de los consultantes. No obstante, el proceso desarrollado en el marco de la presente investigación-intervención permitió resignificar tales creencias, reconociendo al cuidado como una práctica relacional, co-construida y éticamente situada, que no necesariamente debe implicar sacrificio,

sino que puede asumirse desde el deseo, la agencia y la reciprocidad. Así, se habilitó la posibilidad de habitar los escenarios investigativos desde una emocionalidad legítima, permitiendo que las propias vivencias y afectos se convirtieran en herramientas de reflexión y transformación.

Ambas experiencias evidencian cómo el rol de investigadoras-interventoras se constituye como un espacio de reflexividad, en el que las comprensiones previas sobre el cuidado fueron cuestionadas y transformadas a partir del encuentro con las narrativas de la comunidad participante. De esta manera, se reafirma que toda práctica investigativa situada éticamente implica también una revisión de los marcos epistémicos, afectivos y políticos desde los cuales se produce conocimiento

Construcción Narrativa De La Identidad

Historia

Se reconoce cómo las identidades queer han sido un elemento central en la construcción de su propia identidad, así como en la manera en que eligen relacionarse en sus dinámicas familiares, sociales y culturales. A partir de este referente, se desafían estereotipos y cuestionan la heteronormatividad, abriendo espacio a la diversidad y a nuevas formas de habitar el mundo. En este proceso de construcción identitaria, se observa una constante negociación entre las expectativas sociales impuestas y la búsqueda de una expresión propia del ser.

Así, expresan su experiencia de vivir en las casas de sus familias de origen como un “*performance*” (AH, Comunicación personal, Escenario 2, 2024), lo que implicaba que al interior de casa asumían una forma de ser y estar acorde con lo heteronormativo y fuera de esta

lograban exponer más abiertamente sus deseos particulares a nivel estético. Ante esto, AH comenta:

Pues creo que un ejercicio que yo hacía mucho, no sé, en el colegio, sí, como desde el colegio, como desde que soy muy consciente, pues yo disfrutaba mucho maquillarme y empecé , pero a mi mamá y a mi papá no les gustaba, entonces pues cuando mi mamá me vio con mis cosillas, pues me botó todo, me decía no, es que no puedes hacer eso, no sé qué y realmente yo lo hacía solo como para verme y sentirme bonita y como si alegrarme un poco el día, entonces, pues nada, ya me tiraba las cositas y yo volvía y compraba mi cosmetiquera y mis cosas, pues entonces creo que esa fue una práctica que me salvó como los días como para sentirme “yo” también... digamos en el colegio antes de irme para la casa me desmaquillaba, no sé qué y pues esa también era otra práctica de cuidado, como pues sí, me voy sintiéndome mejor, pero tengo que llegar y tengo que llegar como en performance para que no me digan nada en la casa (AH, Comunicación personal, Escenario 2, 2024)

El relato de AH evidencia cómo la vivencia en la familia de origen estuvo mediada por un relato dominante sobre el género, que estructuró su experiencia identitaria y marcó las posibilidades de expresión de sí. Siendo está entendida como la versión convencional compartida que organiza y da sentido a las experiencias dentro de un sistema humano, es posible comprender que la construcción de la identidad de AH y las participantes se vieron condicionadas por un discurso heteronormativo, internalizado en su núcleo familiar como verdad incuestionable. La necesidad de encarnar un “performance” al interior de su hogar, asumiendo una forma de ser ajustada a las expectativas sociales de género, da cuenta de cómo estos relatos dominantes no solo se narran, sino que se actúan, reproduciendo una narrativa vivida que determina la

interacción y organización de las personas en el mundo. Sin embargo, en medio de esta historia impuesta, emergen prácticas de cuidado —como el uso del maquillaje antes de ir a clase— que funcionan como formas de agencia subjetiva, mediante las cuales AH crea pequeñas fisuras en la narrativa dominante para encontrarse consigo misma. Estas prácticas, aunque efímeras y silenciosas, representan una forma de resistencia y de construcción de una narrativa alterna, en la que su identidad encuentra lugar, aun cuando deba ser retirada antes de volver a casa.

Bajo este panorama, el análisis de los relatos permite identificar la presencia de relatos saturados en torno a la identidad de las participantes, particularmente en relación con los límites impuestos por los contextos en los que se desenvolvían. Usando como metáfora el ser como un “camaleón”, la cual da cuenta de la necesidad de adaptación constante que las participantes han tenido que realizar para resguardar su seguridad, su bienestar relacional y, en últimas, su existencia misma. Esta estrategia de camuflaje, si bien puede leerse como una forma de cuidado, también revela una saturación narrativa profundamente marcada por la imposibilidad de habitar su identidad de manera plena y sostenida en todos los espacios. En este sentido, los relatos muestran cómo el cuidado se convierte en una práctica ambivalente: por un lado, posibilita la supervivencia y cierto margen de agencia, pero por otro, el cuidado o el cuidar(se) también puede reproducir tensiones identitarias que las obliga a fragmentarse para ser aceptadas o, al menos, no violentadas, lo que implica una constante negociación con el entorno, una evaluación de los riesgos, y una adaptación forzada que termina instaurando una narrativa identitaria condicionada por el temor y el juicio externo, estas estrategias, aunque protectoras, manifiestan un relato saturado condicionada por un sistema de relaciones que cuestiona y vigila sus posibilidades. Así, responder al cuidado no siempre implica sostener la identidad, sino más bien

replegarla, enmascararla o modularla, en función del contexto y las posibilidades de reconocimiento y seguridad.

Se señala entonces la necesidad de repensar las normas establecidas en torno al cuidado, desafiando los binarismos de género que históricamente han delimitado los roles en este ámbito. Así, propone una visión más inclusiva, en la que tanto hombres como mujeres, independientemente de su identidad de género, participan activamente en la configuración de prácticas de cuidado. Además, se plantea una comprensión del cuidado que trasciende su concepción tradicional como una forma exclusiva de reproducción de la vida, y lo concibe desde una perspectiva más amplia, que involucra el bienestar integral de las personas y sus comunidades.

Memoria

Se reconoce que el proceso de construcción identitaria implica la capacidad de agencia del sujeto, quien decide cómo definirse a sí mismo o a sí misma. Este proceso es visible en las participantes, a partir de su identidad de género específica, lo que se relaciona directamente con cómo desean que el mundo las defina y reconozca, utilizando el lenguaje, como el uso de pronombres, además del proceso de ser nombradas de una manera específica, como manifiestan algunas de las participantes alrededor de la forma en cómo definieron su “nuevo nombre”, o el nombre con el cual desean ser nombradas, esto se hizo visible en cómo la relación afectiva y sostenida en el tiempo dio lugar a la conformación de una familia de elección que participa activamente en sus procesos identitarios. Un ejemplo de esto es el caso de AH, quién delega en su familia de elección la asignación de su nuevo nombre, en un acto simbólico de reconocimiento, cuidado y validación de su identidad trans, reforzando así el papel fundamental que tienen estos vínculos elegidos en la definición del self y la resignificación personal. De esta

manera, movilizan no sólo su propio marco de creencias, sino también el de un mundo que comienza a validar otras formas de habitarlo, asumiendo la responsabilidad de aceptar y respetar dichas decisiones, subrayando en ese proceso de movilización que implica también a sus familias de origen comprender lo diverso.

... y pues como que todo igual fue muy lindo, o sea yo no quería pues ponerme un nombre yo ni nada, sino pues yo soy católica, pues mi nombre me lo pusieron mis papás al nacer, pues me lo pusieron mis papás al nacer, entonces así mismo quise, como que mi familia elegida me pusiera ese nombre y me bautizaran, entonces pues ellas eligieron mi nombre (AH, Comunicación personal, Escenario 1, 2024).

Así se reconocen actos de reafirmación de su identidad y es que, para el desarrollo identitario, el acto de "*salir del clóset*" se convierte en un proceso íntimamente relacionado con las diversidades, donde se expone al mundo la versión identitaria que ha sido construida, pero que, por los marcos heteronormativos, había sido deslegitimada y ocultada. Este ritual de visibilización se convierte en una forma de legitimar su existencia y fortalecer su desarrollo identitario de manera libre, reconociendo los retos que implica para las familias de origen asimilar esta novedad. En algunos casos, esto puede transformar las dinámicas relacionales e incluso llegar a romperlas. En este contexto, las familias de elección juegan un papel crucial, ya que, desde el primer momento, es probable que su identidad sea aceptada y celebrada en este entorno relacional.

Esto refleja el proceso constante de reafirmar su identidad a través de actos de resistencia, pues tal como aconteció en la lógica del cuidado, se reconoce cómo esto permea su desarrollo integral y por ende otros espacios de participación como lo académico y lo laboral, lo que cobra gran importancia en el desarrollo identitario, pues se reconoce que los marcos heteronormativos

aparecen también en estos espacios, implicando a menudo para las personas dos alternativas aparentes identificadas por las participantes: (1) adaptarse a las reglas heteronormativas o (2) abandonar el contexto. Esto se observa especialmente en contextos académicos, donde particularmente se reconocen los actos de resistencia de ST y cómo estos transformaron las dinámicas con docentes, directivos y compañeros, permitiéndole continuar con el desarrollo de su proyecto de vida, ST plantea desde su experiencia personal como:

Y que también es muy interesante porque digamos está como que todo tiene esos estereotipos, entonces digamos, las personas LGBTIQ+ que están en carreras artísticas, modelaje, no sé qué, y la gente no se pregunta como por qué pasa eso digamos por ejemplo yo pensé mucho, a mitad de semestre, marica, yo me quiero salir de la carrera, no siento que encaje, me gustan los temas políticos y me gusta lo que veo, pero el contexto me empujaba y yo era como no pero pues tengo que abrir mi lugar acá como sea y pues la gente tiene que soportar porque realmente todo esto es superficial o sea realmente que los hombres se tengan que ir en traje, esto no pasaba hace 300 años o sea como que la gente no dimensiona lo superficial que es el género, o sea no lo dimensiona, y lo toma como una realidad inamovible, histórica, o sea como que siempre ha existido (ST, comunicación personal, Escenario 1, 2024).

El relato de ST pone en evidencia la necesidad constante de leer los contextos para decidir si es posible habitar la identidad de manera libre. En su experiencia, el entorno académico se presenta como un espacio normado por estereotipos de género, donde sentirse fuera de lugar no responde a una falta de interés, sino a la presión de ajustarse a expectativas sociales profundamente arraigadas. Su reflexión sobre lo “superficial” del género señala con claridad cómo estas normas, aunque históricamente construidas, se viven como si fueran

naturales e inamovibles. Así, adaptarse al contexto se convierte en una estrategia de cuidado y resistencia, donde cada gesto identitario debe ser pensado en función de su recepción, seguridad y posibilidad.

De manera que una de ellas expresa: “No parece, ya, a mí básicamente me tocó empezar a saber en qué momentos del día puedo salir de x forma, con mi faldita pequeña, con mi blusa pegadita, con mi maquillaje y cronometrar un poco en qué momento puedo ser yo misma y en qué momento debo adecuarme, simplemente porque en mi barrio ya estaban empezando a suceder cuestiones de amenaza...” (IF, comunicación personal, Escenario 1, 2024). Desde esta perspectiva, aunque se valoran los esfuerzos de resistencia, también se hacen notorios los riesgos que estas luchas conllevan para la vida de las personas. Este escenario refleja una doble dimensión: por un lado, la violencia actúa como un medio para invisibilizar, y por otro, el cuidado se convierte en una estrategia fundamental para la construcción de identidades.

A través de los relatos, surgen las historias del proceso de construcción identitaria de las participantes, en las que afloran experiencias aparentemente olvidadas sobre su exposición y desarrollo de identidad, en donde desde una edad temprana, la diversidad que vivían se presenta como un grito de resistencia, recordado con nostalgia y dolor cómo a través del maquillaje, la ropa y otros rituales asociados a la "feminidad", a menudo relacionados con pertenencias de sus madres o hermanas, esta identidad tomaba lugar, reconociendo que, desde la narrativa de las participantes, estas historias en torno a su identidad son recordadas como "confusiones" que, con el tiempo y a través del relacionamiento con sus amigas, fueron aclarándose a medida que crecían.

En este contexto, una de las investigadoras-interventoras presenta su muñeca como símbolo de su relación con la feminidad y las expectativas sociales que enfrenta respecto a su

imagen personal. La muñeca representa la lucha interna entre el deseo de expresión y las normas culturales que dictan cómo debe lucir una mujer. La investigadora expresa su amor por la moda y la vanidad, pero también reconoce cómo esta preocupación puede volverse problemática, generando inseguridades sobre su apariencia. A lo largo de su vida, ha sentido la presión de cumplir con las expectativas familiares y sociales en cuanto a su vestimenta, lo que a menudo la lleva a una constante autoevaluación antes de eventos importantes. Sin embargo, ha comenzado a resistir estas expectativas, eligiendo vestirse de acuerdo a su propio estilo y a lo que la hace sentir cómoda.

Figura 11.

Escultura INTS



De este modo, la investigadora-interventora extiende la discusión al cuidado emocional y físico, señalando cómo la sociedad puede desvalorizar y criticar las elecciones de las personas en relación con su apariencia. A medida que se comparten experiencias de expresión, se introduce el tema de la maternidad, enfatizando que ser madre no es el único aspecto que define a una mujer. La noción de "maternar" se amplía para incluir la responsabilidad de educar y cuidar emocionalmente a otros, independientemente de los lazos biológicos.

Continuando con la discusión frente a las expectativas y presiones, las participantes develan una problemática que identifican en el contexto social y cultural y es que, en las últimas décadas, ha habido avances en la aceptación y reconocimiento de las diversidades sexuales y de

género, tanto en derechos civiles como en visibilidad para la comunidad LGBTIQ+. Sin embargo, este progreso tiene un reverso paradójico, ya que, aunque parece que se reconocen las diversidades, se sigue intentando encasillar estas identidades en roles estereotipados y normativos, definiendo cómo debe ser un gay, una lesbiana o una persona trans. Esto está conectado con discursos misóginos, donde existe una mayor aversión social hacia lo "femenino", lo que plantea un nuevo reto en los contextos sociales en los que se desenvuelven las personas. Este contexto pone de manifiesto la ausencia de cuidado en dichos entornos, ya que parece que el cuidado social está condicionado por aspectos que el otro debe cumplir para ser digno de recibirlo.

Relatos Alternos

Frente al desarrollo de la identidad, se reconoce un aspecto fundamental desde la apariencia física de cada sujeto; ante esto se reconoce cómo en los contextos sociales es común enfrentarse a constantes comentarios y juicios sobre su apariencia y elecciones personales. A través de ejemplos como el uso de faldas, botas y otras características propias del cuerpo de las participantes, incluidas las investigadoras-interventoras, se reconoce la resistencia cotidiana a los prejuicios y a las opiniones ajenas que intentan imponer lo que deberían o no deberían usar. Este cuestionamiento frente a las normas impuestas por la sociedad y la familia se convierte en un ejercicio de libertad y autoafirmación, donde resignifican su apariencia y el significado de las prendas que eligen llevar. A pesar de los comentarios y las miradas críticas, buscan reafirmarse en su identidad y en lo que les hace sentir cómodas, incluso si esto implica enfrentar juicios constantes.

Ante esto, una de las participantes presenta el desarrollo de su escultura que representa a una sirena, simbolizando su viaje personal y las heridas infligidas por la sociedad. Las cicatrices

en su figura son testigos de las dificultades enfrentadas, pero también forman parte de su identidad y orgullo. A través de su transformación en sirena, enfatiza cómo todas las experiencias, incluidas las negativas, han contribuido a su crecimiento y belleza personal. La sirena se siente cómoda y empoderada al presentarse de manera auténtica, lo que le permite enfrentarse al mundo, a pesar de las críticas recibidas. La participante agradece la apertura a la reescritura de su historia y destaca la importancia del cuidado y la amistad, simbolizada en los "ojos" que protegen el corazón de la sirena.

Figura 12.

Escultura AH



Se exploran desde allí las percepciones de la identidad y el cuidado en el contexto de la feminidad y la autoexpresión. A partir de esto, otra de las participantes menciona que la feminidad, se manifiesta a través de su estilo y apariencia; sin embargo, también siente las presiones sociales que la llevan a preocuparse por cómo es percibida por los demás, lo que se refleja a través de su expresión, como el uso de maquillaje y ropa, buscando reclamar su identidad y desafiar los estigmas asociados con su feminidad indicando

y pues cuando me maquillaba bastante sentía este mismo sentimiento que describe AH de verte al espejo y utilizar también el maquillaje como una forma de blindarte a ti misma y decir: te ves demasiado perra contra el mundo que lo está haciendo de la mejor manera y lo estás haciendo y siento que es de una forma muy artística también de portar como esa

esa armadura para ti misma que necesitas para sobrellevar tantas cosas, pero que igual sabes que está siendo como fiel a ti misma y fiel a lo que quieres proyectar y me relaciono mucho con eso, o sea definitivamente la forma en la que cada quien se produce es suficientemente válida y de verdad que es también un mecanismo de cuidado propio que muchas veces es negado ser vanidosa a la manera de cada quien es completamente válido, inclusive yo he conocido muchas personas que: vanidad es ponerte un arete, un arete así lo que sea; cómo estás como alguien que dice: yo no puedo salir de mi casa sin aretes, yo no puedo salir sin mi casa, sin mi esmalte bien arreglado, yo no puedo salir de mi casa sin un delineado que me llegue mejor dicho instalación tranquilita (IF, comunicación personal, Escenario 1, 2024).

En la discusión, se destaca la importancia de la reflexión sobre el cuidado, tanto en las participantes como en las investigadoras. Muchas de las participantes se dan cuenta de que no habían considerado cómo ejercen el cuidado hacia los demás o hacia sí mismas, ni cómo sus historias personales y familiares influyen en sus prácticas de cuidado. Se menciona que el cuidado no se limita a acciones superficiales, sino que implica una comprensión profunda de las necesidades individuales de cada persona. Este reconocimiento permite que las participantes ajusten su enfoque del cuidado, adaptándolo a las particularidades de cada relación. Por ejemplo, AH ha aprendido a reconstruir su relación con su familia desde el amor y la empatía: “tengo que ver a la gente con ojos de amor, sea quien sea, sea como sea que me haya afectado” (AH, comunicación personal, Escenario 3, 2024), transformando el cuidado en una práctica bidireccional que también incluye sus propias necesidades.

Se concluye que el cuidado se manifiesta de diversas maneras y está íntimamente relacionado con la creación de un sentido de hogar y pertenencia entre las participantes,

identificando en las participantes que sus prácticas de cuidado se enmarcan en sus particularidades como sujetos, y que las experiencias familiares, aunque marcadas por el sufrimiento y la incomodidad, también ofrecen la posibilidad de reorganizar y reconfigurar las relaciones y experiencias de vida.

Las participantes se dan cuenta de que el cuidado es un proceso dinámico que se transforma según las circunstancias y las particularidades de cada persona, reconociendo que, a pesar de las limitaciones y las experiencias de invalidación emocional, ellas mismas muestran la capacidad de reconectar con sus familias de origen desde un lugar de comprensión y aprendizaje, lo que permite prácticas de cuidado más inclusivas y naturales en sus relaciones.

Familias De Elección

Historia

En el desarrollo de esta investigación intervención, se reconoce que las participantes provienen de familias de contextos socioeconómicos favorables, ambientes posibilitadores del desarrollo, en donde algunas de las necesidades materiales, educativas, de cuidado y pertenencia estaban garantizadas. Sin embargo, esto no las exime de haber sido víctimas de discriminación en el entorno de sus familias de origen, lo que llevó a las participantes a construir espacios de relacionamiento alternativos, convirtiéndose estos nuevos espacios en su principal fuente de apoyo emocional y afectivo. Dentro de sus contextos familiares, se identifican diversos factores que configuran dinámicas de discriminación, como creencias asociadas a la vida profesional y laboral, estereotipos de género, en los cuales las identidades diversas de las participantes no encajaban. En particular, tres de las cuatro participantes relatan que, al revelar su identidad a sus familias, esto implicó rupturas temporales en sus relaciones, enmarcadas en emociones de odio o decepción. Esta situación, a su vez, promovió el fortalecimiento de las relaciones con sus

vínculos en el contexto social, específicamente su familia de elección (amigas), quienes las acogieron, y además de fomentar el acompañamiento emocional y afectivo, se les permitía explorar sus identidades sexuales y de género de manera libre, sin la presión de adaptarse a marcos heteronormativos.

El proceso de adaptación y reorganización de las familias de origen frente a la diversidad sexual o de género de su hija (o) o hermana (o) se vio enmarcado por factores como la ocupación de los padres, como en el caso de AH, donde el proceso de aceptación de su diversidad en la familia contaba con la particularidad de que su padre es una figura pública, particularmente en el contexto de una ciudad pequeña, enmarcada en dinámicas conservadoras y tradicionales alrededor de las comprensiones de familia y del desarrollo individual alrededor de las expectativas de género. Esto implicaba una presión adicional para mantener la imagen de una familia “heteronormativa” ante la sociedad, lo que representaba un desafío significativo, además de reconocerse cómo este proceso de aceptación y adaptación ponía en riesgo algunas dinámicas relacionales en el interior de la familia, donde existían temores de contradecir la posición de algún miembro.

Y ya ahorita, pues sí tengo muy buena relación con mis papás; mi mamá es como mi mejor amiga. Yo siento que ella pues le costó más decirle, cómo llevarle la contraria a mi papá, realmente, pero si no hubiera sido por eso, desde un principio yo creo que hubiera sido muy distinto, pero sí, ya a ella, es como mi mejor amiga (AH, Comunicación personal, Escenario 1, 2024).

A lo largo del proceso de adaptación y reorganización familiar, factores como las creencias tradicionales, las expectativas de género y la presión social han impactado sobre la forma en que sus familias han afrontado la diversidad. No obstante, se observa que, con el

tiempo, algunas relaciones familiares han transitado hacia una mayor aceptación, aunque marcadas por complejidades y resistencias iniciales. Esto resalta la importancia de repensar los vínculos familiares más allá de los modelos tradicionales, reconociendo que el cuidado y la pertenencia pueden ser reconfigurados en espacios relacionales que favorecen la expresión de la identidad.

Memoria

Las participantes de esta investigación intervención se definen como familia, reconociendo un símil con los subsistemas que describen la familia en el ámbito teórico, observándose una estructura de familia nuclear conformada por ellas mismas, así como vínculos que se asemejan a lo que se entiende por familia extensa, que serían aquellas amigas que no necesariamente se encuentran constantemente con ellas como grupo. Este entendimiento no se basa en la consanguinidad, sino en la significación del vínculo y en cómo este es narrado, siendo un principio fundamental de su familia de elección el de “no establecer vínculos sexuales entre ellas”, lo que no resulta un acuerdo exclusivo de las familias de elección, dado a que en las familias tradicionales también existen estas normas sociales y culturales, lo particular en la familia de elección es que esta regla se haga explícita y sostenga a partir de un pacto consciente que refuerza la construcción simbólica del lazo familiar; así estos acuerdos hacen parte de una memoria compartida que estructura la narrativa de lo que significa ser familia para ellas y reafirma el sentido de pertenencia desde las lógicas del cuidado, por lo que los límites, los acuerdos y normas construidas al interior de la familia de elección, no solo delimitan lo permitido o no, sino que adquieren un valor simbólico que fortalece la identidad colectiva como familia, por lo que, este proceso de definición como “familia” ha implicado tiempo de

convivencia y la construcción de un vínculo significativo, que se ha mantenido a lo largo del tiempo gracias al cuidado que cada una ejerce.

Frente a la organización de la familia y la asignación de roles, se entiende que son aspectos fundamentales en las lógicas de la familia tradicional, donde se establece claramente quién es el proveedor y quién el cuidador. Sin embargo, en el caso de las participantes, no se asignan roles fijos, sino que se establecen funciones que fomentan el cuidado y mantenimiento del espacio que habitan, así como de la relación entre ellas. Tal como indican: ST "Procuramos que todas aportemos de alguna manera, entonces es como que tú puedas aportar con tiempo, con no sé, escuchando o económicamente, lo que sea que aportemos de alguna manera" (ST, comunicación personal, Escenario 1, 2024). En este sentido, la familia de elección adopta una postura crítica frente a las concepciones tradicionales de lo que significa ser familia, cuestiona dinámicas relacionales que a menudo se basan en el miedo, ya sea al rechazo, al incumplimiento de roles impuestos socialmente o a la ruptura de la unidad familiar. Estas dinámicas suelen estar enmarcadas por normas y expectativas rígidas que establecen lo que se considera una identidad legítima o aceptable dentro del núcleo familiar, generando miedo a la desaprobación, la exclusión o incluso la violencia. En muchas ocasiones, este temor limita la expresión de la identidad y refuerza patrones de silencio y ocultamiento. Frente a ello, la familia de elección promueve en su lugar un enfoque colaborativo que reconoce los recursos, conocimientos y aportes de cada individuo que forma parte del grupo familiar, sin importar su edad, nivel de escolaridad o cualquier otro factor diferencial. Una de ellas señala: "Siento que funciona más la gente cuando uno coopera, escucha, habla con la gente y entiende lo que la otra persona quiere decir" (ST, comunicación personal, Escenario 1, 2024).

Por otro lado, esta familia reconoce que sus contextos sociales como grupo también se enmarcan en las diversidades, lo que resalta la importancia de sentirse comprendidas al encontrar personas con historias y vivencias similares, esto implica que, además de construir sus propios lazos de cuidado y apoyo, siguen encontrando en la comunidad LGBTIQ+ un espacio de solidaridad y entendimiento mutuo. La pertenencia a esta comunidad no solo refuerza su identidad, sino que también les brinda un sentido de validación y acompañamiento que difícilmente encuentran en otros espacios. En este sentido, la familia de elección no solo se constituye por vínculos afectivos individuales, sino también por la construcción de un tejido social más amplio, donde el reconocimiento y la legitimación de sus experiencias permiten resignificar el cuidado desde una perspectiva colectiva. Así, el acompañamiento dentro de la comunidad se convierte en una forma de resistencia ante los discursos normativos. Al comprender a las familias de elección desde el principio de "elegir", para las participantes es de gran relevancia que las personas con las que establecen este vínculo compartan experiencias similares, buscando, desde allí, una comprensión de su propia historia, principalmente a través de un acompañamiento emocional y afectivo. Ante esto, IF manifiesta:

Yo considero que soy una persona que le gusta mucho estar en compañía, que, si estoy en mi apartamento o si estoy en otro lugar, como sentir a otra persona conmigo en el espacio que está haciendo sus cosas y yo las mías, pero es como, lindo, sentirte en esa compañía. Entonces me gusta mucho pasar la noche en casa de otras amigas y luego en las mañanas hacer un desayuno. Entonces como un desayuno, cuando se tiene tiempo, como de películas. Entonces, bueno: Nena, ¿Qué queremos? ¿Qué, qué queremos comer?, vamos y compramos los ingredientes, ¿Cómo hacemos la comida?, entonces tú cocinas, yo lavo, te

ayudo, corto, vamos haciendo. Sí, eso me parece super lindo, inclusive, pues, aprender también de ello (IF, Comunicación personal, Escenario 1, 2024).

Además, AH comenta que encontrarse en espacios donde se valida, comprende y comparte la diversidad, favorece aún más el ejercicio de cuidar, comprendiendo que este conocimiento permite particularizar el ejercicio de cuidar; es decir el poder reconocer sus propias necesidades y atenderlas desde dicha particularidad.

Sin duda, como familia, o sea, de hecho, hace poco hablé con mi mamá y ella me preguntaba cómo, pero pues, ¿por qué todas tus amigas son gays? ¿por qué todas son trans? “Pues es que yo comparto cosas que tú no entiendes realmente y que no has sentido, pero que ellas sí y eso es muy importante en los vínculos, yo creo, como la no comparación, sino de saber cómo esos procesos que ya se han tocado, ya se han vivido y sí, digamos, pues he vivido cosas muy similares que las chicas también han pasado (AH, Comunicación personal, Escenario 1, 2024).

Relatos Alternos

Durante la sesión, surge una curiosidad en torno al concepto de "elección", lo que indica que, si bien las participantes se definen como familia, no lo relacionan en un primer momento con el proceso de elección, reconociendo que para la familia de elección participante la constitución de esta al parecer se dio en su cotidianidad, en donde desde muy jóvenes, específicamente desde el colegio, constituyeron un vínculo significativo que favoreció la manutención de este en el tiempo. Esta línea conversacional permite identificar el ejercicio de construcción de una familia de elección y cómo ésta participa activamente en el desarrollo identitario de sus miembros.

En el caso de AZ, reconoce su papel activo en la transformación de las condiciones de vida de otros, aunque sus acciones no se realizan desde una lógica de "activismo" masivo. A partir de

la elaboración del collage, AZ manifiesta cómo ha sido su experiencia en un país como el colombiano, como lo ha vivido en este contexto. La casa de AZ se convierte en un símbolo de seguridad, donde se comparten experiencias y se crean memorias a través del apoyo mutuo y la interacción. La frase "Esta casa es la casa de todas" (AZ, comunicación personal, Escenario 1, 2024), evocada en el texto "El estado no me cuida, me cuidan mis amigas", subraya la importancia de este espacio como refugio y apoyo emocional.

El reconocimiento de formas alternativas de comprender las relaciones se fomenta en los espacios de conversación reflexiva, donde tanto las investigadoras-interventoras como las participantes adoptan una postura crítica sobre sus propios ejercicios de cuidado. Esto revela que el cuidado trasciende la mera presencia física, implicando acciones que se transforman y actualizan constantemente. En el contexto de la familia de elección, estas acciones responden principalmente a necesidades afectivas.

A partir de las reflexiones de las participantes, se observa un proceso de transformación progresiva, no solo en las formas de relacionamiento, sino también en los marcos de creencias. Finalmente, las participantes logran mantener vínculos con sus familias de origen, lo cual requirió esfuerzos de tiempo y educación. A través de estos esfuerzos, cada una pudo crear espacios de conversación y reflexión, que contribuyeron a movilizar las comprensiones familiares sobre la diversidad y sus implicaciones, se destacan entonces los procesos de agencia y autoría por parte de cada una de las participantes, quienes finalmente fomentan un proceso de acompañamiento para sí mismas, pero también para los otros, reconociendo retos y dificultades que se presentaron en el camino, de poder reconfigurar y resignificar la relación entre ellas como familia de elección, pero también con sus familias de origen, logrando establecer relaciones generativas y de cuidado en ambos espacios de desarrollo.

Autorreferencia

Parte de las construcciones socioculturales de los contextos donde las investigadoras - interventoras han estado y que orienta los marcos para comprender las orientaciones sexuales diversas. desde allí las dos, cuentan con unas versiones disponibles, esto invita a reflexionar sobre el impacto que tiene el contexto relacional en el desarrollo social de una persona, reconociendo la importancia de los vínculos frecuentes y significativos, así como su influencia en la forma en que las participantes se posicionan en el espacio propuesto para esta investigación - intervención.

En el contexto de la investigación-intervención, la autorreferencia emerge como un concepto fundamental, ya que las investigadoras no sólo desempeñan el papel de observadoras externas del sistema en el que están inmersas, sino que también reconocen su influencia activa en las dinámicas que analizan. Al tomar conciencia de cómo su propia participación afecta el desarrollo de este proceso y, especialmente, su relación con los procesos administrativos que lo estructuran al estar vinculado a una institución universitaria, las investigadoras-interventoras adoptan una postura reflexiva que tensiona su experiencia académica con los marcos normativos institucionales. En efecto, el proyecto se vio atravesado por una serie de procedimientos administrativos que, lejos de ser aspectos técnicos o neutros, configuran una estructura cerrada que tensionó nuestra vivencia como investigadoras-interventoras.

Esta tensión se volvió aún más evidente con el cierre inesperado del convenio con la entidad que inicialmente facilitaría el acceso a la población participante. Tal ruptura nos obligó, de manera repentina y angustiante, a redefinir el camino metodológico: buscar otra población, rediseñar los escenarios de intervención, entre otros. A esto se sumó la renuncia del director inicial, lo que incrementó la sensación de incertidumbre y desamparo institucional. Desde la autorreferencia, reconocemos que esta experiencia nos confrontó con una contradicción ética y

emocional en donde: investigábamos sobre el cuidado, pero el proyecto —al menos en esa etapa— no fue una fuente de bienestar para nosotras. Por el contrario, se convirtió en un espacio de desgaste emocional, de presión constante y de malestar sostenido, producido principalmente por las exigencias administrativas, académicas y relacionales que parecían ignorar las particularidades humanas situadas del proceso investigativo-interventivo. Así, la autorreferencia no solo nos permitió analizar estas tensiones, sino también resignificar nuestro lugar en medio de ellas: intervenir, investigar y resistir la rigidez institucional se volvieron actos simultáneos, profundamente políticos, que desbordaron lo metodológico y tocaron nuestra experiencia vital. En esta complejidad, aprendimos que el cuidado también debe comenzar por quienes investigan e intervienen.

Figura 13.

Máscara de INTS-INTL



Por otro lado, los procesos autorreferenciales de las investigadoras-interventoras se continúan explorando en el desarrollo de la máscara en la cual se usó la metáfora de la "*línea en el ojo*", representando las múltiples formas de percibir el mundo y comprender las experiencias del cuidado. Esta metáfora resalta las "*cicatrices*", tanto físicas como emocionales, que actúan como marcas transformadoras en la reconstrucción de nuevas identidades. A través de esta

óptica, se visualiza cómo los marcos familiares y sociales influyen en la manera de ser de cada individuo, sugiriendo una lucha interna por cumplir con expectativas externas.

Así mismo, las investigadoras e interventoras reconocen que el cuidado no debe de ser asociado al sacrificio, siendo este una expresión de amor y apoyo mutuo; este concepto se extiende más allá de la familia, abarcando diversas relaciones interpersonales. Así, el cuidado puede manifestarse en múltiples contextos, donde cada individuo tiene la capacidad de ofrecer y recibir apoyo.

Los procesos de reflexión promovidos en los espacios de investigación-intervención tienen un impacto significativo en las investigadoras, ya que influyen en cómo se posicionan respecto a los roles que desempeñan en sus propias familias. Por ejemplo, INTL reflexiona sobre su rol materno, reconociendo que puede estar repitiendo dinámicas aprendidas de su familia de origen. Este espacio de investigación no solo le permite identificar esas dinámicas, sino que también la invita a movilizarlas y reconfigurarlas, fomentando así un proceso de autorreferencia que contribuye a su crecimiento personal y profesional.

Finalmente, estos procesos reflexivos permitieron a las investigadoras-interventoras analizar sus propios enfoques de cuidado, tanto hacia sí mismas como hacia los demás, facilitando la deconstrucción de marcos de referencia relacionales. Además, les brinda la oportunidad de reflexionar sobre el contexto particular de las participantes, reconociendo que este difiere del planteado en otros estudios, donde la narrativa se centra en dificultades y vulnerabilidades, lo que tiende a fortalecer una identidad de víctima, sino que, por el contrario, se promovió la emergencia de memorias y relatos alternos. En lugar de consolidar una narrativa basada únicamente en el sufrimiento y la discriminación, el proceso permitió que las participantes resignificaran sus experiencias, dando lugar a nuevas formas de comprender su

identidad y sus relaciones. Durante el proceso de investigación-intervención, se encontraron los sistemas familiares de origen de cada participante, el sistema familiar de elección y los sistemas familiar de las investigadoras-interventoras, en donde a través de los diálogos, la exploración simbólica en los medios artísticos y la interacción con otras narrativas, se hizo visible la transformación de narrativas dominantes en donde se identificó que algunos relatos tendían a saturarse, es decir, a repetirse y consolidarse en torno a ciertas experiencias específicas, como el rechazo familiar o la discriminación, lo que en algunos casos reforzaba una identidad enmarcada en el dolor. La intervención permitió no solo visibilizar estos relatos saturados, sino abrir la posibilidad de narrativas expansivas, donde las experiencias de resistencia, agencia y cuidado mutuo adquirieron un papel central en la construcción de la identidad y la transformación. De este modo, la investigación no solo documenta las dificultades y los desafíos que enfrentan las participantes, sino que también da cuenta de la capacidad de agencia y transformación que surge a partir de los procesos de relación, permitiendo que sus historias no queden ancladas únicamente en la vulnerabilidad, sino que se expandan hacia la construcción de significados más amplios sobre el cuidado, la identidad y la pertenencia.

Discusión

Las discusiones que se presentan en este apartado buscan generar reflexiones basadas en los referentes teóricos y del análisis de los resultados de este estudio, en relación con las hipótesis de investigación e intervención. En este sentido, se enfatiza en el proceso narrativo que se organiza en torno a la construcción de la identidad en una familia de elección de la comunidad LGBTIQ+, explorando cómo estas configuraciones familiares desafían y redefinen las nociones tradicionales de cuidado.

En el primer eje, se presenta el contexto histórico alrededor de las narrativas dominantes que se ha configurado y legitimado el cuidado. En el segundo eje, se presentan las prácticas de cuidado en una familia de elección como configuración de nuevos significados de las historias dominantes. En un tercer momento, se reconoce la reafirmación identitaria en el interior de una familia de elección, presentando los aspectos que emergieron en cuanto a los relatos alternos. En el cuarto eje, se ubican los procesos autorreferenciales de las investigadoras e interventoras, dando cuenta de las reflexiones y discusiones que se fueron construyendo en el proceso narrativo y, por último, se presenta la quinta parte de la comprensión integradora de cada una de las categorías, ofreciendo una visión holística de la construcción identitaria de una familia de elección LGBTIQ+ alrededor de las prácticas de cuidado.

Contexto histórico

A lo largo del proceso de revisión documental, se identificaron investigaciones que datan de los últimos 10 años, empezando por una comprensión desde los contextos históricos y culturales en relación con el cuidado. En primer lugar, Andrade et al. (2015) afirman que "se reconoce entonces que el cuidado es un proceso que históricamente fue asignado a partir de lógicas patriarcales y heteronormativas a un rol en particular" (p. 367). En este sentido, el autor sostiene que "el cuidado ha estado ligado a la construcción de la identidad sexual y de género, promoviendo la creencia de que las mujeres, al convertirse en madres, serán naturalmente cuidadoras, amorosas y más competentes en esta tarea que los hombres que asumen la paternidad" (p. 361).

No obstante, dicha comprensión comienza a ser cuestionada y replanteada por el propio autor, quien señala que:

si bien el cuidado ha sido entendido históricamente como una preocupación feminizada por el/la otro/a, desde un enfoque diferencial es posible reconocer que el cuidado atraviesa todas las esferas de la vida social, independientemente del género o la orientación sexual (p. 367).

Esta idea se refuerza con Arias (2014), quien afirma que “las prácticas de cuidado son configuraciones que nacen en el mundo de la vida cotidiana a partir de la experiencia de dicho mundo” (p.90).

Y aun así continúan apareciendo otras ideas que siguen definiendo el cuidado a partir de lógicas que dan cuenta de una historia y cultura particularmente heteronormativa y de género; como el Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad (MMGyD, 2021) indica:

Los cuidados son las tareas que se realizan en el día a día: limpiar, cocinar, cuidar personas, atender espacios comunitarios, entre muchas otras (...). Estas actividades son ineludibles, esenciales y una parte fundamental de la economía. “Nadie se cuida solx, somos seres interdependientes y vivimos en sociedad (p.15).

Estas ideas emergen durante las conversaciones planteadas con las participantes, quienes identifican el marco heteronormativo en el que el cuidado se vio inmerso en el interior de sus familias de origen, lo que les permite reflexionar sobre cómo el cuidado podría entonces estar relacionado con “las prácticas discursivas de la familia, reconociendo cómo estas son las que finalmente definen el poder o la autoridad” (Estupiñán et al., 2006, p. 112). No obstante, incurriríamos en una contradicción si esta investigación no destacara la capacidad transformadora de aquellas narrativas que, en algún momento histórico de la vida de cada participante, asumieron un carácter dominante. Si bien dichas narrativas han operado como formas de autoridad, a lo largo de este trabajo se propone comprender dicha autoridad desde una

perspectiva alternativa, en la que cobra relevancia la capacidad de quienes narran para construir versiones que prevalecen dentro de sistemas de creencias compartidos. En este sentido, como afirman Estupiñán et al. (2006), “la autoridad de un individuo en un sistema de creencias compartido emerge hasta qué punto su versión de los hechos prevalece sobre las demás, es decir, hasta qué punto es autor de la versión que acaba por ser aceptada” (p. 112). Esta perspectiva permite resignificar el lugar que ocupan las narrativas dominantes, reconociendo que su transformación implica también la posibilidad de reescribir versiones alternativas de la experiencia.

Toma gran relevancia el contexto social y cultural en el que las participantes estuvieron inmersas, debido a que al discurso promovido en el interior de sus familias estableció una narrativa dominante alrededor del cuidado; como lo plantea Fonseca (2015): "En esta medida, el interés ha estado en la comprensión de narrativas culturales dominantes que organizan experiencias de malestar...". (p.16), pero también en la misma línea de comprender y reconocer los discursos, Fonseca de igual forma plantea “la necesidad, en términos de responsabilidad social, de generar prácticas discursivas alternas más posibilitadoras y generativas que reconstruyeran las narrativas organizadoras de las crisis y las identidades de los sistemas consultantes, como posibilidades de reorganizar los procesos de afrontamiento” (Fonseca, 2015, p.16).

Ahora, ¿cómo se fomenta el cambio de estas narrativas?, reconociendo el poder de la deconstrucción como estrategia de transformación de estas historias que enmarcaron los contextos de cuidado de las participantes. Desde la perspectiva de White (1994):

La deconstrucción ayuda a que las personas experimenten cierta sensación de acción.

Esta sensación se debe a la experiencia de escapar de la condición de ser un pasajero en

la vida y a la sensación de ser uno capaz de desempeñar un papel activo en la modelación de la propia vida (...) ayuda a que las personas experimenten cierta sensación de acción. Esta sensación se debe a la experiencia de escapar de la condición de ser un ‘pasajero’ en la vida y a la sensación de ser uno capaz de desempeñar un papel activo en la modelación de la propia vida (...) (p. 53).

Este proceso de re-autoría se manifestó de manera fluida en las historias de vida de las participantes, quienes asumieron un papel activo en la transformación de las narrativas dominantes al interior de sus familias de origen. En este ejercicio, adoptaron roles que podrían describirse como “educadoras u orientadoras”, al generar espacios de diálogo y cuestionamiento frente a comprensiones tradicionales del cuidado y la identidad. Su experiencia se vio favorecida por un contexto contemporáneo en el que los discursos sobre diversidad comienzan a desvincularse de las lógicas violentas del pasado, lo cual facilitó, en algunos casos y con ciertos miembros de la familia, procesos de resignificación. Estas transformaciones no solo implicaron una reconfiguración de las prácticas de cuidado en sus familias de origen, sino que también fueron replicadas y fortalecidas en las familias de elección que construyeron, convirtiéndose en una forma de reivindicación frente a lo vivido y en un acto de agencia sobre su propia historia.

Prácticas de cuidado en una familia de elección

Ahora, en la familia de elección, el papel activo se configura desde el panorama de la acción (White, 1994), en el cual las participantes lograron construir una historia alternativa sobre los vínculos que establecen, pero también sobre las formas de cuidado que se dan en estos. Esto ocurre en la medida en que “ellas se remontan al pasado para recoger historias anteriormente dominantes y "saturadas de problemas" que las personas experimentaron en sus vidas” (White,

1994), generando un proceso de resignificación de estas, en donde las participantes reconocen continuar practicando acciones de cuidado aprendidas en sus familias de origen, pero también eliminando y cuestionando aquellas acciones que fomentaban malestares o incomodidades. Se retoma nuevamente a White (1994), quien reconoce desde la acción de la deconstrucción:

La sensación en las personas de poseer la capacidad de influir en los hechos de la vida de conformidad con las finalidades que uno tiene y de conformidad con los logros preferidos. Esta sensación de acción personal nace cuando la persona advierte hasta qué punto ciertos modos de vida y de pensamiento dan forma a su existencia y cuando se lleva a cabo alguna decisión respecto de los modos de vida y pensamiento según los cuales podríamos vivir. (p.53)

Frente a lo cual hemos de reconocer que a lo largo de las sesiones desarrolladas con las participantes, aconteció a partir de actividades específicas como la escultura y la máscara, un posicionamiento reflexivo frente a las historias vividas y las historias que desean ser escritas, emergiendo desde allí narrativas alternas frente a la relación, no solo en el interior de su familia de elección, en donde cada una asume un rol de autoría que le permite escribir nuevas formas de relacionarse con otros, dándole lugar a su diversidad, sino también en el interior de la familia de origen. Esto contrasta con investigaciones como la de Pérez (2022), en la que se señala que la expresión de una identidad de género disidente en la infancia transgrede el orden familiar, generando hostilidades que llevan a la ruptura del vínculo y al abandono del hogar; o con posturas como los de Castro & Sissa (2021) y el Ministerio de la Protección Social (2011), que describen contextos familiares marcados por la violencia física, la negación identitaria y el uso de prácticas correctivas para “normalizar” los comportamientos no heteronormativos de las personas trans.

En el caso particular de las participantes de esta investigación-intervención, el proceso de salida del sistema familiar de origen sí representó una forma de liberación de marcos restrictivos y heteronormativos, pero no implicó el establecimiento de una disputa aparente entre la familia de elección y la familia de origen. Por el contrario, se propiciaron acciones generativas que transformaron las dinámicas relacionales dentro del sistema familiar de origen, como el que las participante asumieran con la familia de origen una función de “educar” frente a las diversidades y al cómo quieren ser tratadas particularmente, además de asumir posiciones que les permiten empatizar y comprender las diferencias generacionales, facilitando procesos de reconocimiento, comprensión y apertura frente a la diversidad sexual y de género. Este hallazgo resulta especialmente significativo si se contrasta con lo planteado por Minota y Arias (2018), quienes advierten que, en muchos casos, las familias optan por invisibilizar la identidad de género de sus integrantes cuando esta no responde a los parámetros culturales establecidos. En este escenario, las experiencias de las participantes no sólo complejizan la comprensión binaria entre aceptación y rechazo, sino que abren la posibilidad de pensar las familias de origen como territorios potenciales de transformación, cuando existen condiciones para el diálogo, la escucha y el cuidado mutuo.

Teniendo lugar lo planteado por Fonseca (2015), quien reconoce:

Estas narraciones alternas se convierten en guiones que facilitan la articulación de recursos y caminos posibles, que a su vez reorganizan las relaciones, dando lugar a la emergencia de procesos resilientes. De este modo, la resiliencia, más que ser un atributo de las personas, emerge en los diálogos generativos que pueden ser facilitados por los escenarios conversacionales, en los que se reconstruyen las historias de vida. Esta

reconstrucción de las historias (con su correspondiente reorganización de la experiencia) implica, a su vez, la construcción de nuevas versiones identitarias. (Fonseca, 2015, p.28)

Versiones identitarias que se fortalecen y consolidan gracias al espacio de cuidado que se brinda dentro de la familia de elección, en donde logran asumir el rol de autoras frente a su identidad y en esa medida construir una versión que sea mucho más cercana a lo deseado y que, gracias a los procesos de validación y acompañamiento social, esta versión se dota de mayor libertad para ser expuesta. De este modo se reconoce que el contexto ofrecido por la familia de elección proporciona un respaldo significativo que favorece tanto los procesos resilientes como las estrategias de afrontamiento, frente a los desafíos que implica la exposición social de una identidad históricamente vulnerada.

Y así, damos cuenta de cómo esta familia de elección a lo largo del tiempo ha logrado consolidar versiones sobre el cuidado, en donde prima el darle lugar a la persona desde su rol activo como autora y gestora del bienestar propio y dirigido al otro u otra. Autores como Rocha et al.(2022), en el libro “El estado no me cuida, me cuidan mis amigas”, logra identificar estas transformaciones que se han gestado en el contexto de la diversidad y en el cuestionamiento de la historia y la cultura, siendo de especial interés para esta investigación-intervención las siguientes comprensiones:

(...) se aboga por una concepción más fluida que no se centre en delimitar las fronteras del término, ni en encontrar sus rasgos en las relaciones internas. Se respalda así una definición más flexible que tenga en cuenta el carácter “resbaladizo y enigmático” del cuidado. En este sentido, una práctica de cuidado se considera como una acción dirigida al otro. Es decir, que engloba una preocupación por el bienestar de un otro. Gracias a esta orientación, el cuidado da al que lo provee un lugar en el mundo, ya que marca “nuestras

relaciones con los demás mientras intentamos apoyarlos” (Rocha, Ruiz, y Salamanca 2022, p.23).

De esta manera, el cuidado al ser relacional y recíproco se vuelve circular. Así pues, podemos dejar de lado a los significados idealizados que asocian al concepto con una forma de trabajo mediado por el amor y realizado por cuidadores idealizados, pues es que cuidar, desde sus versiones más románticas, parece ser un acto dado por hecho, pero muy contrario a esto se define y construye en el contexto de la relación con el otro, acto que es claro en la familia de elección de las participantes, quienes reconocen sus necesidades particulares y las atienden.

Estas prácticas de cuidado, muchas veces desvalorizadas, deben ser reconsideradas para ir más allá del ámbito moral o de lo doméstico y privado, por lo que es esencial concebir el cuidado bajo una concepción afectiva, ética y de agencia, con consecuencias materiales y prácticas. Así, el cuidado se convierte en todo lo que hacemos para mantener, continuar y reparar "nuestro mundo", de tal manera que podamos vivir en él de la mejor manera posible.

Reafirmación identitaria en el interior de una familia de elección

Comprender el marco histórico y conceptual del cuidado, nos permite dar paso a una conversación más amplia alrededor de cómo las prácticas de cuidado en la familia de elección favorecen la construcción y afirmación identitaria, tanto individual como colectiva. Según Tronto (2020) “esta ética enfatiza la dependencia recíproca para obtener apoyo, así como la responsabilidad individual y colectiva hacia otros como criterio moral” (p. 28). Entendido así, el cuidado se convierte en una herramienta fundamental para la consolidación de la identidad y la cohesión grupal, promoviendo un proceso de reparación en el que el bienestar mutuo, de esta familia de elección fomenta dinámicas que fortalecen los vínculos afectivos. Como lo destaca Gergen (1985) "la construcción de significados compartidos a través del lenguaje es fundamental

para las realidades sociales que habitamos" (p. 270). Esto implica que las palabras no solo crean realidades individuales, sino que también forjan comunidades y consensos sobre el significado compartido de nuestra existencia social y, por eso, alrededor de las participantes y la construcción de su familia de elección, ellas reconocen cómo la estructura y organización de la familia de elección también responde a formas alternativas de comprender la dinámica dentro de la familia en términos de asignación de roles y por ende funciones, en donde esto no da cuenta de los discursos dominantes sobre el género, sino que, por el contrario, llevan a cabo un ejercicio en el que, dependiendo las habilidades y tiempos de cada una, colaboran en el cuidado de la relación, de la manutención y atención de las necesidades básica de cada una y del espacio que habitan, que bien podríamos denominar “hogar”, que desde lo sistémico se entiende no solo como un lugar físico, sino como una red de relaciones que potencian la identificación y significación compartida, donde se fomentan patrones de interacción y se definen conductas de los miembros a partir de los cuales se establecen roles (Minuchin, 2001) y se fomenta una participación activa y dinámica, de cada una de las participantes en la construcción de un espacio seguro para su desarrollo íntegro.

Por otro lado, Bowen (2016), en su teoría de los sistemas familiares, hace énfasis en la diferenciación del self, entendida como la capacidad de los individuos de mantener su identidad y autonomía dentro de las relaciones familiares, y allí las participantes logran mantener un vínculo con su familia de origen, al mismo tiempo que fomentan espacios en los que su desarrollo identitario se ve favorecido, como ocurre en las familias de elección. En estos espacios la construcción de hogar dentro de estas comunidades no solo es un acto de supervivencia, sino una reafirmación de identidad y pertenencia.

Desde la perspectiva de las participantes, el espacio para su cuidado y bienestar, su hogar, es fundamental. Si bien este espacio no las obliga a vivir juntas, sí se enmarca en un contexto que implica un encuentro constante y cotidiano, donde los esfuerzos son colectivos y responden al bienestar de todas. Esto se realiza desde los principios de respeto al desarrollo libre de sus identidades y la expresión de las mismas, ya sea a través de la ropa, el maquillaje o formas de actuar que evolucionan constantemente, aspecto que viene siendo reconocido por Rocha, Ruiz, & Salamanca (2022), quien al plantear las comprensiones del cuidado en el interior de grupos de personas trans, reconoce cómo la exploración y comprensión del cuerpo, se plantea como un principio fundamental del cuidado, teniendo en cuenta que en esto se enmarca también la experiencia de la diversidad fuera de los marcos heteronormativos. En donde no solo se desafían las expectativas a nivel relacional, sino de apariencia física y estética, por eso, un espacio que fomente el sentido de pertenencia y seguridad se presenta como la primera fuente de cuidado. Retomamos nuevamente a Rocha et al. (2022), con un fragmento que inspira y que dota de sentido el desarrollo de esta investigación, reconociendo cómo las conversaciones sobre el cuidado han de ampliarse en los contextos académicos, sociales y políticos y, más que ampliarse, cumplirse y actuarse con coherencia como principal responsabilidad de quienes desde la academia construimos realidades para la coexistencia de todos y todas.

Crear ese espacio es el primer paso para alcanzar la libertad y la justicia que las personas trans y no binarias tanto han anhelado. El cuidado no es el fin último, sino una estrategia y un proceso. Se trata de prácticas que surgen de la necesidad de hacer frente al peligro que implica ser una persona trans y no binaria en el país. Sin embargo, este cuidado no se ejerce en un vacío, sino en un contexto donde la violencia sigue operando como una fuerza estructural que limita las posibilidades de existencia plena fuera de estos espacios de protección. Entonces, las familias de

elección emergen como territorios seguros, pero su existencia también evidencia la insuficiencia de las estructuras sociales y políticas para garantizar la seguridad y el reconocimiento de las personas trans y no binarias en ámbitos más amplios. En este sentido, aunque estas redes afectivas logran sostener a quienes las integran, no siempre se traduce en una transformación de los contextos más allá de su círculo inmediato. Así, esta investigación refuerza su carácter político del cuidado: más que una respuesta individual o grupal, es un acto de resistencia frente a un sistema que aún no permite habitar la diferencia sin riesgo.

El uso responsable del lenguaje es clave, ya que, como señala Gergen (2009), este construye y actualiza la realidad y las identidades sociales. En este proceso, el cuidado se convierte en prácticas significativas de resistencia que, a través del lenguaje y las interacciones diarias, reconfiguran marcos de referencia tradicionales, promoviendo el desarrollo identitario. White (1994) destaca la importancia de la consciencia en este desarrollo, que incluye las creencias y deseos de las personas, moldeados por sus experiencias, estructuras sociales y prácticas culturales. En la investigación, al situar a las participantes en este panorama de consciencia, se fomentó una comprensión más profunda de sus valores y compromisos, identificando dinámicas no deseadas y conectándolas con el panorama de la acción, donde se visibilizaron patrones de violencia y cuidado. Esto reafirmó su agencia y evitó la idealización de la "familia de elección", reconociendo que la violencia puede surgir en cualquier espacio sin acuerdos claros. Además, se destacó la importancia de que todos los miembros compartan una misma comprensión de la relación como "hermanas o familia", con acuerdos como la no vinculación sexual o amorosa, lo que favorece la estabilidad del sistema.

En este contexto, es crucial comprender que la deconstrucción implica la perturbación y por ende la transformación de las realidades constituidas para un tiempo histórico y cultural

específico, realidad que en ese momento cuenta con el poder. Por esto, a lo largo del proceso del proceso de investigación - intervención, existió un foco fundamental en el fomentar la expresión de las vivencias y experiencias de las participantes en relación con dicha realidad a partir de las diversas prácticas artísticas como el collage, la escultura y la máscara, para externalizar algunas de las dinámicas de poder alrededor de estas y que así el sistema participante pudiese asumir una posición frente a las mismas, ya sea en favor o en contra y así fomentar la emergencia de versiones alternativas a nivel identitario y relacional, como señalan White y Epston (1993), “el arte facilita la externalización de los problemas, permitiendo a individuos y grupos visualizar nuevas posibilidades”, lo que lo convierte en un recurso especialmente valioso en intervenciones familiares o comunitarias” (p. 15). Al fomentar dichos procesos de expresión, se logra dar cuenta no solo de los marcos heteronormativos, sino de las particularidades que cada una tuvo que vivir, y en esa medida visibilizar que el cuidado dentro de la familia de elección se configura partiendo de la identificación de las necesidades específicas de cada una, comprendiéndose a sí mismas como miembros del sistema familiar de elección, pero también de otros sistemas amplios que continuaban impactando en su vida, lo que implicaba formas de resistencia distintas y la posibilidad de encontrar apoyo y, por ende, la construcción de alianzas con los miembros de algunas de las familias de origen de las participantes, lo que da cuenta, en el caso específico del sistema participante, de la posibilidad de una construcción colectiva que fomenta la participación activa y una posición corresponsable de todos y todas dentro y fuera de la comunidad LGBTI.

Lo anterior implicó una serie de esfuerzos y acciones orientadas a la reconfiguración de la relación. En primer lugar, las participantes reconocieron los retos que enfrentaban sus familias para comprender, aceptar y aprender a acompañar la diversidad. A partir de este reconocimiento, asumieron roles activos que les permitieron acercarse a sus familias, ofreciendo un

acompañamiento compasivo y educativo sobre las diversidades y las formas en las que deseaban ser apoyadas, que terminó en la deconstrucción de dinámicas pasadas y la reconstrucción de la relación, que pudo dar lugar a la constitución de nuevas versiones identitarias, por lo que además la deconstrucción facilita la reapropiación del yo (Butler, 2007). Esto permite entender la identidad desde la noción de plasticidad, propia de las realidades humanas organizadas en el lenguaje, abriendo la posibilidad de pensar en procesos de intervención que se dirijan a transformar las historias de vida, reconociendo así las complejidades de la experiencia humana.

La comunidad LGBTIQ+ nos invita a explorar cómo estas nuevas construcciones relacionales ofrecen un espacio de desarrollo identitario y emocional para sus integrantes, reconociéndose entonces a la familia de elección como "una red de ayuda mutua flexible, pero a la vez fuerte de amigos, amantes e incluso familiares, la cual provee de un marco de desarrollo y cuidado mutuo, responsabilidad y compromiso de autodefinición no heterosexual" (Medina, 2011, p. 92). Sin embargo, a partir de la experiencia particular del sistema participante, se logra reconocer que estas vinculaciones cimentadas en el cuidado, no se dan en lógicas exclusivamente no heterosexuales, sino que contrario a esto, este sistema de familia de elección ha logrado encontrar un recurso de cuidado en relaciones con personas heterosexuales, desde comprensiones ecológicas en donde el sistema de familia de elección sigue inmerso en contextos amplios, interactuando con otros sistemas que no necesariamente son no heterosexuales.

En este sentido, el proceso de "elección" trasciende la orientación o identidad sexual y da cuenta del proceso natural del ser humano de buscar y construir espacios en los que pueda ser con libertad. En esa libertad, se fomenta su bienestar integral, reconociéndose, desde la voz de las participantes, que, si bien en cualquier espacio de socialización se pueden gestar contextos de

cuidado o de violencia, la convivencia con una persona que ha vivido una experiencia igual o similar genera una sensación de “mayor comprensión”.

Esto las lleva a la construcción de vínculos con miembros de la misma comunidad, donde la familia de elección no se presenta como la única opción, sino como una alternativa para asumir su agencia y construir espacios de cuidado y bienestar. En estos espacios, se fomenta y fortalece el desarrollo de su identidad, especialmente cuando los contextos familiares de origen no garantizan dichas condiciones y, por el contrario, resultan ser la principal fuente de violencia y discriminación contra la diversidad.

No se desconoce que las experiencias de la comunidad LGBTIQ+ con sus familias de origen son complejas y a menudo marcadas por violencia simbólica y explícita. Así, las familias de elección permiten que sus miembros reescriban sus historias de vida, transformando el dolor del rechazo en oportunidades para el crecimiento y el fortalecimiento de la identidad.

Es importante reconocer que las familias de elección desafían la idea de que la familia nuclear es el único modelo válido. Autores como Pichardo et al. (2015), comentan que las familias LGBTIQ+ “están en el centro del proceso de desinstitucionalización de la familia nuclear” (p. 189); de manera que, desde lo acontecido en el desarrollo de esta investigación-intervención, podríamos concluir que las familias de la comunidad nos invitan a ampliar la comprensión del ser familia, democratizando el proceso de construcción de un sistema familiar en el que se le da lugar a múltiples formas e historias sobre las familias. Por lo tanto, es vital comprender que las familias de elección representan un sistema activo, con la capacidad de enfrentar y reorganizarse frente a la adversidad (Susa, 2009). A través de la creación de vínculos significativos, estas familias no solo desafían las normativas sociales vigentes, sino que también proporcionan un espacio seguro para que sus miembros se desarrollen integralmente.

La creación de estos espacios seguros de cuidado fomenta un sentido de pertenencia y libertad en el que las personas pueden reafirmar su identidad y ejercer su autonomía en sus relaciones. Rocha et al. (2022) señalan que este proceso permite a las personas trans y no binarias enfrentar los riesgos de ser quienes son en una sociedad discriminatoria y configura un espacio de resistencia que nutre la identidad y el bienestar.

La práctica de la “conversación de re-membranza” descrita por White (2007) ofrece un marco en el que las personas pueden honrar y revisar las influencias en su identidad, eligiendo qué voces y experiencias resaltar o atenuar en su relato de vida; proceso que constantemente las participantes han tenido que hacer a lo largo de sus vidas. La revisión sobre su historia es lo que les ha permitido dar cuenta de sus contextos familiares de origen, donde se atendieron de manera efectiva sus necesidades básicas como vivienda, alimentación y educación, reconociendo estas acciones como formas de cuidado. Sin embargo, también identificaron una ausencia de acompañamiento afectivo y emocional, lo que las llevó a transformar y construir espacios y relaciones en donde aparece lo denominado por Linares (2012) como “nutrición relacional”, desde allí podríamos afirmar que el estar inmerso en vínculos y en relaciones en donde se está siendo reconocido y valorado por el otro, que tiene implicaciones identitarias, fomentando la construcción de narrativas sobre sí mismo en las que se puede llegar a incluir ese propio reconocimiento y afecto hacia el self, por lo que la nutrición relacional se presenta como un motor para la construcción de la identidad, al ofrecer múltiples maneras de amar y de ser amado.

Finalmente, la identidad se construye como un proceso continuo de actualización dentro de los contextos relacionales que moldean la experiencia humana. La cibernética de segundo orden de Von Foerster (2000) introduce la noción de responsabilidad en la construcción de la realidad compartida, enfatizando que el yo y la identidad se configuran en la interacción con

otros. En la familia de elección, esta interacción se convierte en un proceso colaborativo de reescritura narrativa, donde la persona puede deconstruir y desafiar las historias dominantes que limitan su identidad (White, 2001). Al transformar los relatos, se crea una nueva narrativa generativa que permite que las personas tengan una experiencia de vida significativa y un sentido de pertenencia sólido en una comunidad que reconoce su identidad como válida y digna de cuidado; destacándose particularmente la forma en como el sistema participante ha constituido ceremonias que consolidan la validez de su identidad, como el proceso de escogencia de nombre, o la exploración, orientación y acompañamiento en la definición de la forma en la que desean expresar dicha identidad a través de la ropa, el maquillaje, los peinados, lo que fomenta espacios de encuentro en los que acontecen formas narrativas de reafirmación como los piropos, al igual que rituales cotidianos como los tiempos de comida.

Procesos autorreferenciales

Por otro lado, se reconoce no solo el impacto que los escenarios conversacionales reflexivos tuvieron en las participantes, sino también el papel de las investigadoras-interventoras desde un enfoque autorreferencial, en el que nuestra participación implicó transformación personal. Asumimos que la neutralidad es imposible, ya que estamos inmersas en contextos históricos, sociales y culturales que influyen en nuestra mirada. Desde esta posición, procuramos no imponer narrativas opresivas, sino más bien revisar continuamente nuestras percepciones del mundo, entendiendo que la realidad está en constante construcción y que nuestro rol es facilitar, no controlar, pues reconocemos que “cualquier observación de un sistema está necesariamente determinada por las características del propio observador” (Von Foerster, 2003, p. 55). Esta postura se fortaleció a lo largo del proceso, especialmente al reconocer cómo la frustración e incomodidad derivadas de lo administrativo nos desconectaban del ejercicio investigativo. No

obstante, los espacios de reflexión previos y posteriores a cada sesión facilitaron la resignificación de nuestra disposición, permitiéndonos observarnos desde nuevas perspectivas, como plantean Celis y Rodríguez (2016), toda observación está determinada por el observador, y observarse a sí mismo desde otra perspectiva permite nuevas comprensiones. En este sentido, la solicitud de las participantes de “escucharnos también” nos invitó a implicarnos de manera más humana y genuina, reconociendo cómo el cuidado, a menudo ausente en el proceso, también debía dirigirse hacia nosotras como investigadoras.

En este proyecto de investigación se reconoce a la autorreferencia como la capacidad de reflexionar sobre uno mismo en relación con el contexto, ante esto "la práctica autorreflexiva debería ser una acción continua y cuidadosa de toda creencia o práctica terapéutica consciente de las posibles consecuencias de recurrir a creencias personales" (Ortiz y Ramírez, 2021, p.13). Es precisamente en este marco donde logramos, al menos durante los espacios conversacionales, transformar nuestra vivencia de la investigación-intervención. Pasamos de asumirla desde el sufrimiento y la obligación, hacia una comprensión más genuina y compartida del proceso. Esta transformación nos permitió cuestionar el posicionamiento que habíamos adoptado centrado en el cumplimiento y abrirnos a una experiencia entendida como un proceso de co-construcción mutua.

A partir de lo planteado por Arenas et al. (2020) se puede deducir que, “para establecer una relación con los otros, es fundamental haber desarrollado previamente el cuidado de sí” (p. 121). En esta misma línea, afirman que “así tendremos una construcción de un self que podrá ser llevado a la relación terapéutica con el otro” (p. 121), lo cual sugiere que la práctica terapéutica está profundamente vinculada a la autorreflexión y al trabajo personal previo del terapeuta.

A partir de lo anterior, se comprende que el yo del psicoterapeuta no es una entidad estática, sino que se construye y transforma continuamente a través de las experiencias personales, las interacciones profesionales y el ejercicio constante de autorreflexión. Desde esta perspectiva, resulta imposible generar un efecto genuino en el otro si antes no se ha transitado por un proceso reflexivo propio. Por ello, la tarea fundamental consiste en descubrir quiénes somos, comprender nuestra historia personal y social, y co-construirnos a partir de la autoobservación y la autocomprensión

Esto ocurre no solo en el marco de las participantes, sino también en las investigadoras interventoras y es que definitivamente reflexionar sobre el cuidado implica reflexionar sobre uno mismo como quien lo recibe y como quien lo da y allí la identidad emerge como consecuencia directa de nuestras experiencias de o con el cuidado; ¿Cómo soy?, ¿Quién soy?, ¿Cómo actuó?, ¿Cómo soy en la relación con otros? y ¿Cómo en esa relación con el otro acontece la relación consigo mismo?, y allí el cuidado toma sentido y relevancia, pues este no aparece solo en un sentido mero de supervivencia, sino también de construcción y desarrollo, aspecto que se olvida en muchos contextos, como el académico, no olvidando la cultura del sacrificio que nos permea como seres humanos y que posiciona al cuidado en un segundo y hasta tercer plano, como bien lo plantea Bruner: “la cultura da forma a la mente, que nos aporta la caja de herramientas a través de la cual construimos no sólo nuestros mundos, sino nuestras propias concepciones de nosotros mismos y nuestros poderes” (Bruner, 1997 p. 12)".

Desde una perspectiva narrativa y profesional, estas reflexiones nos invitan a asumir nuestra co-rresponsabilidad y a implicarnos como actores sociales en un proceso de afrontamiento colectivo. Este enfoque se basa en la co-construcción activa, partiendo de la premisa de que el fenómeno en cuestión puede ser asumido como un reto vital y una oportunidad

para promover nuevas pautas relacionales (Susa, 2009), siendo el gran reto la transformación, retomando a Foucault (1984) citado por Epson, White y Murray (2002) “la historia se convierte entonces en algo que debe ser no solo resuelto, sino también disuelto” (p. 275).

Una historia que se resuelve y que termina por fomentar no solo en el interior de la comunidad LGBTIQ+, sino a nivel social, la construcción de espacios en donde la configuración de familias de elección no se fomente exclusivamente por situaciones de violencia o agresión, sino que finalmente sean la oportunidad del ser humano de encontrarse con nuevas versiones de sí mismo y de otro y así ver a la familias de elección desde un visión integral en la que funcionan como espacios de reafirmación identitaria y agencia de todos y todas, enalteciéndose en futuras investigaciones la capacidad de los y las participantes para construir y transformar las formas de relacionamiento, cómo estos ejercicios de agencia transforman en sí mismos a los sistemas amplios como lo económico, lo político, lo social y lo cultural, forzándonos a deconstruir los discursos victimizantes, en donde se reconoce la responsabilidad de los contextos amplios de ser garantes de condiciones dignas para la vida de cada ser miembro de cualquier espacio del mundo, pero también reconocemos a las participantes y a la comunidad LGBTIQ+ desde una comprensión más amplia a la de su vulnerabilidad, reconociéndoles como seres activos capaces de fomentar y ser gestoras de espacios y contextos de bienestar y es desde dicha posición activa en donde invitan a la sociedad a cuestionarse y transformarse día a día, por lo que se asume la responsabilidad que a cada una de las partes nos corresponde en la construcción de espacios de cuidado para todos y todas, desafiando las expectativas tradicionales, mostrando que el cuidado es una herramienta vital para la transformación personal y la cohesión grupal, pues esto no solo es labor de las comunidades diversas desde ejercicios de resistencia, sino por el contrario la

cultura de la transformación y el cuestionamiento de lógicas históricas que fomentan el malestar debería convertirse en lo cotidiano y no en lo extraordinario.

Comprensión integradora

La construcción narrativa de la identidad, las historias, las prácticas sobre el cuidado y las familias de elección son categorías interconectadas que juntas conforman un sistema relacional y significativo, uno en el que se reconocen sus sinergias y su impacto en el desarrollo identitario a partir de la configuración de espacios de cuidado, en donde las familias de elección actúan como el escenario en donde esto es posible, comprendiendo como espacio de cuidado el lugar en el que se da prioridad a la exploración y definición identitaria y del desarrollo integral del ser.

En este sentido, el cuidado y la identidad se relacionan de manera interdependiente: el cuidado, entendido como actos concretos y cotidianos que refuerzan la vinculación emocional y la seguridad entre los miembros de la familia, se convierte en un medio para reafirmar la identidad. A su vez, las narrativas identitarias fortalecen las prácticas de cuidado, cerrando así un ciclo de construcción recíproca. Una identidad construida de manera reflexiva permite reconocer las propias necesidades de cuidado y las de los demás, favoreciendo relaciones más conscientes y corresponsables.

En este marco, los espacios de seguridad emocional que se construyen dentro de la familia de elección fomentan la revisión, actualización y reescritura constante de las versiones identitarias. Esto se sustenta en la comprensión de la familia como una entidad dinámica y cambiante, en la que sus integrantes se encuentran en permanente transformación, tanto a nivel personal como relacional. Así, la capacidad de agencia de las participantes se ve fortalecida al ser reconocidas como autoras de sus propias narrativas, lo que les permite no sólo redefinir su identidad, sino también contribuir a la transformación de los marcos culturales que

históricamente las han condicionado. En este proceso, la validación recibida por parte de sus pares en la familia de elección fue clave para desafiar las narrativas dominantes y construir versiones identitarias coherentes con sus experiencias y deseos. Esta transformación se vio reforzada por rituales y prácticas simbólicas que aún hoy actúan como actos cotidianos de reafirmación.

Finalmente, el reconocimiento de las historias de cuidado permitió visibilizar las narrativas dominantes que habían operado en sus contextos de socialización. A través de un proceso crítico y reflexivo, las participantes lograron resignificarlas, lo que posibilitó la transformación tanto de las relaciones con sus familias de origen como con sus familias de elección. De esta manera, el cuidado fue comprendido no solo como una práctica afectiva, sino también como un ejercicio colaborativo y transformador, capaz de reconfigurar identidades y vínculos desde el reconocimiento, la agencia y la legitimación mutua.

Conclusiones

El presente proyecto de investigación - intervención permitió comprender cómo las prácticas de cuidado constituyen un eje transversal en el desarrollo de la identidad de los miembros en el interior de una familia de elección de la comunidad LGBTIQ+. Este proceso, enmarcado en un enfoque sistémico y narrativo, reconoció que el cuidado no solo se limita a la satisfacción de necesidades básicas, sino que también involucra aspectos emocionales, sociales y simbólicos que fomentan el bienestar y la autoafirmación. La relación entre las prácticas de cuidado y el desarrollo identitario resulta ser profundamente circular: mientras que el cuidado facilita la construcción de narrativas identitarias, estas narrativas, a su vez, potencian dinámicas de cuidado más conscientes y genuinas dentro de los sistemas relacionales, en este caso la familia de elección.

En primer lugar, se identificó que las experiencias sobre el cuidado narradas por las participantes permiten resignificar y deconstruir los modelos aprendidos dentro de sus familias de origen. Estas versiones de la historia, inicialmente atravesadas por discursos dominantes que restringían la expresión de sus diversidades, fueron transformadas en relatos alternativos que potencian formas de cuidado más inclusivas y adaptadas a sus realidades, lo que fomenta una dinámica en la que se priorizan los ejercicios de libertad y agenciamiento frente a la construcción de una nueva realidad relacional, en donde además se abre la posibilidad de reescribir historias que favorecen el desarrollo de identidades. En este sentido, la familia de elección se consolida como un espacio seguro en el que las prácticas de cuidado contribuyen significativamente a la validación y fortalecimiento de las identidades de sus miembros.

Se comprende que la construcción narrativa de la identidad es un proceso dinámico configurado por el contexto social, cultural y relacional, las participantes, a partir de los espacios conversacionales fomentados en el desarrollo de esta investigación-intervención, lograron desarrollar relatos identitarios más integradores gracias a la red de apoyo y cuidado brindada por su familia de elección. En este proceso, la interacción entre los miembros del sistema familiar permitió crear un marco narrativo compartido que facilita la resiliencia frente a los desafíos y situaciones de malestar vividas a lo largo de su historia. A partir de la reafirmación y reconocimiento de las particularidades que enmarcan a cada uno de los miembros, se logra que el ejercicio de cuidar sea riguroso y atienda no solo la generalidad, sino aquellas necesidades específicas de cada una de las participantes, lo que además nos permite reconocer que, si bien todas hacen parte del mismo contexto de familia de elección, sus procesos de resignificación y construcción de sí mismas no se dan de la misma manera, partiendo de que cada una cuenta con una orientación e identidad sexual diferente, lo que a su vez enriquece el espacio de socialización

en el interior de la familia de elección, pues se fomenta una dinámica en la que constantemente se está conversando y cuestionando las formas de comprender la diversidad y el desarrollo de esta, por lo que la capacidad de reescribir historias dominantes es fundamental para que se puedan renegociar los significados y construir narrativas que reflejen sus experiencias personales. En este sentido, las prácticas de cuidado ejercidas dentro de las familias de elección se presentan como actos de resistencia frente a las imposiciones normativas de la sociedad heteronormativa.

Por otro lado, las prácticas de cuidado no solo cumplen una función instrumental, sino que también operan como herramientas simbólicas que fortalecen los vínculos entre los miembros de las familias de elección. Estas prácticas trascienden lo material para abarcar dimensiones afectivas y relacionales que potencian la agencia y el bienestar emocional, siendo esta nutrición emocional un motor esencial en la construcción y re-construcción de la identidad. En este contexto, los gestos de cuidado, como el acompañamiento emocional, la validación de las experiencias personales y la reafirmación de la posibilidad de existir desde la diversidad, se convierten en pilares fundamentales para el desarrollo identitario.

La Psicología Clínica, las diversidades y el cuidado

Ante los procesos psicoterapéuticos, este representa un espacio en el que se fomenta la emergencia de versiones alternativas en las que “ser” se enmarca en la libertad y el bienestar, y allí hemos de pensarnos el cuidado como principal herramienta para promover dicha construcción libre, entendiendo, desde luego, que esta libertad es relativa y está ligada a las posibilidades establecidas en las dinámicas relacionales en la que se encuentra inmerso el sujeto, en donde de manera creativa y generativa se dispone a la reflexión, al cuestionamiento y, por ende, a la deconstrucción y construcción constante de nuevas narrativas sobre sí mismo, sobre el

otro y sobre el mundo. Esto implica entonces, que aquel que asume el rol de psicoterapeuta se comprometa en pensar y repensar las formas de cuidar, asumiendo una posición reflexiva en donde de manera autorreferencial y generativa pueda utilizar su propia experiencia con el cuidado, para construir dicho espacio para abrir la posibilidad de movilizar y transformar las realidades, no solo de los otros sino también de sí, reconociéndose como psicólogo, como psicoterapeuta, pero más como un ser humano en constante transformación, al igual que acontece con la psicoterapia, pues hemos de pensarnos esta también desde su dinamismo y constante actualización, principalmente en el reconocimiento de las nuevas formas de vivir y siendo parte de un paradigma como el sistémico, considerando las nuevas formas de ser familia, de manera que allí aparecen las diversidades y la responsabilidad que como profesionales asumimos en crear espacios íntegros en donde todos y todas puedan llegar a participar.

Por lo anterior, es de suma importancia que los psicoterapeutas y los contextos formativos de psicoterapeutas avancen en sintonía con los cambios sociales y culturales que se dan, trascendiendo de la dinámica de la repetición teórica y en donde los psicoterapeutas revisen, cuestionen y reflexionen alrededor de sus narrativas dominantes que configuran los espacios de acompañamiento psicoterapéutico, promoviendo con los consultantes conversaciones colaborativas que gesten la transformación.

La academia y el cuidado

Un aspecto relevante que emergió en el desarrollo de este proyecto fue la paradoja frente al cuidado en la que lamentablemente se evidenció poca promoción de estadios de bienestar y cuidado desde la Maestría en Psicología Clínica y de Familia. Si bien las instituciones educativas son espacios clave para la formación de los sujetos, muchas veces reproducen dinámicas excluyentes y poco sensibles ante las particularidades de la experiencia de cada persona

vinculada, por lo que resulta imperativo repensar estos contextos que actualmente se han visto permeados por la competitividad, la producción y el trato inhumano, con el fin de cumplir las expectativas de otros, aspecto que a lo largo del desarrollo de la investigación las participantes nos invitaron a cuestionar, comprendiendo cómo los marcos normativos y limitantes se encuentran en cada área de desarrollo del individuo, y donde a partir de la experiencia particular de las investigadoras interventoras, el desarrollo de lo que ustedes hoy están leyendo no se enmarcó particularmente en una experiencia grata, sino que, por el contrario, un contexto más amplio como lo administrativo permeó y entorpeció el desarrollo del mismo, el cual fue rescatado de manera metafórica desde un ejercicio de agencia y autogestión, en donde no se brindaron unas condiciones que acompañaran el ejercicio pedagógico que este implicaba. Por esto, para el desarrollo de este proyecto es de fundamental interés exponer a los lectores la importancia de asumir un posicionamiento corresponsable frente al relacionamiento con el otro y con los otros, comprendiendo el cuidado desde la integralidad y como eje transversal al desarrollo del individuo en todos sus espacios de vinculación, familiar, social, laboral, educativo y todos los que pueden acontecer en lo cotidiano, siendo entonces el cuidado una responsabilidad colectiva que supera lo doméstico y que además reconoce al individuo desde su libertad y diferencia.

Recomendaciones para Futuras Investigaciones

Tras comprender los resultados y debatir las construcciones desarrolladas en este trabajo de investigación, queda claro que es fundamental ampliar las perspectivas de estudio en torno a las estructuras familiares y las prácticas de cuidado en diversos entornos. Estas sugerencias no solo se basan en los resultados obtenidos de esta investigación específica, sino que buscan tener un impacto relevante en los campos de las ciencias sociales y psicológicas al fomentar

conversaciones y acciones dirigidas hacia el bienestar y la diversidad. A continuación, se detallan algunas recomendaciones relevantes:

En primer lugar, es esencial ahondar en la exploración de las nuevas formas en que las familias se configuran actualmente, especialmente aquellas que divergen de los modelos tradicionales heteronormativos establecidos desde hace tiempo. Las familias de elección analizadas en este estudio presentan un modelo relevante para comprender cómo evolucionan los lazos emocionales cuando no están basados en relaciones por consanguinidad. Además, resulta fundamental indagar sobre cómo estas familias organizan sus interacciones cotidianas y asignan roles dentro de la unidad familiar, reconociendo factores como la cultura dominante local o globalizada y las condiciones económicas y sociales y cómo éstos configuran una estructuración particular en el interior de estas nuevas dinámicas familiares. Estos análisis no solo servirían para enriquecer la teoría, sino que también podrían ofrecer ideas útiles para desarrollar políticas públicas inclusivas y adaptadas a las necesidades de estos tipos de familias.

Además de esto, se sugiere explorar de forma más detallada las implicaciones de estas nuevas configuraciones familiares en relación con entornos psicoterapéuticos, pues las estrategias de acompañamiento clínico deben ajustarse y actualizarse en función de promover la inclusión, la agencia y el fortalecimiento de los vínculos fuera de la consanguinidad, siendo relevante la construcción de comprensiones terapéuticas que atiendan las necesidades particulares de las nuevas configuraciones familiares que se vienen fomentando a nivel social.

Por otra parte, se plantea la necesidad de enriquecer los diálogos sobre la atención en entornos académicos, laborales y profesionales. Es vital promover investigaciones que analicen cómo las instituciones educativas y laborales pueden integrar prácticas de atención más inclusivas y humanas, reconociendo que el bienestar individual y colectivo incide directamente

en la productividad y en el desarrollo íntegro de las personas. En esta situación sería adecuada la creación y evaluación de programas en los que se revise la forma en cómo se están comprendiendo las relaciones en el interior de estos contextos y cómo en estas se construyen o no dinámicas de cuidado.

Por último, se sugiere explorar las intersecciones entre el cuidado y otros aspectos como el género, la clase social y la etnicidad, especialmente en comunidades marginadas o vulnerables. Estas investigaciones permitirían comprender cómo las desigualdades estructurales afectan las prácticas de cuidado y la construcción identitaria, y cómo estas comunidades desarrollan estrategias de resistencia y resiliencia. Este enfoque interseccional enriquecería el campo de estudio, proporcionando un marco más inclusivo y comprensivo para abordar las problemáticas sociales actuales.

En síntesis, las recomendaciones presentadas en este documento invitan a ampliar y diversificar las investigaciones en torno al cuidado, la identidad y las configuraciones familiares. La propuesta de la maestría se orienta hacia enfoques transdisciplinarios y críticos, lo que representa un esfuerzo significativo para enriquecer el desarrollo teórico de la psicología y las ciencias sociales.

Este enfoque no solo tiene el potencial de contribuir al avance del conocimiento en estas áreas, sino que también busca generar un impacto directo en la calidad de vida de las personas y las comunidades. Al fomentar un entendimiento más profundo y diverso de estos temas, se aspira a construir un mundo más justo, inclusivo y equitativo.

Referencias

Alcaldía Mayor de Bogotá, D. C. (2014, febrero 7). *Decreto Distrital 062 de 2014: Por el cual se adopta la Política Pública para la garantía plena de los derechos de las personas*

lesbianas, gay, bisexuales, transgeneristas e intersexuales – LGBTI – y sobre identidades de género y orientaciones sexuales en el Distrito Capital, y se dictan otras disposiciones.

Registro Distrital No. 5296.

<https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=56702>

Alberdi, I. (1999). El significado del género en las ciencias sociales. *Política y sociedad*, 32, 9.

Álvarez, F. (2014). *Diversidad sexual y derechos humanos*. Editorial Siglo XXI.

American Psychological Association. (s. f.). Glosario de términos: Orientación sexual e identidad de género. <https://www.apa.org/topics/lgbtq/transgenero>

Andersen, T. (1991). *The reflecting team: Dialogues and dialogues about the dialogues*. Norton.

Andrade, L., Gómez, A., y Silva, M. (2015). El cuidado en las familias homoparentales: nuevas perspectivas. *Revista de Estudios de Género*.5(43), 7–49. Recuperado de

<https://www.redalyc.org/pdf/884/88446717003.pdf>

Anzures, M. O. M. y Sugiyama, M. E. I. (2016). Dos formas de hacer familia: visibilizando a las familias trans. *Revista Alternativas en Psicología*, 31. Recuperado de

<https://alternativas.me/wp-content/uploads/2015/08/10-Dos-formas-de-hacer-familia-visibilizando-a-las-familias-trans.pdf>

Arenas, L., Durango, P., y Muñoz, D. (2020). Self, autorreferencia y su incidencia en el estilo del terapeuta sistémico. *Tempus Psicológico*, 3(2).

<https://doi.org/10.30554/tempuspsi.3.2.3387.2020>

Arias, G. (2014). Concepciones y prácticas de socialización política de un grupo de personas con identidad transgénero en Pereira. *Páginas: Revista académica e institucional de la UCPR*, (96), 83-98.

- Ariza, S. (2018). Las plumas son para las gallinas: masculinidad, plumofobia y discreción entre hombres. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 73(2), 453-470.
<https://doi.org/10.3989/rdtp.2018.02.009>
- Arrieta, L., y Martín, E. (2009). La construcción de identidades en narrativas conversacionales: las implicaciones del medio televisivo. *Visitas al patio*, II(3), 13-34.
- Arriaga, R. (2001). Los individuos y grupos denominados “transgéneros” y su relación con el derecho. En D. Valadés & R. Gutiérrez Rivas (Eds.), *Justicia, Memoria del IV Congreso Nacional de Derecho Constitucional* (pp. 231-249). Universidad Nacional Autónoma de México. <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/1/92/12.pdf>
- Aya, M. (2010). *Construccionismo social y psicoterapia: una propuesta epistemológica*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Bateson, G. (1972). *Steps to an ecology of mind*. Ballantine Books.
- Berger, P. y Luckmann, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Berkins, L. (2007). *Cuerpos desobedientes: Historias de mujeres trans en Argentina*. Editorial Madres de Plaza de Mayo.
- Berkins, L. y Fernández, J. (2005). *La gesta del nombre propio. Informe sobre la situación de la comunidad travesti en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones de las Madres de Plaza de Mayo.
- Betancur, D., & Gómez, A. (2015). ¿Qué significa para las mujeres transgénero y sus familias la revelación y reconocimiento de su identidad de género? [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia]. Repositorio Institucional Universidad de Antioquia.

http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/14392/1/BetancurDiana_2015_SignificaMujeresTransgenero.pdf

Bigner, J. y Wetchler, J. (2012). *Handbook of LGBT-affirmative couple and family therapy*. Routledge.

Bohórquez, R. (2008). Identidad de género y control social: una aproximación desde los significados contruidos por las mujeres criminalizadas como homicidas [Tesis de pregrado, Universidad de Chile]. Repositorio Institucional Universidad de Chile.
https://bibliotecadigital.uchile.cl/discovery/fulldisplay?docid=alma991005436689703936&context=L&vid=56UDC_INST:56UDC_INST&lang=es&search_scope=MyInst_and_CI

Blaessinger, R. (2012). Maternidad: ¿Un deseo femenino en la teoría freudiana? *Nomadías*, 16, 119-135.

Bowen, M. (2016). Capítulo 10: La terapia familiar en la práctica clínica. En M. Bowen (Ed.), *La terapia familiar y la práctica clínica* (Vol. 1). Editorial Desclée De Brouwer, S.A.

Broz, M. (2018). Familia “entre pares”. *Relaciones de solidaridad y vínculos de fraternidad entre travestis y transexuales de la Argentina contemporánea*. *Revista Punto Género*, (09), 128-146.

Bruner, J. (1995). *Actos de significado: Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza Editorial.

Bruner, J. (1997). *La educación, puerta de la cultura*. Madrid: Visor.

Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias: Derecho, literatura, vida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Butler, J. (2007). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (1999). Sujetos de sexo/género/deseo. En N. Carbonell & M. Torras (Eds.), *Feminismos literarios* (pp. 25-74).
- Byrne, D., y Callaghan, G. (2014). *Complexity theory and the social sciences: The state of the art*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003213574>
- Cabral, B., y García, C. (2000). *Masculino/femenino... ¿Y yo? Identidad o identidades de género*. Mérida, 10(1), 16.
- Cabral, M. (2010). *Derechos de las personas trans*. Editorial Tinta Limón.
- Campusano E. (2011). Arteterapia en educación especial: Una intervención de Arteterapia con una persona con discapacidad intelectual. Universidad de Chile. Santiago de Chile.
- Carr, A. (2000). *Family therapy: Concepts, process and practice*. John Wiley & Sons.
- Carrasco, E. (2016). Notas sobre el pensamiento circular. *Revista de Filosofía*, 45(46), 37–54.
- Carey, M., y Russell, S. (2003). Outsider witness practices: Some answers to commonly asked questions. *International Journal of Narrative Therapy and Community Work*, 1.
- Castellanos, G. (2006). *Sexo, género y feminismo: Tres categorías en pugna*. Universidad del Valle, Cali: Editorial Manzana de la Discordia.
- Castells, M. (1998). *La era de la información, economía, sociedad y cultura* (Vol. 3). Madrid: Alianza.
- Castro, J., & Sissa, L. (2021). *Familia y mujeres transgénero, estado del arte para la construcción a futuro de un observatorio de familia diversa [Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca]*.

- Celis, R., y Rodríguez, C. (2016). *Constructivismo y construccionismo social en psicoterapia: Una perspectiva crítica*. Bogotá: Manual Moderno.
- Cecchin, G., Lane, G., y Ray, W. (1994). *La irreverencia: Una estrategia terapéutica*. Gedisa.
- Cifuentes, R. (2008). Orientaciones para el diseño de proyectos de investigación cualitativa. Universidad de La Salle, Facultad de Trabajo Social. Bogotá.
- Cobo, R. (2012). *Sociología del género y teoría feminista: Pensando en feminismos en Bolivia* (Serie 2). Creativa.
- Concejo de Bogotá. (2009). *Acuerdo 371 de 2009: Política pública para la garantía plena de los derechos de las personas lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas (LGBT) y sobre identidades de género y orientaciones sexuales en el Distrito Capital*.
<https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=36706>
- Colombia. (1991). *Constitución Política de Colombia*. <https://www.constitucioncolombia.com/>
- Colombia. (2015, 26 de mayo). *Decreto 1066 de 2015: Por medio del cual se expide el Decreto Único Reglamentario del Sector Administrativo del Interior* [Decreto Único Reglamentario]. *Diario Oficial*, (49 523). <https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Decretos%2F30019912>
- Colombia. (2000). *Ley 599 de 2000: Por la cual se expide el Código Penal*.
<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=6388>
- Collins, P, y Sirma, B. (2016). *Intersectionality: The difference that creates power: Intersectionality and democratic deepening*. Polity.
- Comisión Internacional de los Derechos Humanos. (2007, marzo). *Principios de Yogyakarta: Principios sobre la aplicación de la legislación internacional de derechos humanos en relación con la orientación sexual y la identidad de género*. Recuperado de

<https://www.refworld.org/cgi-bin/texis/vtx/rwmain/opendocpdf.pdf?reldoc=y&docid=48244e9f2>

Congreso de Colombia. (2006, 6 de septiembre). *Ley 1090 de 2006: Por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de Psicología, se dicta el Código Deontológico y Bioético y se dictan otras disposiciones*. Diario Oficial No. 46.383.

<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=66205>

Corte Constitucional de Colombia. (2013, noviembre 7). *Sentencia T-771/13*.

<https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2013/t-771-13.htm>

Congreso de Colombia. (2011, 30 de noviembre). Ley 1482 de 2011: Por medio de la cual se modifica el Código Penal y se establecen disposiciones para sancionar actos de discriminación (Diario Oficial No. 48 270).

<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=44932>

Congreso de Colombia. (2013, 15 de marzo). Ley 1620 de 2013: Por la cual se crea el Sistema Nacional de Convivencia Escolar y Formación para el Ejercicio de los Derechos Humanos, la Educación para la Sexualidad y la Prevención y Mitigación de la Violencia Escolar (Diario Oficial No. 48 910).

https://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1620_2013.html

Chaya, J., y Bernert, D. J. (2014). Considerations for sexuality education and services for LGB elders. *American Journal of Sexuality Education*, 9(1), 99–113.

Crossley, M. L. (2000). *Narrative Psychology, Trauma and the Study of Self/Identity*. *Theory & Psychology*, 10(4), 527–546. <https://doi.org/10.1177/0959354300104005>

- Dalley, T. (1987). *El arte como terapia* (J. A. Iglesias, Trans.). Editorial Herder. (Versión original publicada en 1987).
- De Colombia, A. C. (2022). *Constitución política de Colombia*. leyfacil.com.ar. Recuperado de <https://leyfacil.com.ar>
- De Gialdino, V. I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa* (Herramientas universitarias). Gedisa Editorial.
- Departamento Nacional de Planeación (DNP). (2021). *Investigación sobre la situación de las personas trans en Colombia*. Recuperado de https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Desarrollo%20Social/Documentos/Investigacion_situacion_de_las_personas_trans_en_Colombia.pdf
- Diez, D. (2007). ¿Qué es género? De los chistes en la web al análisis crítico social. *Dialéctica, perspectiva antropológica*, 109, 109–115.
- Duque, R., Laverde, D., y Rubiano, C. (2009). *El proceso narrativo, en la relación contextual de ayuda institución-familia-paciente, asociado al consumo de sustancias psicoactivas como problema* (Tesis de posgrado). Universidad Santo Tomás, Bogotá.
- Duque, R., Niño, J. A., Rojas, M. P., y Parra, R. F. (2015). *Lineamientos de investigación en la y Maestría en Psicología Clínica y de la Familia*. Universidad Santo Tomás
- Echeverría, R. (1996). *Ontología del lenguaje* (Vol. 1). Dolmen Ediciones.
- Epson, D., White, M., y Murray, K. (2002). A proposal for a re-authoring therapy: Rose's revisioning of her life and a commentary. En S. McNamee & K. J. Gergen (Eds.), *Therapy as social construction* (pp. 96–115). London: SAGE Publications.

- Estupiñán, J. (2003). Una narrativa en la construcción de los caminos de la terapia sistémica. En construcciones en psicología compleja. Estupiñá, Hernández, Barragán y otros (coautores). Bogotá: Ed. Usta.
- Estupiñán, J., Hernández, A., Bravo, F., González, O., Serna, A., Niño, J., y Rodríguez, D. (2006). *Psicología clínica y salud mental en sistemas humanos desde la perspectiva sistémica compleja*.
- Estupiñán, J., y González, O. (2009). *La narrativa conversacional: Un aporte al campo de la psicología clínica y la salud mental en sistemas humanos desde la perspectiva sistémico-compleja* (Manuscrito no publicado). Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia.
- Estupiñán, J., y González, O. (2015). Capítulo 4: Cómo creamos escenarios de investigación/intervención en los diversos campos narrativos. En J. Estupiñán y O. González (Eds.), *Narrativa conversacional, relatos de vida y tramas humanos* (pp. 45–60). Ediciones USTA.
- Estrada, G., Belkis, B., Leonardo, C., y Jeff, G. (2023). Enfoque de género en las políticas públicas en Colombia desde la administración de la ciudad de Bogotá DC. Recuperado de: <https://revistas.utm.edu.ec/index.php/Rehuso/article/view/1684>
- Fonseca, C., y Quintero, M. (2009). La teoría queer: La de-construcción de las sexualidades periféricas. *Sociológica (México)*, 24(69), 43–60.
- Fonseca, J. (2015). Los relatos identitarios y la emergencia de las crisis: Diálogos generativos en los procesos de intervención. *Revista de Psicología GEPU*, 6(2), 14.
- Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad* (Tomo 1) (25a ed.). Madrid: Siglo XXI.

- García, A. (2009). Tacones, siliconas, hormonas y otras críticas al sistema sexogénero. *Feminismos y experiencias de transexuales y travestis. Revista Colombiana de Antropología*, 45, 119–146.
- Gazso, A., y McDaniel, S. (2015). Families by choice and the management of low income through social supports. *Journal of Family Issues*, 36(3), 371–395.
- Gracia, J. (2011). Los derechos humanos y la posición social de las personas mayores LGBT: Un supuesto específico: los malos tratos. *Papeles del tiempo de los derechos*, 12, 2–48.
<http://hdl.handle.net/10016/19305>
- Gergen, K. J. (1985). El movimiento construccionista social en la psicología moderna. *Psicólogo estadounidense*, 40(3), 266–275.
- Gergen, K. J. (1996). *El yo saturado: Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Paidós.
- Gergen, K. (2009). *Relational being*. Oxford University Press.
- Gilligan, C. (1985). *La moral y la teoría: Psicología del desarrollo femenino*. Fondo de Cultura Económica.
- Giraldo Duque, C. D., Patiño Londoño, M. Á., Zapata Correa, D. D. J., y Ferreira López, J. C. (2022). Escena Ballroom en Medellín: una fantasía de género, cuerpo y movimiento.
- Goffman, E. (1963). *Estigma: La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gómez, W. (2019). *Actualización de la identidad familiar compleja-narrativa y autonomía relacional en consumo de spa* (Tesis doctoral). Universidad Santo Tomás.
- Grossman, A. H., Park, J. Y., Frank, J. A., y Stephen, T. (2019). Parental responses to transgender and gender nonconforming youth: Associations with parent support, parental abuse, and youths' psychological adjustment. *Journal of Homosexuality*, 68(8), 1260–1277. <https://doi.org/10.1080/00918369.2019.1696103>

Guber, R. (2002). *Método, campo y reflexividad*. Ed. Norma. Bogotá, Colombia.

Guttfreund, R. (2005). *Guía: Creación y organización de talleres de arte*. El Salvador: Punto uno.

Hernández, G., y Olvera, M. (2015). El enfoque narrativo dentro de la psicología sociocultural y sus implicaciones en los estudios de género. *Alternativas en Psicología*, 62–73.

Herrera, G. (2012). Repensar el cuidado a través de la migración internacional: mercado laboral, Estado y familias transnacionales en Ecuador, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 30(1), 139-159.

Hines, S. (2007). *TransForming gender: Transgender practices of identity, intimacy and care*. Policy Press.

Ibsen C., y Klobus P. (1972). Fictive kin term use and social relationships: Alternative interpretations. *Journal of Marriage and the Family*, 34, 615-620.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos [INDEC] & Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo [INADI]. (2012). *Primera Encuesta sobre Población Trans 2012: Travestis, transexuales, transgéneros y hombres trans (Informe técnico de la prueba piloto)*. La Matanza: Autor.
http://www.trabajo.gov.ar/downloads/diversidadsexual/Argentina_Primer_Encuesta_sobre_Poblacion_Trans_2012.pdf

Jihanian, L. J. (2013). Specifying long-term care provider responsiveness to LGBT older adults. *Journal of Gay & Lesbian Social Services*, 25(2), 210–231.
<https://doi.org/10.1080/10538720.2013.782834>

- Klein, A., y Golub, S. (2016). Family rejection as a predictor of suicide attempts and substance misuse among transgender and gender nonconforming adults. *LGBT Health*, 3(3), 193-199. <https://doi.org/10.1089/lgbt.2015.0111>
- Labozzeta, M. (2017). Instrumento para la medición de feminicidios. En *UFEM*.
https://www.mpf.gob.ar/ufem/files/2017/11/UFEM_Medici%C3%B3nFemicidios2017.pdf
- Lagarde, M. (1997). *Claves feministas para el poderío y la autoafirmación de las mujeres*. Puntos de Encuentro.
- Lamas, M. (1999). Género, diferencias de sexo y diferencia sexual. *Debate feminista*, 10, 84-106.
- Leonardi, C., y Rossi, F. (2013). Identidad de género, un derecho en avance. *Asociación por los derechos civiles*. <http://salutsexual.sidastudi.org/resources/inmagic-img/DD23305.pdf>
- Linares, J. L. (2012). *Terapia familiar ultramoderna: La inteligencia terapéutica*. Herder Editorial.
- Lizcano, J. (2013). Investigación cualitativa de segundo orden y la comprensión de la realidad. *Hallazgos*, 10(19), 149-162.
- López, F. (1988). Adquisición y desarrollo de la identidad sexual y de género. En J. Fernández (coord.), *Nuevas perspectivas en el desarrollo del sexo y del género* (pp. 85-104). Madrid: Pirámide.
- Losada, C. (2016). *Pedagogías decoloniales y cocuidado: Un aporte en la reconstrucción y restitución de la memoria colectiva de hombres transgénero de la organización social Hombres en Desorden*.

Lugones, M., y Ramírez, J. (2008). *Colonialidad y feminismos: Nuevas perspectivas*. Editorial La Pléyade.

Marcús, J. (2011). Apuntes sobre el concepto de identidad. *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 5(1).

Martínez, J. (2012). *Técnicas narrativas en psicoterapia*. Editorial Síntesis.

Maturana, H. (1995). *Desde la biología a la psicología*. Editorial Universitaria.

McNamee, S. y Gergen, K. (1996) El proceso Terapéutico Como Construcción Social del Cambio. *La Terapia Como Construcción Social*. Barcelona: Editorial Paidós

Medina, R. (2022). *La terapia familiar de tercer orden: Del amor indignado al diálogo solidario* (1.^a ed.). Ediciones Morata. <https://elibro.net/es/ereader/usta/215985?page=4>

Medina, R. (2011). *Cambios modestos, grandes revoluciones: terapia familiar crítica*. Imagia Comunicación.

Mejía Navarrete, J. (2002). *Perspectiva de la investigación social de segundo orden*. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales

Menéndez, N., Rodríguez, M., Vega, E, y Mora, P. (2019). Violencia de pareja hacia las mujeres transgénero. *Psicosomática y Psiquiatría*, (9).

Menard-Warwick, J. (2009). *Gendered identities and immigrant language learning*. Multilingual Matters.

Mérida, R. (2002). *Sexualidades transgresoras: Una antología de estudios queer*. Icaria Editorial / Universidad Autónoma de Baja California.

Meyer, I. (1995). Minority stress and mental health in gay men. *Journal of Health and Social Behavior*, 36(1), 38–56. <https://doi.org/10.2307/2137286>

Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad. (2021). *Igualdad en los cuidados*.

<https://editorial.mingeneros.gob.ar:8080/xmlui/handle/123456789/18>

Ministerio de Salud de Colombia. (1993). *Resolución N.º 008430 de 1993: Por la cual se establecen las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud*. Diario Oficial No. 41.148.

<https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/DIJ/resolucion-8430-de-1993.pdf>

Ministerio de la Protección Social. (2011). *Guía de prevención de VIH/Sida. Mujeres Trans*. Recuperado de <https://www.minsalud.gov.co/sites/.../guias-mujeres-trans-vih.pdf>

Minota Parra, V., & Arias Correa, V. H. (2018). *Me has matado en vida: tejiendo resiliencia familiar en contextos de exclusión y diversidad* (Doctoral dissertation, Trabajo Social).

Minuchin, S. (2001). *Familias y terapia familiar* (2.ª ed.). Gedisa.

Morin, E. (1977). *El Método I. La naturaleza de la naturaleza*. Madrid, España: Cátedra.

Morin, E. (1999). *La cabeza bien puesta: Repensar la reforma, reformar el pensamiento*. Nueva Visión.

Morgan, D. (1996). *Family connections*. Polity Press.

Molinier, P. (2011). Ante todo, el cuidado es un trabajo. En M. Arango & P. Molinier (Eds.), *El trabajo y la ética del cuidado* (pp. 45–64). Universidad Nacional de Colombia.

Naumburg, M. (1987). *Dynamically oriented art therapy: Its principles and practices, illustrated with three case studies*. Magnolia Street Publishers.

O'Connor, J., y McDermott, I. (1998). *Introducción al pensamiento sistémico: Recursos esenciales para la creatividad y la resolución de problemas*. Ediciones Urano.

- Ochs, E. (2000). El discurso como estructura y proceso. En T. A. Van Dijk (Ed.), *El discurso como estructura y proceso* (Vol. 1, pp. 507). Gedisa.
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2019). *Clasificación internacional de enfermedades*.
- Ortiz Ramírez, T. (2021). *Informe de investigación: Significados de familia contruidos desde las voces trans*.
- Páez, J., Hevia, G., Pesci, F., y Rabbia, H. H. (2015). Construcción y validación de una escala de actitudes negativas hacia personas trans. *Revista de Psicología (PUCP)*, 33(1), 153–190.
<http://www.scielo.org.pe/pdf/psico/v33n1/a06v33n1.pdf>
- Pakman, M. (1995). Investigación e intervención en grupos familiares: Una perspectiva constructivista. En J. M. Delgado y J. Gutiérrez (Eds.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (pp. 359–378). Editorial Síntesis.
- Parra, L., y Obando, A. (2019). De armarios virtuales a campos digitales de exterminio: Interseccionalidad de Grindr fábrica de gaycidad chilena. *Comunicación y Medios*, (40), 98–113. <https://doi.org/10.5354/0719-1529.2019.54008>
- Payne, M. (2002). *Terapia narrativa: Una introducción para profesionales*. Paidós.
- Peräkylä, A. (2019). Conversation analysis and psychotherapy: identifying transformative sequences. *Research on Language and Social Interaction*, 52(3), 257-280.
- Pereda, M. (2010). Explorando la teoría general de la enfermería de Orem. *Enfermería Neurológica*, 10, 163–167.
- Pérez Ripossio, R. N. (2022). *La migración disidente: travestis/trans sudamericanas residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. TeseoPress.
<https://doi.org/10.33679/rmi.v1i1.2471>

- Pichardo, J., de Stéfano Barbero, M., y Martín Chiappe, M. (2015). (Des)naturalización y elección: Emergencias en la parentalidad y el parentesco de lesbianas, gays, bisexuales y transexuales. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 70(1), 187–203.
<https://doi.org/10.3989/rdtp.2015.01.009>
- Presidencia de la República de Colombia. (2015). Decreto 1069 de 2015: Por medio del cual se expide el Decreto Único Reglamentario del Sector Justicia y del Derecho. *Diario Oficial* No. 49.523. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=74174>
- Prieto, C., y Serrano, A. (2013). Los cuidados entre el trabajo y la vida. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 1, 11–16.
- Reyes, S., y Losantos, M. (2016). Terapia narrativa aplicada a una persona con crisis de identidad femenina. *Ajayu: Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCBSP*, 14(2), 227–246.
- Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro* (3.^a ed.). Siglo XXI Editores. (Obra original publicada en 1990).
- Ricoeur, P. (1999). *Historia y narratividad*. Paidós.
- Riveros, M., y Garzón, D. (2014). Terapia familiar en problemas de adicción: Narrativa conversacional y reconfiguración de identidades. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 6, 211–226.
- Robles, C., De Ieso, L. C., García, A., Rearte, P., y González, M. (2014). Diversidad familiar: Un estudio sobre la dinámica de los hogares homoparentales. *Rihumso: Revista de Investigación del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales*, 1(6), 104–126.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5744413>

Rocha, C., Ruiz, Y., y Salamanca, J. (2022). *El estado no me cuida, me cuidan mis amigas:*

Prácticas de cuidado en las personas trans. Liga de Salud Trans Bogotá D.C.}

Rossmann, K., Salamanca, P., y Macapagal, K., (2017). A qualitative study examining young adults' experiences of disclosure and nondisclosure of LGBTQ identity to health care providers. *Journal of homosexuality*, 64(10), 1390-1410.

<https://doi.org/10.1080/00918369.2017.1321379>

Sánchez, T. (2009). Desarrollo de la identidad de género desde una perspectiva psico-socio-cultural: Un recorrido conceptual. *Revista Interamericana de Psicología / Interamerican Journal of Psychology*, 43(2), 250–259.

Sandoval, C. (1996). Investigación cualitativa. Recuperado de:

<http://biblioteca.udgvirtual.udg.mx/jspui/handle/123456789/2815>

Satir, V. (1988). *The new peoplemaking*. Science and Behavior Books.

Secretaría Distrital de Planeación. (2021). *Plan de acción de la política pública LGBTI 2021-2032*. <https://enbogotasepuedeser.gov.co/wp-content/uploads/2022/02/Socializacion-Poli%CC%81tica-Pu%CC%81blica-LGBTI-V1.pdf>

Smart, C., Davies, K., Heaphy, B., y Mason, J. (2012). Difficult friendships and ontological security. *Sociological Review*, 60, 91-109.

Sepúlveda, G. (2006). Desarrollo psicológico en la edad juvenil: Construcción de la identidad personal hacia la autonomía. En M. Valdivia & M. I. Condeza (Eds.), *Psiquiatría del adolescente* (pp. 19–36). Mediterráneo.

Sepúlveda, G. (2013). *Psicoterapia evolutiva con niños y adolescentes*. Mediterráneo.

Setz, F. (2007). *Arte terapia para prevención de consumo de sustancias en un adolescente en riesgo social* (Tesis de postgrado). Universidad de Chile, Santiago de Chile.

- Scott, J. (1986). El género: Una categoría útil para el análisis histórico. *Historical Review*, 91, 1053–1075.
- Sosa, I., Erviti, J., y Menkes, C. (2012). Haciendo cuerpos, haciendo género: Un estudio con jóvenes en Cuernavaca. *Revista de Estudios de Género. La Ventana*, 4(35), 255–291.
- Susa Cañón, C. I. (2009). Intervención/investigación: Una mirada desde la complejidad. *Tendencias y Retos*, 1(14), 237–243.
- Swanborn, P. (2010). *Case study research: What, why and how?* Sage Publications.
- Tobón, O. (2011). *El autocuidado: Una habilidad para vivir*. Universidad de Caldas.
- Tronto, J. (2007). La democracia del cuidado como antídoto frente al neoliberalismo. En C. Domínguez Alcón, H. Kohlen, y J. Tronto (Eds.), *El futuro del cuidado: Comprensión de la ética del cuidado y práctica enfermera* (pp. 19–36). Ediciones San Juan de Dios.
- Tronto, J. (2020). *¿Riesgo o cuidado?* Fundación Medifé.
- UNESCO. (2016). Out in the Open: Education sector responses to violence based on sexual orientation and gender identity/expression. París: UNESCO
- Vance, C. (2006). Anthropology redefined: The lesbian experience. *Annual Review of Anthropology*.
- Van, T. (2000). *El discurso como estructura y proceso*. Gedisa.
- Vélez, y Galeano, M. (2000). *Diseño de proyectos de investigación cualitativa*. Novedad.
- Villegas, Á., y López, M. (2015). Las familias homoparentales y el cuidado. *Prospectiva: Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, 20, 351–374.
- Viveros, M. (2016). La interseccionalidad: Una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 52, 1–17.

Von Foerster, H. (2003). *Understanding understanding: Essays on cybernetics and cognition*.

Springer-Verlag.

Walker, R. (1983). La realización de estudios de casos en educación: Ética, teoría y procedimientos. En W. B. Dockrell y D. Hamilton (Eds.), *Nuevas reflexiones sobre la investigación educativa* (pp. 42–82). Narcea.

Welldon, E. (2008). *Madre, virgen, puta: Las perversiones femeninas*. Planeta.

Weston, K. (1991). *Families we choose: Lesbians, gays, kinship*. Columbia University Press.

White, M., y Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Paidós.

White, M. (1994). *Guías para una terapia familiar sistémica*. Gedisa.

White, M. (2002). *El enfoque narrativo en las experiencias de los terapeutas*. Gedisa.

White, M. y Morgan, A. (2006). *Narrative therapy with children and their families*. Dulwich

Centre Publications.

White, M. (2007). *Mapas de la práctica narrativa*. Norton & Company.

Zambrini, L. (2008). Cuerpos, indumentarias e identidades de géneros. En M. Pecheny, C. Figari, y D. Jones (Eds.), *Todo sexo es político: Estudios sobre sexualidades en Argentina* (pp. 123–146). Libros del Zorzal.

Zaro, M. (1999). La identidad de género. *Revista de psicoterapia*, 10(40), 5-22.

Anexos

Anexo 1 - Matriz de análisis

Anexo 2 - Transcripción de los escenarios de aplicación

Anexo 3 – Consentimientos informados

Anexo 4 - Documento de identidad de las participantes

Anexo 5 - Evidencia Fotográfica Del Desarrollo Del Proyecto

Anexo 6 - Cuento La niña invisible

Anexo 7 – Carta de entrega de la devolución de los resultados